

José Luis Malnis

**ANÁLISIS DEL
LLAMADO
MISIONERO
y
MINISTERIAL**



Editorial CLIE

Galvani, 113

08224 TERRASSA (Barcelona)

ANÁLISIS DEL LLAMADO MISIONERO Y MINISTERIAL

© José Luis Malnis, 2000

Depósito legal: B-32.701-2000

ISBN: 84-8267-146-4

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,

E.R. nº 2.910 SE –Polígono Industrial Can Trias,

c/Ramon Llull, 5-7– 08232 VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain

Clasifíquese: 510 -ECLESIOLOGÍA: Misiones

C.T.C. 01-06-0510-09

Referencia: 22.42.92

Índice

Prólogo.....	13
Introducción	15
Capítulo 1	
El llamado	17
Tratando los llamados	17
¿Llamado o provocado?.....	17
Llamado en la necesidad	20
El llamado profético	22
El llamado específico.....	24
El llamado general o indefinido.....	27
El llamado heredado	29
El llamado inesperado	31
El llamado y el vellón	32
¿Cuál es el tuyo?	33
Capítulo 2	
Puntos importantes en el análisis	35
Las herencias	35
Creados para el servicio	37
La autoridad espiritual	41
Ante el mundo espiritual	42
Ante el mundo y los hombres	43
Ante la iglesia	44
Los visionarios	45
Los incomprensidos	48
Introducción al análisis del llamado misionero	
ministerial	51
Capítulo 3	
El análisis del llamado (1ª parte)	53
Individuo.....	53
Preguntas con relación al individuo	56

Familia	59
Preguntas con relación a la familia	62
Matrimonio	64
Preguntas con relación al matrimonio	67
Trabajo	68
Preguntas con relación al trabajo	71
Iglesia.....	72
Preguntas con relación a la iglesia.....	75
Formación profesional	76
Preguntas con relación a la formación profesional	78
Formación bíblica	79
Preguntas con relación a la formación bíblica	81
Idiomas	82
Preguntas con relación a los idiomas.....	84
Lugar del llamado	85
Preguntas con relación al lugar del llamado	88
Análisis de cambio.....	89
Preguntas con relación al análisis de cambios	95
Apoyo y reconocimiento	97
Preguntas con relación al apoyo y reconocimiento.....	101
Resumen de la 1ª parte.....	102

Capítulo 4

El análisis del llamado (2ª parte)	105
Análisis avanzado para llamados confirmados.....	105
Partes que componen el envío	106
La iglesia.....	107
El misionero.....	108
El campo misionero	108
La iglesia receptora	108
la agencia enviada	109
Grupo de apoyo	109
El pastor	109

Capítulo 5

¿Cómo comenzar?	111
Definición de objetivos.....	112
Definir claramente qué voy a hacer en el campo	113

Definir y discutir estos objetivos con la iglesia enviadora y receptora (qué quiere hacer tu iglesia) ...	114
Definir los objetivos con la agencia misionera (análisis de necesidades en el campo)	115
Planificación a corto, mediano y largo plazo (iglesia enviadora. Y receptora más la agencia)	117
Presentar el proyecto general	117
Trabajo práctico en la definición de objetivos	118
Capítulo 6	
Capacitación transcultural	119
Planificar una capacitación integral según las necesidades	119
Buscar un centro de capacitación según mis necesidades.	120
Idiomas	120
Visitar el campo	121
Práctica	122
Realizar diferentes prácticas en distintos campos.	
Iglesia (anexo obras extensión, misión, etc.)	124
Práctica en un campo transcultural	125
Iglesia destino	126
Definir claramente los objetivos a realizar	126
Definir responsabilidades	127
Capacitación en el campo	131
Tarea de la agencia misionera	131
Capítulo 7	
Contrato	133
Detalle del contrato	137

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a mi amada esposa
y colega en el ministerio
y a mis amados hijos Benjamín y Cintia,
quienes han compartido el ministerio
incondicionalmente.

También lo dedico a mi abuela Juana de Manoli,
quien ha sido para mí un ejemplo
de cristiana fiel al Señor,
predicadora incansable y quien,
junto a mi madre, Angela de Malnis,
me llevó a los pies de Cristo.

Agradecimientos

Quiero agradecer por el apoyo que nos brindaron en nuestro ministerio, y lo siguen haciendo, ya que sin esto no hubiera sido posible este trabajo, a:

- Iglesia Bautista Latina Munich.
- Evangelicsh-Freikirchliche Gemeinde (Baptisten) Holzstr. München.
- Iglesia Bautista Renovada Patricios de Jesucristo Córdoba-Argentina.
- Al directorio de la Vereinigung Bayern.
- Pastores Leopoldo y Norma Benedetto.
- Pastores Dres. Kim y Andrea Strubind
- A nuestros amigos Gerardo y Eugenia Vetorello y familia.
- A las familias Schewender, Dewald, Janett, de La Rosa, Valenzuela, Lewis, Merz, Pache, Saire, Deffner, Kuder, Berner, Espinosa, Pr. Calcagni.
- A Carlos y Mirta Gilles compañeros de investigación en Chile.
- A todos los misioneros de nuestra organización.
- A todas las iglesias donde participamos con conferencias misioneras de donde sacamos mucho material para el análisis.

Recomendación del Dr. Strübing

Cuando un pastor bautista escribe una obra sobre los diferentes aspectos del llamado espiritual, hace esto como afectado. Resulta imposible ejercer tal ministerio sin tener la absoluta certeza de haber recibido un llamado del Señor para este tipo tan especial de ministerio de predicación y pastorado, con todas sus consecuencias. El llamado es la última instancia del ministerio espiritual en la iglesia de Jesucristo.

El lector de este libro está ahora en una de sobremanera dichosa posición, ya que, al escribir acerca del llamado, el pastor Malnis no es tan sólo él mismo un llamado, sino que es un llamado ungido en el Reino de Dios.

El pastor Malnis no es tan sólo un pastor inteligente y experimentado con una visión para lo fundamental. Por sobre esto él es para mí un valioso compañero espiritual y amigo, cuyo consejo es importante para mí.

Para mí es una gran alegría, como pastor de la iglesia bautista de habla alemana en Munich, y con ello también como llamado al ministerio, estar trabajando a la par con el pasotr Malnis y su querida esposa Gretel, quien a su vez es pastora, en un ambiente internacional. Nuestra congregación en Munich es un lugar donde «se reúne la comunidad» (Salmo 122:3 VP).

Cristianos de Alemania, de todos los pueblos latinoamericanos, como así también de muchos países de África y Europa nos encontramos aquí para orar juntos, celebrar el culto y estudiar la Biblia. Lo que nos une es, y no en último lugar, el llamado en común que tenemos, de servir a Dios, cada cual desde su lugar y con sus dones. De esta manera podemos aprender mucho los unos de los otros.

Le deseo a este libro lo que se merece: lectores interesados y corazones ardientes para Jesucristo.

DR. KIM STRÜBING

Prólogo

«Muchos son los llamados pero pocos los escogidos.»

Las palabras del Señor Jesús son tan relevantes hoy como hace 2.000 años cuando fueron enunciadas en varias ocasiones. ¿El significado? Los textos, sin duda, pueden tener varias interpretaciones. Pero en el contexto de misiones, me dice que Dios llama a muchos pero no todos responden. Y de los que responden, no todos llegarán a realizar ese llamado como misioneros.

Hoy día se encuentran muchos llamados en América Latina. Después de veinte años trabajando el tema de misiones, he conocido a cientos que han recibido el llamado de Dios para este ministerio. He visto muchos jóvenes presentarse a Dios en conferencias misioneras para servirle en cualquier parte del mundo —donde sea que Él los envíe—. En otras ocasiones, me he encontrado con grupos de jóvenes y al ser presentado, me han dado sus nombres y el lugar donde «Dios ha llamado» —cada uno un lugar más exótico que el anterior—. Pero la realidad es que la mayoría de éstos no serán enviados como misioneros.

No es difícil «recibir» un llamado misionero. Partimos de la base que el «Id y haced discípulos a todas las naciones» es un mandamiento, y como tal un cristiano serio debería convencerse que no es el que debe ir para decir: «no tengo un llamado». De hecho, ningún cristiano puede negar su responsabilidad de tomar alguna parte en esta gran empresa. Y muchos que han sentido una inquietud para servir como misioneros terminan apoyando desde las bases —un ministerio que es tan importante como el de ir.

También se da la práctica de hacer un «llamado misionero» en todas las conferencias misioneras que se están produciendo en todo el continente. Nunca falta el llamado y nunca faltan los

jóvenes y otros que se paran o se postran al altar ofreciéndose para el servicio misionero. No es difícil conseguir los llamados. El problema surge después. ¿Qué hay que hacer con todos estos llamados?

Conocí a José Luis Malnis y su esposa Gretel poco después que volvieran a la Argentina de un exitoso ministerio misionero en Alemania. Acababan de fundar Misión América con un sueño de movilizar a cientos de latinos para alcanzar al pueblo hispano desparramado por los continentes. Volvieron a una iglesia sumamente misionera con muchos obreros en el campo y más de cuarenta matrimonios con «llamado misionero». Su tarea fue probar y desarrollar los que Dios realmente estaba escogiendo para la obra transcultural.

Lo que el Señor les enseñó durante estos años está en este libro. Merece su atención. Es una libro hecho en la práctica, y como tal se apoya en una experiencia vivida por el autor. Desarrolla una filosofía práctica que busca discernir los dones y los llamados irrevocables del Señor. Doy gracias a Dios por las vidas de este matrimonio consagrado y por este libro que trata este tema tan importante en una forma seria, relevante y contextualizada para el continente Latino.

DR. JONATAN LEWIS
Vicepresidente y Coordinador
de Capacitación COMIBAM Internacional

Introducción

Estás frente a ingresar en un área que quizás nunca pensaste seriamente o bien nadie te ayudó a hacerlo. Nuestra naturaleza nos lleva muchas veces a pensar con el corazón y muy poco con la cabeza; en este tiempo somos movidos por lo que sentimos, y en ocasiones nos olvidamos de las realidades y muchas veces en nombre de Dios cometemos grandes errores que son luego irreparables.

En *Lucas 14:28* leemos: *Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?* Esta enseñanza de Jesús nos muestra claramente la necesidad de calcular y, lo que es más, conocer los detalles antes de comenzar.

El concepto de lo que es un hombre de fe en nuestro tiempo, es a veces quien se arriesga más y hace cosas que al razonamiento humano son increíbles. Me sorpendo escuchar a muchos hermanos que dicen «vivo por fe»; sí, debemos vivir por fe, pero eso no implica que lo haré irresponsablemente.

Cuando una persona dice tener un llamado ministerial, frente a esta declaración nadie tiene la posibilidad de decirle a esa persona que no es así, esto se debe a que nadie puede poner en duda lo que Dios le dijo a esa persona, pero ¿es auténtico ese llamado?, ¿quién puede contestar esa pregunta? Bueno, esto es lo que vamos a tratar de ayudarte por medio de este libro que espero sea de mucha bendición para tu vida.

Quiero aclarar que ningún concepto que tratemos en este libro tiene la intención de ir contra las cosas del Espíritu. Yo personalmente creo en la revelación de Dios al hombre, creo en los

dones del Espíritu dados a los creyentes, creo fehacientemente que Dios puede hablar en este tiempo de muchas maneras, tanto audible, como en visión, en sueños y de tantas maneras como a Dios le plazca y no quiero poner en duda ningún llamado, sino sólo poder analizar en detalle el mismo.

Claro que puede surgir que con el análisis te des cuenta de que no era un llamado lo que tenías, pero bueno, esto será también de bendición para tu vida.

1

El llamado

Tratando los llamados

En esta parte vamos a tratar los diferentes tipos de llamados que se presentan en nuestro tiempo; naturalmente que cada llamado es diferente y no podemos comparar si es mejor o más auténtico, en esto Dios tiene en cuenta la condición de cada uno y lo más importante es que nos llama dentro de nuestro contexto y teniendo en cuenta cómo somos y cómo reaccionaremos ante la voz divina.

Hay en las Escrituras muchos ejemplos de cómo Dios llama a sus siervos, y cada uno de ellos es diferente teniendo en cuenta el contexto y la persona.

Podríamos usar aquí muchos de esos llamados para dar un ejemplo aproximado de cómo ocurre en estos casos bíblicos, pero la realidad es que no podemos decir que el llamado de Dios se manifiesta de esta forma o de la otra, y decir: si no ocurre así no es válido.

En los siguientes tipos de llamados trataremos los más comunes y cómo se manifiestan en nuestros días, naturalmente que esta exposición tiene muchas críticas al respecto, pero esto es positivo ya que nos permite ver con claridad cómo son los relatos de los llamados y cómo presentan sus experiencias.

¿Llamado o provocado?

En nuestro tiempo existen muchas personas que dicen tener un llamado tanto ministerial como misionero; me sorprende cada vez que soy invitado a conferencias misioneras en diferentes

partes que en un momento de la reunión se hace un llamado a la consagración y a sentir la voz de Dios en ese momento y tomar una decisión por ese llamado. En algunas oportunidades pasan cientos de personas en respuesta de ese llamado. Una vez adelante son ministrados y el predicador ora por ellos y luego se vuelven a sus asientos. El resultado de estos llamados si vemos en la realidad es que la gran mayoría no alcanzan a concretar ese llamado, es decir, se quedan en el camino y no encuentran la forma de canalizarlo.

Muchos otros fueron provocados a tomar esa decisión, es decir, ¿quién va a rechazar el llamado de Dios? Naturalmente que nadie quiere rechazar la voz de Dios y en especial cuando el predicador o misionero cuenta cuántas cosas hermosas se viven en el ministerio; ellos hablan de victorias, de milagros, portentos, esto o lo otro pero no dice lo difícil que es caminar los primeros pasos, que para muchos es el mayor obstáculo cuando comienzan a transitar ese camino.

Estoy casi seguro de que un gran porcentaje de los llamados son provocados, por diferentes circunstancias, esto está relacionado con nuestros sentimientos y deseos que siempre son buenos y auténticos. La provocación del llamado puede estar relacionada a necesidades que están presentes en ese momento.

Un caso muy especial fue el de Carlos un muchacho muy bien intencionado que llegó a nuestro centro de entrenamiento para el análisis del llamado; sus primeras palabras fueron «luego de este análisis me voy al campo de las misiones»; Carlos estaba tan seguro de su llamado que no había dudas de esto. Carlos había conocido al Señor en circunstancias muy particulares en su vida. El Señor cambió su vida que estaba muy desordenada, había probado todo, desde drogas hasta sexo y en todo encontró un vacío que no llenaba su vida. Un día conoció a Cristo, su iglesia era una iglesia netamente misionera, de manera que lo que aprendió era que, algún día, él debía ir al ministerio como misionero. Bueno, ese día había llegado; él participaba de todo encuentro misionero que le era posible, estaba tan motivado en esto que ya no podía esperar más, debía salir sí o sí.

Al comenzar su análisis del llamado en una oportunidad se le preguntó si tenía carga por los perdidos, es decir, si a él le pesaba toda esa gente que se estaba perdiendo sin el mensaje de

Cristo. Él dijo que no sentía carga por estas personas. Su respuesta fue contundente y abrió un error muy grande que había en sus conceptos como futuro misionero. Lentamente comenzamos a analizar su vida, en resumen Carlos nunca en su vida había hecho algo en forma completa; tanto en lo secular como en la iglesia no había completado nada: sus estudios misionológicos los había abandonado, pues el llamado era urgente; sus estudios teológicos los había abandonado, su trabajo secular lo había abandonado, sus responsabilidades en la iglesia las había abandonado, es decir, había abandonado todo por su llamado. Claro que al hacerle ver la realidad de la situación Carlos se dio cuenta de que no tenía nada para ofrecer si realmente quería ser un verdadero misionero.

Al final de su análisis Carlos dijo: «mi llamado estaba fundado en toda la propaganda misionera que había recibido a lo largo de mi vida como Cristiano». Sí, propaganda misionera es lo que abunda; hay cada semana diferentes conferencias que motivan a miles a tomar esta decisión, pero lo que muy pocos saben es que esto algunas veces provoca sentimiento equivocados, ya que en el momento no hay ningún llamado de verdad.

Otro caso muy particular fue el de Esteban que cierto día tocó a la puerta de mi casa pidiéndome una entrevista urgente, yo le atendí muy rápido ya que debía predicar esa misma tarde y tenía poco tiempo, pero bastó un minuto para darme cuenta de la situación.

Esteban se sentó y me dijo: «Pastor tengo un llamado misionero y no sé qué hacer con él, soy estudiante de Derecho y estoy en una encrucijada muy difícil».

Mi primera pregunta fue: «¿Puedes describirme cómo fue ese llamado y cómo lo recibiste?» Él me dijo muy naturalmente que había recibido una palabra profética de un hermano de su congregación; y bueno, decía estas palabras, que el Señor le llamaba a ser su siervo y que él debía acudir. Esto implicaba el abandono de sus estudios. Le pregunté: «¿Y qué te parece a ti sobre esto?» Él me respondió: «Bueno, yo no siento nada, sólo que quiero saber si debo o no dejar mis estudios y dedicarme a las misiones. Naturalmente, le contesté que no, él debía continuar con sus estudios y luego de éstos poner claramente este llamado en un análisis detallado para ver lo que Dios quería de él. Finalmente

me dijo que no tenía interés de ir al campo de las misiones pero no podía ser necio a la palabra de Dios.

Bueno, quiero aclarar primeramente que yo respeto ampliamente la palabra profética y creo en ella. Pero de la misma manera creo que muchas veces se cometen errores por estas palabras proféticas que son dadas fuera de tiempo o bien no fueron de parte de Dios. Sin duda que Esteban no era llamado, su llamado fue provocado por la palabra dada, o bien, como en el caso de Carlos, el llamado era provocado por las circunstancias de su entorno en la iglesia.

Naturalmente que no todo es una provocación en cuanto al llamado, y debemos decir que hay llamados auténticos que se despiertan en estas conferencias y la persona se da cuenta de que Dios le está llamando al ministerio; es de notar que cuando esto sucede el sentimiento que se experimenta suele ser un tanto confuso, por un lado es un honor que seamos elegidos pero por el otro se experimenta cierto temor a este paso. Frente a esta experiencia debemos sentarnos detenidamente a analizar cada detalle y comenzar a transitar el camino de análisis para descubrir los propósitos de Dios.

Llamado en la necesidad

Quizás parezca increíble lo que voy a decir pero es real, Muchas personas dicen tener un llamado misionero o bien quieren ir al campo de las misiones por creer que una vez al estar en el ministerio los problemas que ellos tienen se van a solucionar. Hay diferentes casos, es decir, algunos lo hacen por necesidades económicas, ya que se encuentran en serias dificultades y no encuentran trabajo o bien no les da el trabajo la alegría que ellos desean tener, entonces piensan que lo mejor es trabajar para Dios y está todo solucionado.

Este tipo de pensamiento está provocado por ejemplos que ven las personas al desconocer las verdaderas realidades. Por ejemplo, un misionero europeo o americano en nuestros países, es un ejemplo muy particular, ya que ellos viven en su gran mayoría en zonas residenciales, tienen buenos autos, y sus sueldos son bastante cómodos. Sus hijos asisten a escuelas internacio-

nales y, como es de esperar, no tienen ninguna necesidad. ¿A quién no le gustaría esto? Por otro lado, están aquellos misioneros que cuando regresan de sus campos comienzan a desplegar todas las aventuras emocionantes que vivieron y cómo Dios los salvó de estos peligros y que esto se lo deben a que son siervos del Altísimo y bueno, ellos están cubiertos, etc. ¿A quién no le gustaría vivir esto, con la seguridad de tener todo arreglado de parte de Dios?

Creer que el ministerio es lo mejor que nos puede pasar es uno de los pensamientos que tienen estos tipos de personas que dicen tener un llamado de parte de Dios. Hace poco escuché en una película que un jugador famoso de Basquet tratándose de una enfermedad que parecía incurable le decía a su psiquiatra que él iba a dedicarse como misionero en el África. Claro, sonaba muy cómico pero es la realidad de muchos que piensan que el campo misionero es una alternativa honrosa para dedicarse durante el resto de su vida.

Un joven que atendí en cierta oportunidad me comentaba que él en su vida había intentado muchas cosas, todas le habían salido mal; tanto en los estudios como en el trabajo era un fracasado y esto le daba la pauta de que Dios le llamaba al ministerio y que él estaba dispuesto a seguir al maestro.

¡Qué tremendo error éste! Pensar que el ministerio es una solución.

Si somos realistas y lo vemos de forma objetiva, nos daremos cuenta de que el ministerio misionero es un área muy difícil de acceder; es más, necesitamos tener un apoyo, que no sólo debe estar dado por nuestra iglesia, sino por Dios, que es quien llama a sus siervos.

Debemos saber separar las necesidades del llamado, ya que las necesidades de orden personal, tanto en lo espiritual como en otras áreas, se agravan con la carga de un ministerio misionero o pastoral.

Por último podemos decir que en el llamado hay una sola necesidad y es la de cumplir el mensaje dado; las necesidades personales deben estar suplidas en su totalidad y no deben estar ser fundamento de nuestras decisiones para el ministerio.

El llamado profético

En este punto quiero ser muy cuidadoso en mis opiniones; quiero aclarar como lo hice antes que creo en la palabra profética, pero debemos tener en cuenta que este es uno de los llamados más cuestionados en el momento del análisis.

En nuestro material de llamado enseñamos que si hay una palabra profética del llamado ésta debe ser dejada de lado en el análisis para que luego sea una confirmación de la autenticidad del mismo.

Hemos tratado a muchos hermanos con este tipo de llamado y debo confesar que no es fácil este tipo de llamados. En primer lugar porque la palabra profética dada condiciona a la persona en su llamado, es decir, si el llamado es específico a algún lugar o bien el tipo de llamado tiene ciertas características pone a la persona en una situación bastante limitada.

Por ejemplo, recuerdo el llamado de Horacio el cual lo relató de la siguiente forma: Un hermano que se denominaba profeta (no conozco quién es) le dijo en una conferencia misionera a Horacio en una ministración la siguiente palabra: ¡ÁFRICA! Desde ese momento, Horacio quedó fascinado y convencido de que él debía ir al África; no podía pensar otra cosa que en África; a cada persona que él encontraba le hablaba de su llamado y de la posibilidad de ir al campo misionero; la realidad era que África estaba muy lejos en distancia y en posibilidades para este hermano. Lentamente Horacio se fue dando cuenta de que las condiciones no eran muy favorables en este sentido, su pastor pensaba que él no era la persona indicada para este campo misionero, los hermanos de la iglesia le tildaban de soñador, la verdad es que Horacio estaba tan solo en su llamado que no sabía qué hacer. Rápidamente se conectó con algunas agencias misioneras para ver la posibilidad de concretar su ansiado llamado; casi todas las organizaciones le alentaron, pero él seguía sin el apoyo necesario para esto. Por un momento comenzó a dudar de aquella palabra, oraba y clamaba al Señor por una ayuda. Pronto conoció a una joven con la cual comenzó una relación y sin duda le compartió a ella su llamado ministerial; ella, por su parte, tenía un concepto muy firme en este sentido y le dijo: «Yo no quiero ser esposa de un misionero ni de un pastor que esté viviendo de limosnas y no

tenga nada». Horacio comenzó a pensar también en esto. Dentro de unos meses contraerán matrimonio; naturalmente Horacio no irá al ministerio. Conclusión: ¿Qué fue aquella palabra profética? ¿Fue que Horacio se equivocó? ¿No recibió el suficiente apoyo? ¿Eligió él mal a su compañera?

Cualquiera que sea tu opinión, lo cierto es que el llamado de Horacio no era lo suficientemente claro como para prosperar, o tal vez esto sea para un futuro? Quién sabe.

El llamado profético debe estar acompañado de elementos muy importantes; uno de ellos, y el más importante, es la aprobación de nuestro pastor y la iglesia, que son en definitiva quienes darán crédito de nuestras actitudes y verán en forma clara los dones que tenemos y que será de gran ayuda en nuestro ministerio.

Por otro lado la palabra profética debe ser juzgada, es decir, esta palabra debe ser dada al responsable de nuestra iglesia y en oración y frente a la palabra (la Biblia) se debe juzgar esta profecía. Yo sé que hay iglesias y pastores que no comparten este tipo de revelaciones y que muchas veces llevarles esta palabra puede ocasionar un conflicto entre la persona y el pastor, pero yo creo que si Dios te llama a su ministerio y eres miembro de una iglesia que no comparte este tipo de revelación espiritual, con relación a la profecía, Dios sabe esto y puede revelar su llamado en otra forma.

No quiero decir que las iglesias que no practican la palabra profética son menos espirituales que otras, esto no es verdad, lo que digo es que la palabra profética no debe enfrentarte ante la autoridad de tus pastores y líderes y hacer de ese llamado un conflicto, ya que el resultado en muchos casos es que estos hermanos abandonan sus iglesias, por considerarlas poco espirituales o bien rebeldes a la palabra de Dios.

Ahora bien, ¿sí existe un llamado unido a la palabra profética! Y éste tiene por excelencia virtudes tan importantes que en cada caso pueden sorprender a los más incrédulos. Este llamado tiene algunas características muy particulares que es interesante conocer.

Analizando el siguiente texto descubriremos algunos elementos importantes:

*Tenemos también la palabra profética más segura,
a la cual hacéis bien en estar atentos
como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro,
hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana
salga en vuestros corazones;
entendiendo primero esto, que ninguna profecía
de la Escritura es de interpretación privada
(2 Pedro 1:19-20).*

Debemos estar atentos a esa palabra y no desecharla ya que es segura; luego esta palabra profética debe ser una antorcha que alumbra conduciéndonos a esclarecer en nuestros corazones los propósitos divinos y por último debemos tener cuidado de conocer la interpretación correcta de lo que Dios nos está diciendo; esta interpretación es en muchos casos el lugar donde podemos entrar en confusión y debemos estar atentos. Frente a la palabra profética en el llamado hay que pedir ayuda y esto debe ser prioridad pues la interpretación personal puede llevarnos a confusión.

Finalmente debemos destacar que no podemos fundamentar un llamado en la palabra profética únicamente, sino que ésta debe alumbrarlo.

El llamado específico

Este tipo de llamado ha dado mucho trabajo a quienes trabajamos en las misiones; digo esto ya que cuando existe un llamado específico sólo se puede pensar en un lugar. Cuando decimos específico es como el caso de Horacio que leíamos antes: ¡África! Y ningún otro lugar.

Me llama la atención cómo este tipo de llamado cautiva a las personas como en un primer amor y se enamoran verdaderamente del lugar específico al que son llamados. Conocí a un hermano muy querido que tenía un llamado a Jamaica; él es un deportista y entrenador del deporte; en este último mundial de fútbol nuestra selección, Argentina, se enfrentaba en un partido contra Jamaica; me encontré con él y le dije: «¿A quien vas a gritar?» Él me dijo: «Mi corazón está repartido en dos». Naturalmente que ama su tierra pero el amor puesto por Dios para esta parte de América le pesaba en el momento de decidir.

El llamado específico tiene algunas ventajas, pero desde mi punto de vista personal pueden ser más las desventajas que las ventajas. Claro que quiero decir que cuando Dios llama a alguien, no importa nuestro punto de vista, sino lo que Dios quiere; pero cuando analizamos los llamados específicos y los pasos a seguir encontramos que hay muchos obstáculos difíciles de salvar y que a veces éstos demoran concretar el objetivo.

Tengo un gran amigo y compañero de ministerio que desde hace unos 12 años tiene un llamado a la India; él recibió el llamado hace mucho tiempo, cuando todavía era soltero, luego se casó y tiene ahora tres niños; ir a la India en aquella época era como ir a la Luna, y hoy cuando es posible llegar a la Luna las circunstancias son casi un impedimento como hace 12 años. Naturalmente que puede ocurrir pero como se van dando las cosas no es posible por el momento, en especial ya que su esposa no quiere ir a la India y ella dice que no recibió ese llamado. Lo más sorprendente en este tiempo es que este amigo mío y su esposa están llevando una obra misionera a unos 500 kilómetros de nuestra ciudad y están felices y deseosos de servir allí; hasta han pensado en un futuro no muy lejano hacerse cargo de la obra. Ellos son jóvenes pero no aptos para la India por el momento, sí aptos para un campo alternativo, como en el que ellos están ahora. Quizás la India sea para más adelante; no lo sé.

Con relación al llamado específico debemos decir que tenemos que tener en cuenta la posibilidad de campos alternativos de trabajo que muchas veces son una preparación para el futuro campo misionero o bien no fue tan específico; lo cierto es que si nos quedamos encaprichados con un lugar específico podemos estar esperando mucho tiempo y naturalmente no salir nunca al campo de las misiones. Ésta puede ser también una estrategia de Satanás para distraernos en este sentido.

Al tener un llamado específico debemos analizar en detalle el lugar y lo que eso significa, las condiciones que yo tengo y las que necesito, y medir sabiamente todas las posibilidades. Luego podremos tener una idea más clara de lo que ese lugar significa y las consecuencias de esto.

Voy a relatar un caso que fue para mí un ejemplo muy claro de lo que puede ser un error en este tipo de llamado relacionado con la palabra profética. Mi esposa trató a un matrimonio de unos

40 años de edad que vinieron a una consulta con relación al llamado. Ellos relataron muy tristemente su caso. Habían recibido una palabra de Dios que los llamaba a un país del norte de América como misioneros. Ellos estaban muy seguros de esto y comenzaron a preparar todo. En ese momento ellos eran copastores de una iglesia, de la cual recibían un sueldo y estaban en buenas condiciones económicas. Eran propietarios de una casa la cual habían construido con mucho esfuerzo. Cierta día dijeron a la iglesia la decisión de salir al campo misioneros, la iglesia se puso feliz, hablaron de su llamado específico y el lugar. Presentaron la renuncia al copastorado, vendieron su propiedad para pagar los costos de los pasajes, reservaron sus pasajes y por último fueron al consulado de ese país para solicitar las visas correspondientes ya que todo estaba listo y lo más importante, Dios se lo había dicho y no había posibilidad de fracaso. La primera sorpresa fue que les rechazaron el pedido de las visas y les dijeron que no había ninguna posibilidad para viajar a ese país. Se derrumbó todo, quisieron volver a la iglesia a su copastorado y el pastor de la iglesia les dijo que lamentablemente no había lugar para ellos en esos momentos; sin trabajo y sin ayuda comenzaron a comer su dinero de la propiedad, hasta que no quedó nada; muy desanimados viven con uno de sus padres y pusieron ahora un pequeño negocio para sobrevivir. Todo esto ocurrió en muy poco tiempo. ¿Qué pasó? ¿El llamado no era auténtico? ¿Era el lugar equivocado? Yo dejo, hermano, que usted mismo evalúe dónde estaba el error. Llamado específico requiere que seamos específicos en todo y muy detallistas.

El llamado específico se puede traducir como una carga específica, de esta manera podemos manejar con más claridad este tipo de llamado. Un caso bíblico muy particular es el de Nehemías, él recibió claramente un llamado que se traducía en una carga específica.

*Cuando oí estas palabras me senté y lloré,
e hice duelo por algunos días,
y ayuné y oré delante del Dios de los cielos
(Nehemías 1:4).*

La carga que Nehemías sentía por su pueblo le pesó en gran manera y le llevó a interceder por los suyos. Claro que no estaba

todo dicho y esto implicaba que él saliera para liberar a su pueblo. El siguiente paso de Nehemías fue ser específico en el asunto, Dios permitió que el rey viera en su rostro la tristeza que lo invadía y le apoyó rotundamente. Los pasos siguientes fueron planificar detalladamente las estrategias a seguir.

Creo que Nehemías fue muy prolijo en su trabajo y obtuvo el resultado que esperaba. Claro que esto era el principio de una larga tarea y a su vez sacrificada que le esperaba. Yo me pregunto qué habrá pensado Nehemías cuando ellos construían los muros de la ciudad y con una espada se defendían y con la otra construían.

¿Habrá mirado Nehemías hacia atrás recordando aquellas lágrimas que derramó por su pueblo? ¿Se habrá sorprendido Nehemías por todo lo que Dios le había permitido alcanzar?

Si tenemos un llamado específico es claro que éste tiene un propósito divino y que el llevarlo a cabo no depende solamente de parte de Dios, sino de nosotros quienes fuimos en forma específica comisionados para la tarea.

El llamado general o indefinido

El llamado general o indefinido, como detalla el título, es a mi punto de vista uno de los más prósperos en una salida rápida al campo de las misiones. Esto teniendo en cuenta los propósitos de Dios para nuestra vida en lo que a tiempos se refiere.

El llamado general implica una disposición ilimitada para el servicio; ya no hay ninguna condición que impida que un campo misionero sea abierto para este candidato. No hay ni existen impedimentos, sino que uno puede construir desde las bases toda una estrategia para realizar.

Nosotros en nuestra organización tenemos diferentes campos misioneros dispuestos para poner en marcha; en algunos casos no tenemos personal para esos campos, es decir, tenemos que enviar a suplentes o bien atender a la distancia con equipos de trabajo que tratan de hacer lo mejor que pueden en este sentido. Cuando el campo no tiene sus atractivos es un campo en el cual no es interesante y de esa manera no atrae a nadie, esto está dado por la propaganda misionera que existe, es decir, cuando hablamos

de misiones pensamos en lugares remotos o bien lugares donde el peligro es evidente de manera que sea llamativo.

Tengo el caso específico de un campo misionero no muy atractivo desde el punto de vista de aquellos que buscan lugares remotos o bien en el extranjero. Hasta ahora este lugar ha sido el campo misionero en el cual fracasaron tres de nuestros misioneros, Sí hermano, tres fracasos; claro que los motivos de los fracasos fueron muy distintos; algunos de ustedes se preguntarán si no enviamos gente capacitada; este no era el caso, sino que era un campo muy peligroso, y estoy hablando de 300 kilómetros de mi ciudad. Hoy tenemos a prueba unos pocos experimentados líderes los cuales hacen el mejor trabajo que pueden para esto.

No tenemos en este momento llamados generales, todos tienen un llamado específico, es decir, que Dios llama a un Ejército impresionante de jóvenes y matrimonios que están esperando su tiempo pero no están dispuestos a ir a donde fuere necesario. Pregunto muy respetuosamente: ¿tendría Dios que replantear la forma de llamar a sus siervos? ¿Se equivocó Dios en el llamado y llamó 5.000 a África y ninguno a Córdoba?

Hermano, yo no creo que Dios se equivocara en esto, creo que los que nos equivocamos somos nosotros poniendo a Dios las condiciones de nuestros gustos o mezclándolas con nuestros sentimientos. Esto es para que analicemos claramente y lo pongamos en oración.

El llamado general o indefinido puede mostrar dos aspectos importantes que merecen el análisis; en primer lugar, puede mostrar cierta incertidumbre de parte del candidato, es decir, sé que Dios me llama pero no sé qué es lo que Él quiere. La incertidumbre preocupante no está basada en cuanto al lugar ni al tiempo, sino en cuanto a la autenticidad del llamado, y para esto debemos analizar el origen de la duda. En segundo lugar, esta incertidumbre en el llamado puede mostrar un aspecto muy positivo que es la disposición a servir en lo que Dios quiere y como Él quiera.

En un comentario que hizo Jonatán P. Lewis sobre este punto cuando yo escribía mis manuscritos dijo:

«Es increíble la soberbia que se muestra en muchos jóvenes que cuentan elocuentemente de sus llamados cada uno a un lugar aún

más exótico que el de su compañero. El ministerio apostólico de la iglesia no puede hacer nada con ese tipo de persona. Pero toma al joven que dice: "Siento una carga por los que no han escuchado el mensaje. No importa qué me pones haciendo mientras me preparo para ir y no me importa dónde la iglesia siente enviarme. Pero me ofrezco bajo el sentir que Dios me llama para ser parte del ministerio apostólico de esta iglesia. Pido que me ayuden a prepararme y cuando lo sientan, envíenme a donde sea".

¡Con este muchacho se puede ir lejos!»

Como dijimos más arriba la disponibilidad del candidato que tiene un llamado general o indefinido permite planificar. Es como una vasija de barro que debemos hacer y a la cual hay que darle forma; lo que tenemos es el barro y podemos en manera creativa darle la forma.

El llamado heredado

No sé si ustedes sabían que existe este tipo de llamado o bien es por así decir parte de la promesa de Dios a un siervo, donde sus hijos seguirán la visión dada por Dios.

*Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová:
El Espíritu mío que está sobre ti,
y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca,
ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos,
dijo Jehová, desde ahora y para siempre
(Isaías 59:21).*

Hijos que heredan son el mayor regalo que Dios puede hacer a su siervo. Hace algunos meses participábamos en uno de nuestros encuentros para llamado a las misiones. En esa oportunidad tuvimos un trabajo para niños donde ellos también participaban en el análisis de sus padres. Es decir, también se analizaron los llamados de ellos o bien si había. Nos sorprendimos cuando encontramos que muchos de ellos estaban llamados.

En el caso mío mi hijo mayor Benjamín participó. Durante todo el programa él estuvo muy impresionado sobre este tema.

En realidad él estaba acostumbrado a que nosotros trabajáramos en esto pero nunca le preguntamos a él sobre este asunto, es decir, yo siempre deseaba que mi hijo pudiera seguir el ministerio pero no lo pensé tan seriamente. Hubo algunos detalles importantes en su análisis, nosotros le entregamos al Señor igual que Ana a Samuel. Por una palabra profética que recibimos hablaba que nuestros hijos seguirían el ministerio el cual nosotros habíamos empezado con la Fundación Misión América; y por último él en varias oportunidades recibió palabra de Dios al respecto. Como parte de la herencia que él recibió ya desde su nacimiento, el día de su bautismo tuve el honor de ser yo quien lo bautizaba; en ese momento yo declaré ante el mundo espiritual, que él era un consagrado para el ministerio y yo en el nombre de nuestro Señor le bendecía para esa tarea. Claro que no haré yo ninguna fuerza para que esto se lleve a cabo, él ya pertenece a Dios y fue entregado para el servicio y Dios mismo se hará cargo del resto.

Sí mi hijo cuando sea un adulto analiza su llamado tendrá más que suficiente para reconocerlo como parte de un plan.

Debo decir que un misionero no es un pastor aunque realiza esta tarea, un misionero debe seguir una visión puesta por Dios para esa obra y por tal motivo muchas veces la visión del trabajo no es de un día para otro, sino que son años los que puede demorar y los hijos en estos casos son la herencia de Jehová. Así lo veo yo desde mi punto de vista y apoyado con la escritura en Isaías 59:21.

Otro caso interesante para revisar es el de Timoteo.

*... trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti,
la cual habitó primero en tu abuela Loida,
y en tu madre Eunice,
y estoy seguro que en ti también
(2 Timoteo 1:5).*

Naturalmente que Timoteo heredó de su abuela y madre este don de fe que sin duda era parte de la prueba de su llamado al ministerio, no sólo como herencia, sino también como parte de la capacitación que recibió en su familia, que es sin duda muy importante.

La herencia de un llamado está dada en el orden espiritual, cuando somos consagrados a Dios esto no está escrito en un papel

que habla de nuestros derechos y lo que recibiremos, sino que frente al mundo espiritual ya hemos sido consagrados y el peso de pertenecer a Dios como su instrumento nos separa del resto del común de la gente, ya que Dios va a servirse en Sus propósitos eternos de estos hombre y mujeres.

El llamado inesperado

Hay muchos ejemplos en las Escrituras sobre este tipo de llamado. Si miramos el caso de los apóstoles vemos claramente que casi todos ellos fueron llamados de forma inesperada; no es que el llamado inesperado sea un tipo de llamado específico, sino que este llamado es hecho a personas con toda una vida ya hecha. Es decir, ellos si bien eran jóvenes, ya tenían toda una profesión y seguro habían planeado su futuro.

En una ocasión leí un libro que hablaba de que Pedro tenía sin duda una pequeña empresa pesquera; claro que no sabemos con certeza si era así, pero lo cierto era que Pedro no pensaba dedicarse a otra cosa que no fuera la pesca. De repente, y sin imaginarlo, el Señor les hizo pescadores de hombres. Naturalmente que no es fácil tirar todo y responder al llamado, como también lo hizo Mateo; él era cobrador de impuestos y yo me pregunté siempre si fue a rendir a sus superiores el dinero que tenía en ese momento, lo cierto es que lo hizo de la misma forma en que recibió el llamado. Este tipo de llamado inesperado está relacionado con un llamado general, es decir, Jesús no le dijo qué haría, sino que le siguiera.

Si recibes un llamado inesperado es claro que Dios tiene un propósito muy grande para tu vida, esto no quiere decir que no te capacitaras para esto, yo creo que es importante prepararnos como hicieron los apóstoles durante los 3 años que estuvieron junto a Jesús.

El llamado inesperado nos encuentra en un momento de nuestra vida en que no esperábamos esto; no es parte de nuestra decisión; simplemente ocurre y, sin duda, Dios ya lo había planeado. Siempre me pregunté por qué Dios no nos llama de pequeños a todos y asunto arreglado. Pero yo creo que el tiempo que hemos vivido hasta el momento que Dios nos llama es parte

de una formación que recibimos. Escuché en una oportunidad el testimonio de una hermana que contaba a la congregación cómo llegó ella a Cristo.

En el relato, ella detallaba lo que había sucedido durante su vida; debo decir que era increíble todo lo que esta mujer había vivido; tanto sufrimiento y horror ella contaba que había dado muerte a su propio hijo. Pero de repente dijo algo. «Dios permitió que yo viviera esto para prepararme para ser su sierva y rescatar a muchas mujeres que están viviendo sin Cristo y que están pasando lo mismo que yo.» Dijo finalmente: «Nadie podrá entender mejor a esas personas que yo». Nadie podrá saber el porqué de estas cosas, sólo Dios nos revelará cuáles eran sus propósitos eternos, cuando cara a cara le veamos.

El llamado y el vellón

Existe en el libro de Jueces 6:1-40 (debes leerlo) uno de los ejemplos más interesantes como respuesta de Dios ante un llamado o una comisión especial. Gedeón se encontraba frente a un verdadero dilema. El Ángel de Jehová se apareció con un mensaje, o mejor dicho, una comisión. Gedeón trata abiertamente con él sobre sus dudas, él no era exactamente lo que se dice «un hombre de fe», sino más bien un hombre esforzado y valiente y lo había demostrado en su trabajo; ahora Dios debía hacer de él un hombre de fe. Él había escuchado acerca de Jehová y tenía sus dudas al respecto ya que no vivía otra cosa que la esclavitud y el paganismo; para él era claro que algo no funcionaba bien. De repente, el Ángel de Jehová le dice que será usado para liberar a Israel. Tal era la duda de Gedeón que necesitó comprobar este llamado con aquellas cosas que él verdaderamente conocía y que le eran familiares, como en el caso del vellón. Él conocía en detalle la naturaleza y su funcionamiento y lo comprobaría de esa forma.

El vellón representaba para Gedeón la señal por la cual recibiría él la certeza de que esto venía de Dios. Recordemos que su familia estaba corrompida en la idolatría y tal vez él estaba flotando en la duda de quién era Jehová. Lo cierto es que Dios respondió a sus pedidos y lo hizo según él lo necesitaba y tantas

veces como lo pidió. Ahora bien, este milagro natural dio a Gedeón la certeza de la voluntad de Dios en su vida y también lo transformó en un verdadero «hombre de fe».

Pero ahora la pregunta es: ¿Podemos usar este método de comprobación para confirmar un llamado? ¿Podemos usar otros elementos que remplacen al vellón? Son preguntas bastante difíciles de responder en forma general pero no en forma particular, ya que cada caso es diferente en cuanto al llamado y la forma, pero hay un elemento muy interesante que debemos tener en cuenta en el caso de Gedeón y era que él usó este tipo de comprobación luego del llamado y no antes.

Yo creo que no debemos usar el ejemplo del vellón para ver si tengo un llamado, sino, una vez que tengo ese llamado de Dios, podemos pedir a Dios que nos muestre si ésta es verdaderamente su voluntad en nuestras vidas, por medio de circunstancias reales en donde podamos ver sin duda la mano milagrosa de Dios.

Hoy usamos otra palabra en nuestro medio cristiano que es: «Puertas que Dios abre». Decimos: «Dios ha abierto esa puerta en mi vida», etc. Esto es realmente un elemento muy importante en la vida de un cristiano y la confirmación de un llamado. Saber que Dios tiene el control de todas las cosas y que es Él mismo quien se ocupa de abrir las puertas que sean necesarias para llevar a cabo la obra encomendada. Ahora bien, las puertas deberán estar «todas abiertas». No podemos ver que dos sean abiertas y una no, sino que en esto debemos tener claridad y a la menor duda debemos saber que algo no funciona bien.

¿Cuál es el tuyo?

Creo que si tuviera que seguir describiendo llamados me quedaría pequeño este libro, pero la verdad es que tú puedes ahora verificar qué tipo de llamado tienes o bien entender más o menos la veracidad del mismo.

Vamos a entrar de lleno en el análisis para lo que quiero aclarar que este no es un test de puntaje ni nada parecido, por lo que, luego de terminarlo, no hay ninguna tabla de evaluación preparada que puedas decir si tienes un llamado o no; sin embargo al final de este cuestionario te darás cuenta dónde estás parado

y qué es lo que te falta para llegar a este tan ansiado ministerio que Dios tiene preparado para tu vida.

En el siguiente capítulo trataremos algunos aspectos importantes en el análisis, su significado y por qué consideramos estos puntos relevantes en el análisis.

2 Puntos importantes en el análisis

Para desarrollar un análisis sobre el llamado, tenemos que considerar algunos aspectos de gran importancia, para ver si hay indicios reales de un llamado. El llamado no es para personas que reúnen ciertas condiciones en cuanto a lo familiar, sino que esto es voluntad de Dios y viene de parte de Dios según sus propósitos que naturalmente son eternos. En este capítulo vamos a considerar algunos aspectos importantes que nos darán señales que puedan ser consideradas relevantes y en algunos casos contundentes.

De la misma manera que un químico analiza una muestra para determinar si existe una enfermedad, se puede analizar un llamado, para comprobar si realmente éste existe.

Las herencias

Las herencias son una señal muy importante en el llamado. Como dijimos antes, el llamado heredado es una realidad; éste está relacionado con lo recibido y heredado, tanto dentro de los propósitos de Dios como en lo aprendido. A esto se puede agregar que es parte de la formación recibida y que no podemos descartar; es decir, yo heredé de mis padres valores que rigen mi vida, y que quiera o no los aprendí y forman parte de mi carácter y comportamiento. Hay un texto bíblico muy significativo en esto y es el siguiente:

*Instruye al niño en su camino,
y aun cuando fuere viejo
no se apartará de él
(Proverbios 22:6).*

La instrucción recibida va a regir nuestra vida y va a formar valores de gran importancia que muy rara vez vamos a modificar o bien vamos a dejar de considerar. Mi hijo mayor vivió sus primeros 6 años de vida en Alemania durante nuestro ministerio allí. En el jardín de Infantes al cual él asistía le enseñaron que la grasa vacuna no era buena para el cuerpo, y si la comía en exceso no viviría muchos años. Al mudarnos a la Argentina comenzamos a probar la rica carne que tenemos en nuestro país pero cuando nuestro hijo vio la grasa pegada a la carne no la quería comer, actualmente no come grasa y nos pide que la saquemos de su plato. A mí en lo personal me gusta probar con un poco de grasa pero para él esto no es posible. Esta instrucción formó en él ciertos valores que va a conservar para siempre.

Hace poco mi esposa, hablando con nuestro hijo, le preguntó cuáles son las cosas máximas que él quiere alcanzar en su vida o bien las que le gustaría tener o ser. La lista fue la siguiente:

- Ser educado.
- Vestirse con una campera de cuero y llevar lentes oscuros.
- Tener una piscina en su casa.
- Comer mucha sandía.
- Formar una familia que me ame.
- Ser veterinario.
- Lo máximo: ser misionero y que mi esposa me acompañe.
- Tocar el saxo y el teclado.
- Ser jugador de basket.
- Al final dibujó un corazón que decía «orar por Benjamín» (este es su nombre).

Yo me puse a analizar sus respuestas; «ser educado» es algo que su mamá anhela y siempre le dice; «vestirse con una campera negra y gafas» es como él ve a su tío; «tener una piscina» es algo que siempre quiso y que por vivir en un clima frío como el de Alemania pocas veces tenía la oportunidad de disfrutar; «comer mucha sandía» es naturalmente una fruta de temporada que él disfruta mucho; «formar una familia que le ame» es un valor que recibe de su familia; «ser veterinario» es probablemente un deseo que le produjo su primera mascota y la única que tenemos, un conejo; «ser misionero y que su esposa le acompañe» es un tema

muy hablado en nuestro medio; «tocar el saxo y teclado» son en este momento los instrumentos más destacados en nuestra iglesia; «ser jugador de basquet» es su deporte preferido y el que practica en la actualidad; finalmente, «orar por él» es algo que enseñamos siempre, ya que la oración es el apoyo más importante para un misionero.

Analizando todas estas respuestas me di cuenta que, de las 10 respuestas que dio, 4 de ellas están directamente relacionadas con lo que recibe en la familia o bien lo que hereda como valores en la familia, una es de la iglesia, y las restantes de su vida cotidiana. Es decir, que un 40% de sus valores y anhelos se generaron en el hogar y con valores ya determinados y que están sin duda marcando en él ciertas condiciones importantes en lo que él quiere. Cuando tenga que elegir su esposa, más allá de amor que lo una a ella, para él será importante que ella lo acompañe al ministerio y que lo ame.

Las herencias recibidas son un aporte importante a considerar en el llamado ministerial no porque estén relacionándonos con el ministerio de nuestros padres, sino porque, según mi punto de vista, estas son también permitidas por Dios para formarnos desde el vientre de nuestra madre. Analizando algunos pasajes bíblicos vemos lo que dicen:

*Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos.
Jehová me llamó desde el vientre,
desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria
(Isaías 49:1).*

Creados para el servicio

El texto bíblico último que vimos nos introduce directamente en el siguiente tema que es uno de los más importantes. Decir que los llamados *son seres creados especialmente* no es exagerar en este sentido; no quiero con esto decir que los llamados son los preferidos por Dios, pero sí creados para esto. Así dice:

*... todos los llamados de mi nombre;
para gloria mía los he creado, los formé y los hice
(Isaías 43:7).*

Podemos decir con certeza que los llamados fueron creados para esto. Hay en ellos una formación evidente y provocada desde su nacimiento. Es difícil explicar esto, ya que puede ocasionar en algunos creer que Dios hace diferencias y que algunos son más que otros; pero esto no es así, sino que Dios en sus propósitos planeó, desde antes de la fundación del mundo, que esto fuera así.

La cuestión más interesante en este tema es poder determinar en nosotros señales de esta creación, es decir, para lo que fuimos creados y los propósitos.

Hay un ejemplo muy llamativo que ocurrió en mi vida personal y que analizando ahora puedo ver cómo Dios sembró desde muy temprano en mi vida un amor especial por el pueblo donde yo serví durante algunos años (hoy me encuentro nuevamente en el mismo campo). Y también lo hizo en mi esposa.

Analizando nuestro llamado, descubrimos que desde muy temprana edad ya Dios había puesto algunas señales. Quiero aclarar que para mí esto no es casualidad, aunque sé que algunos pensarán que lo es. En Alemania fundamos algunas obras latinas que hoy son iglesias establecidas. Dios había puesto en nosotros en forma individual (mi esposa y yo) desde nuestro nacimiento algunos detalles que serían importantes en nuestro ministerio allí. El nombre de mi esposa es alemán, o mejor dicho un diminutivo de un nombre alemán, ella se llama Gretel, éste en realidad no es un nombre, sino que a las mujeres que se llaman Margarete (Margarita en español) se les dice Gretel. Ella durante su niñez tomó sus vacaciones en una colonia alemana cerca de nuestra ciudad, esto provocó en ella un interés por este pueblo; además, su aspecto físico es el de una mujer del sur de Alemania. Estos detalles pueden sonar como pura casualidad pero el nombre y el aspecto físico de mi esposa fueron muy importantes en la aceptación nuestra en ese pueblo. Escuché muchas veces a algunos alemanes que le decían a mi esposa si en verdad ella era una latina, ya que no parecía, le preguntaban muy a menudo si sus padres eran alemanes, cosa que en cierto modo su bisabuela era alemana y esto era también parte de su raíz. Si tengo que ser sincero, debo decir que ella era aceptada 100% por ese pueblo.

En mi caso particular, yo nací en una familia de inmigrantes italianos mezclados desde el norte hasta el sur de Italia; yo diría

que soy un latino un poco alto. Aun así, desde muy pequeño tuve que ver con los alemanes. Recuerdo que en cierta oportunidad para reyes magos pedimos todos los niños de nuestro barrio el mismo regalo: un equipo de guerra, en esa época estaba de moda «Combate» una serie televisiva donde los alemanes peleaban con los americanos y naturalmente los americanos eran los que ganaban siempre. Mi madre en aquella época nos compró para esta fiesta de reyes un equipo de combate para mi hermano y uno para mí, ya que éramos dos, mi madre no tuvo mejor idea de comprarlos distintos, es decir, para mi hermano americano y para mí el alemán; cuando salimos a jugar con nuestros amigos esa mañana después de recibir los regalos me di cuenta que era el único con ese traje de combate. Es decir, todos contra mí, yo el único alemán en el barrio, naturalmente que no me gustaba la idea de ser yo el alemán ya que eso implicaba siempre perder y lo peor era que siempre me tenía que tirar al suelo como el muerto. Me sentí muy mal en ese momento, pero recuerdo que cada vez que veía la serie esperaba que alguna vez ganaran los alemanes, me parecía injusto que ellos siempre perdieran. Claro que la propaganda americana era que ellos ganaban siempre y los otros perdían de manera que la historia no podía cambiarse. Muy pronto mis amigos se comenzaron a aburrir de que todos me mataran a mí; ¿se imaginan? yo recibía los disparos de todos, fue así que me daban ventaja ya que podía ser herido más veces que los otros y creo, si mal no recuerdo, que podía recibir hasta 10 balazos y seguir en combate. ¡Rambo no podía igualarme ni en la película! Naturalmente que esta experiencia marcó mi vida en relación con este pueblo. Yo comencé a interesarme por ellos y los acontecimientos de la segunda guerra, etc.

Pero lo interesante no era esto, sino que mi apariencia física era de un latino, esto nos benefició mucho en nuestro trabajo, ya que fundamos allí algunas iglesias de habla hispana, donde los latinos me aceptaban, por ser y parecerme a ellos (estoy muy contento de ser un latino), teníamos en nuestra iglesia en Munich muchos italianos que me aceptaban porque quiera o no era un italiano de sangre. Es decir, todo estaba planeado en forma perfecta. No por mí, sino por Dios desde un principio.

Claro que la apariencia física no lo dice todo, pero es un gran aporte en el momento del análisis. Hoy en día, enviar un misio-

nero rubio y de 1.90 de estatura a una obra misionera entre pigmeos, puede ser bastante contradictorio y no muy positivo desde mi punto de vista. Claro que si los propósitos de Dios son otros no tengo nada que decir al respecto.

Creo que Dios tuvo en cuenta desde nuestro nacimiento todos los aspectos de nuestra vida para cumplir sus propósitos, es decir, sin duda que nos creó y esta creación fue hecha y planeada estratégicamente. Nuestra apariencia física puede aportar algunos detalles que relacionados con nuestro llamado pueden arrojar algunos indicios de gran importancia para ello.

Quiero contar una experiencia que viví en lo personal. Está relacionada con la apariencia y lo contradictorio que esto puede ser en nuestro ministerio.

Cierta vez me encontraba en Perú planeando un trabajo misionero allí en un lugar donde no había iglesia. Estábamos comiendo al mediodía con algunos hermanos peruanos que por cierto eran nativos del lugar, su aspecto físico era evidente; estábamos comiendo una comida típica y planeábamos algunas estrategias. De repente llegó al lugar un misionero que trabajaba desde hace unos años a unos kilómetros del lugar; él venía a conocernos y saludarnos; este hermano tenía unos 2 metros de altura, rubio, de gran presencia. Su automóvil era una Jeep 4x4 de último modelo, recuerdo que las ruedas del auto eran tan grandes que parecía que nos pisarían. Él entró al lugar con semejante auto, casi parecía que venía corriendo una carrera, su frenada levantó un polvo que llenó nuestra comida, y luego se bajó del auto, él su esposa y los hijos, todos iguales. Se acercó a la mesa y saludó, yo observé algo que no entendí en un primer momento, ninguno de los presentes levantó su cabeza para mirarlo, sólo yo le miré y le saludé muy cordialmente. A él parecía no molestarle esto ya que se dirigió a otra mesa y se sentó allí con su familia. En cuanto ellos se fueron, pregunté a un hermano allí, el porqué de esa actitud y él me aclaró que el aspecto del misionero era muy imponente y que los lugareños le temían; él me dijo muy sencillamente «no es uno de nosotros».

Me quedé impresionado por esta experiencia, ya que el aspecto físico del misionero no era favorable para su trabajo. No quiero decir que no era el hombre para ese lugar, pero al menos tenía algunas desventajas en este sentido.

Hace poco compartí una reunión con un misionero en la India, Stanley Clark (hijo) en la Iglesia Bautista Lanus de Cristo; durante la charla el misionero miró a algunos hermanos y les dijo: «Hermanos si ustedes se ponen una ropa típica de la India, nadie podría diferenciarlos de un hindú auténtico»; y continuó diciendo: «Ustedes tienen grandes ventajas para este trabajo». Claro que esto sólo no es señal de un llamado, pero es importante tener en cuenta si es que recibimos el llamado.

Para cerrar este tema podemos decir con seguridad que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y esto con propósito. Dios también creó con propósito a aquellos que son elegidos para la tarea en el reino.

La autoridad espiritual

Serían innumerables los textos bíblicos que podríamos usar como apoyatura cuando hablamos de la autoridad espiritual, pero si revisamos detenidamente en Lucas 4:32, vemos que dice:

*Y se admiraban de su doctrina,
porque su palabra era con autoridad.*

Cabe destacar que en muchas oportunidades los fariseos le preguntaron a Jesús con qué autoridad haces estas cosas, pero esta pregunta no discutía la autoridad del maestro sino de dónde provenía, que era lo que ellos no querían aceptar.

La autoridad espiritual es algo que no debe faltar en un llamado; claro que no es exclusiva de los llamados, pero en un siervo de Dios escogido para una tarea esto es esencial.

Ahora me gustaría poder explicarles en detalle a lo que me refiero con autoridad espiritual en cuanto los llamados.

Un siervo llamado que debe llevar a cabo un trabajo dentro de su ministerio deberá tener para esto autoridad espiritual en tres diferentes áreas. Que son:

- Ante el mundo espiritual.
- Ante el mundo o los hombres.
- Ante la iglesia.

Cada una de estas áreas son áreas de luchas donde debemos poner en claro que nuestro ministerio o misión no está fundada en mis ideales, sino en un mandato dado por Dios.

Ante el mundo espiritual

En esta dimensión, la autoridad es una de las armas vitales para que nuestro ministerio pueda avanzar; naturalmente que el mundo espiritual del mal está opuesto a los propósitos divinos; por tanto, como dice Pablo en Efesios 6:12

*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne,
sino contra principados, contra potestades,
contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,
contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*
(Efesios 6:12).

La lucha es directa frente al mundo espiritual, este mundo espiritual de maldad no reconoce personas ni su reputación, sino sólo el sacrificio de Cristo y aquellos que son sus siervos. Recordemos lo que dijo el espíritu inmundo:

*Pero respondiendo el espíritu malo, dijo:
A Jesús conozco, y sé quién es Pablo;
pero vosotros, ¿quiénes sois?*
(Hechos 19:15).

Es decir, a Jesús, conocían y sabían quién era Pablo, de manera que la autoridad recibida por medio de Cristo es necesaria para poder enfrentar este enemigo implacable. Naturalmente que la autoridad espiritual no es un juguete espiritual que recibimos para utilizar como una cábala, sino que esta autoridad es dada por Dios por medio de Cristo para propósitos eternos y siempre relacionados con el reino.

Ahora bien ¿cómo es posible reconocer la autoridad espiritual en un llamado? Bueno, esto es muy sencillo desde mi punto de vista, ya que la autoridad espiritual en una persona es reconocida por su iglesia, avalada por su testimonio y sellada con el éxito al ser aplicada frente al mundo espiritual. No vamos a discutir ahora el porqué a veces no surten efecto nuestras reprensiones ante espíritus inmundos, sino que veremos lo que dice:

*Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte:
¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?
Y les dijo: Este género con nada puede salir,
sino con oración y ayuno
(Marcos 9:28, 29).*

Aquí está claro lo que dice Jesús.

Ante el mundo y los hombres

El reconocimiento de autoridad ante el mundo es una señal clara de que la tenemos; siempre recuerdo en mi caso particular que desde pequeño cuando yo comencé a escudriñar las Escrituras mi familia reconocía en mí esta autoridad; es decir, más allá de que ellos también conocían mis defectos nunca se discutió la autoridad de Dios sobre mí, y esto no implicaba que yo era más que ellos, sino que ellos respetaron siempre y declararon que yo la tenía.

Muchos incrédulos que no creen a la palabra ni la respetan, sí reconocen la autoridad espiritual en los siervos; más allá de que no dejen de pensar que son fanáticos, en el momento de la necesidad ellos reconocen esta autoridad.

Siempre que me toca por alguna circunstancia pastorear a alguna persona yo le pregunto algo que para mí es importante escucharlo de él: ¿Reconoces la autoridad de la palabra de Dios? Y luego: ¿Me reconoces a mí como autoridad para ministrarte esa palabra? Si responde que sí podemos empezar, si no es afirmativa su respuesta está claro que no puedo ayudarlo.

Hace muy poco tuve una experiencia en este sentido, una persona conocida mía, no cristiano, me pidió una entrevista para hablar de un asunto muy delicado. Me llevó a su taller de carpintería y me dijo que sus cosas le iban muy mal en los últimos tiempos, tanto en su negocio, como en la familia, él creía que la causa de este problema era que hace unos 2 años él había estado haciendo una visita en unas antiguas ruinas en el Perú y encontró en ese lugar un cráneo de un niño, este cráneo era muy pequeño y databa de unos 700 años de antigüedad. Viendo la oportunidad de conservar esta reliquia la llevó consigo a su casa; lo extraño de esto era que cuando él tenía la cabeza en su bolsa las cosas le salían muy bien y cuando la dejaba todo iba mal, pero en los

últimos tiempos la situación se puso muy difícil ya que todo le salía mal, su pequeña hija estuvo al borde de la muerte y su negocio era cada vez peor. Me preguntó qué hacer. Mi primera pregunta fue si él reconocía a Cristo y hablamos de esto; lo segundo que le pregunté fue si me reconocía a mí como siervo del Altísimo para ejecutar la autoridad de Cristo sobre este mal. Él respondió que sí y luego pudimos comenzar a cortar toda la maldición que él había recibido por medio de esta cabeza. Nos ocurrió un hecho muy significativo, es decir, yo no actué como un exorcista, sino que sólo oré en ese momento para que ningún mal llegara a él y que toda influencia de esta maldición yo la cortaba en el nombre de Cristo. De repente me preguntó qué podíamos hacer con la cabeza, yo le dije que lo mejor sería que él la quemara, y bueno cuando lo hicimos ocurrió algo que ni el más escéptico puede negar, si hubiese estado allí. El fuego que hicimos para consumir el cráneo tomó dimensiones increíbles, sus llamas llegaban a unos 3 metros de altura. Al tiempo que mirábamos cómo se quemaba, la esposa de este amigo percibió en el pasto donde se quemaba la cabeza cómo se formaba una figura exacta a la cabeza que estábamos quemando, y luego se formaron unos cuernos sobre la misma cabeza. La esposa de este amigo se asustó tanto que me abrazó fuerte y me dijo ¿y ahora qué hacemos? Yo naturalmente le dije: «nada, ya que Cristo había roto la maldición que caía sobre ellos y que esa figura era sólo una forma de asustarle para temer». Bueno, espero que con este relato no se me tome como un exorcista, o un sensacionalista en esto. Simplemente es lo que ocurrió y quedó para mí claro lo que autoridad se refiere frente al mundo espiritual, y al mundo incrédulo.

Ante la iglesia

Debemos aclarar que cuando digo ante la iglesia me refiero a la iglesia local y sus miembros. Es muy común que cuando necesitamos poner en práctica nuestros dones en la iglesia vemos cómo la mano de Dios actúa. Pero más allá de esto hay de parte de los hermanos y el liderazgo un reconocimiento de autoridad sobre sus siervos. Esto está ligado directamente con nuestro testimonio y nuestras obras. Un siervo que está dotado de autoridad es reconocido por sus hermanos, naturalmente y sin ninguna duda.

No debemos confundir la autoridad espiritual con la valentía; en este sentido puede haber algún problema ya que también puede ocurrir que un hermano se anime más que otro en algunas tareas de la iglesia y por tener un poco más de coraje creemos que esto es autoridad.

La autoridad espiritual dentro de la iglesia está avalada no por nuestra personalidad, sino por el lugar que nos ha puesto Dios dentro de su Iglesia.

Los visionarios

Mucho se habla de misioneros en este tiempo; también sobre pastores y líderes. Pero hay según mi punto de vista una categoría más que incluir que está oculta y que muy pocas veces reconocemos; estos son los visionarios. No es muy fácil poder describir esta categoría de hombres de Dios. Los visionarios son hombres dotados de una gran sensibilidad, dada por Dios, para poder ver aunque no esté a la vista, lo que Dios quiere hacer, es decir, pueden ver un propósito divino que muchas veces según nuestro razonamiento humano podría decir que es imposible; ellos pueden ver ya ese propósito ejecutado.

Uno de los más grandes visionarios en las Escrituras fue Juan el Bautista, este varón de Dios que como lo presenta Mateo en el capítulo 3 de este evangelio, sabía exactamente lo que debía hacer y cuál era su trabajo a realizar; exteriormente y a simple vista Juan el Bautista no decía mucho, ya que tanto sus vestidos como su forma de vivir eran extrañas para los otros. Pero como buen visionario sabía perfectamente cuál era el mensaje que debía entregar. La autoridad que le había sido dada para dar el mensaje era indiscutida, tanto es así que como dice en los versículos 5 y 6 de este capítulo venían de muchas partes para escuchar y ser bautizados. No importaba mucho que Juan no tuviera el aspecto de un gran profeta, lo que contaba era que con gran autoridad hablaba y era escuchado. Si digo que Juan el Bautista nació, vivió y murió para este propósito no exagero, ya que él mismo renunció a todo por el mensaje que debía dar. Muchas veces me pregunté si Juan no tenía deseos de tener una vida normal, como cualquier otro, es decir, vivir y comer, lo que todos hacían, pero era claro

que este visionario debía cumplir, cualquiera fuera el precio, lo que Dios le había encomendado.

El visionario no siempre es el ejecutor de la visión dada por Dios, sino que es quien la imprime y la da a conocer, es por eso que un visionario muchas veces debe luchar para encontrar el apoyo necesario para esto. Siempre recuerdo cómo fue que nosotros llevamos a cabo la visión dada por Dios durante nuestro ministerio en Alemania. En ese tiempo yo no sabía lo que era un visionario pero sin duda comenzaría a andar en ese camino sin darme cuenta. Voy a contar brevemente cómo fue nuestro trabajo.

Cuando llegamos a Alemania, teníamos una tarea que realizar de orden espiritual, es decir, apoyábamos una pequeña obra allí. No sabíamos con certeza que era lo que Dios había preparado para nosotros en ese país pero estábamos dispuesto a todo. Comencé a trabajar en forma secular para poder hacer frente a todas las necesidades que íbamos a tener de orden económico allí. Cierta día yo viajaba de mi trabajo a mi casa; este era un recorrido de unos 20 kilómetros, en ese momento estaba cayendo nieve en la ruta y se produjo un embotellamiento muy espeso, pasaron más de 45 minutos que estaba parado en la autopista y de repente y sin imaginarlo vino a mi mente algo que muy difícilmente pueda describir; fue como una visión que me mostraba los propósitos por los cuales Dios me había traído a este país. Dios me demandaba en esa oportunidad poner en marcha un plan que llamé en esa oportunidad Misión América, el primer paso de ese plan era evangelizar a los latinos residentes en ese país y luego reevangelizar nuestra Iberoamérica. Cuando llegué a mi casa no hablé nada con mi esposa ya que en ese momento estábamos pensando seriamente en regresar a nuestro país; decirle a mi esposa que debíamos quedarnos era algo que no me animaba. Nos sentamos a la mesa y compartimos con ella unos mates y ella comenzó a hablar y me dijo: «Hoy estuve orando al Señor pidiéndole que Él se revelara a tu mente para conocer los propósitos que Él tiene». Naturalmente que no demoré en contarle todo y ella estuvo aunque dudando muy de acuerdo con esto. Luego estuve enfermo y durante mi convalecencia recibí de Dios más detalles de este plan que me dejaron muy perplejos.

Rápidamente fui a comentarlo con el pastor de la iglesia, el cual de muy buena intención pero algo incrédulo me decía:

«Bueno no está mal pero...». No obstante obtuve su apoyo en esto y creo que él sabía que esto podía ser positivo, pero como buen alemán no quería apresurarse.

Sentados en la mesa de nuestra pequeña cocina mirando a nuestro pequeño hijo pensábamos de qué forma llevar adelante esto. No conocíamos a nadie que hablara castellano, ¿cómo empezaríamos? El domingo siguiente visitamos una iglesia pentecostal ya que teníamos que agradecerle a una hermana que era miembro allí el gran favor que nos hizo de alquilarnos un apartamento más cómodo para nosotros. Cuando llegamos a la iglesia nos enteramos por casualidad que la esposa del pastor de la iglesia era chilena, qué alegría nos dio esto. Hablamos con ella y nos dijo en un momento: tengo alguien para presentarles. Nos llevó a una hermana que era de Venezuela, esta hermana nos recibió con mucha alegría y nos invitó esa misma semana a su casa para tomar un té.

Esa misma semana ya en la casa de esta hermana le contamos los propósitos que Dios nos había revelado; ella se largó a llorar y nos dijo: «Hace unos 4 años que estoy orando para que Dios mande un siervo aquí para empezar una obra en castellano». Bueno, contar la historia y todos los detalles de nuestro ministerio durante los seis años allí merece otro libro, pero quiero decirles el resultado de esto. Comenzamos la obra allí y luego nos extendimos en cuatro ciudades que fueron Munich, Erlangen Nuremberg, Francfort; en esta ciudad apoyando un pequeño grupo existente; también abrimos obras en Ucrania, Bolivia, Perú, Chile. Escucharon el evangelio cientos de latinos en Europa, especialmente en Alemania. Hoy están establecidas en forma oficial una iglesia en Munich, una en Francfort, un grupo casero en Nuremberg, otro grupo con ganas de comenzar en Trier, una iglesia ucraniana en Kiev, dos obras en Chile, una en Bolivia, otra en Perú que es un proyecto para enviar unos 10 misioneros y seguiremos trabajando todavía en esta visión. Si recuerdo el comienzo creo decir que era imposible. Pero el propósito era divino, la visión continúa y la llevaremos adelante hasta poder alcanzar lo que Dios nos mostró.

En esto aprendí qué era un visionario; no confundamos con un misionero, ya que el misionero es el ejecutor de este trabajo y el visionario quien lo ve. Claro que muchas veces hacemos las

dos cosas, pero debo decir que el visionario es quien tiene claras las metas. El resto Dios lo pone en el camino; claro que somos probados en todo tiempo, pero al final Dios cumple Su Palabra. La visión fue impresa ya en algunos líderes y hermanos, cosa que ahora continua; yo le decía a mi esposa: «Me siento que si en este momento el Señor quisiera llevarme, estoy satisfecho con lo que hice y me siento útil para el Señor, no me preocupa ya que pueda caer la visión porque Dios la respaldó y la apoyó en todo.

Es posible que tú seas un visionario, y creo que el siguiente tema va a animarte mucho y te sentirás apoyado.

Los incomprendidos

Una mañana en nuestra iglesia me tocó hablar durante el culto; el tema era libre, de manera que el día anterior le pedía al Señor que me diera una palabra. Hablé sobre Juan el Bautista y su ministerio, lo increíble de este hombre de Dios y cómo había llevado adelante su trabajo, su convicción y certeza de la palabra que predicaba. Cuando llegamos a la parte en que Juan estaba en la cárcel esperando que fuera sentenciado o bien que el Mesías le sacara de allí, pude sentir algo que llevó este sermón a un tema muy profundo.

¿Se sentía Juan allí en la cárcel como un incomprendido? Los resultados hasta el momento no parecían alentadores para Juan, él estaba preso y sin muchas esperanzas, no sabía lo que estaba pasando afuera, sin duda que comenzó a imaginarse cosas terribles; cuando sus discípulos le fueron a ver él comandó a dos de ellos:

... y los envió a Jesús, para preguntarle:
¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?
(Lucas 7:19).

Pronto recibió la respuesta que tanto esperaba, y creo que en ese momento Juan sintió que todo su trabajo tenía su fruto.

(21) *En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas,
y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.*

(22) *Y respondiendo Jesús, les dijo:*

*Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído:
los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados,
los sordos oyen, los muertos son resucitados,
y a los pobres es anunciado el evangelio;
(23) y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.*

Ser un incomprendido es un sentimiento que todo llamado y visionario experimenta en su vida. Hace poco cuando analizábamos los llamados de algunos candidatos casi todos nos decían que sus pastores o familiares no los entendían. Cuando hablaban del llamado en sí ellos les miraban con un poco de incredulidad. Me asombré cuando preguntado a los que tenían llamado qué les respondía su pastor encontré que todos respondían lo mismo y decían: «Me alegro mucho, vamos a estar orando por esto y si es de Dios se va a cumplir», esta es una respuesta muy espiritual pero en la realidad el que tiene un llamado no sabe cómo empezar y qué hacer. Ora como loco y dice: «Señor, envíame». Y cuando va de nuevo a su pastor, éste le dice: «estoy orando por ti» y esta persona llamada se va más desalentada que al principio. No quiero con esto criticar a los pastores pero ellos son los únicos que pueden ayudarles en primer lugar porque ellos fueron llamados también y segundo porque sin la iglesia el misionero no puede hacer nada. Ya que la comisión fue dada a la iglesia, esta es el instrumento para ejecutarla.

Cuando no encontraron respuesta en los pastores o líderes se van a buscarlo a otra parte y es allí donde la iglesia se ve sentida y dividida.

Cuando una persona tiene un llamado lo primero que necesita es ser comprendida en esto; yo sé que este llamado puede no ser auténtico pero para saberlo hay que tratarlo. Cuando a mí llega alguien a decirme que tiene un llamado yo lo primero que hago es escucharlo, orar con él y luego darle el material que él necesita; para esto les invito siempre a que lean sobre este tema libros que traten de las misiones, le asigno en la iglesia una responsabilidad que debe cumplir como primera parte para poder ver su disponibilidad, tercero lo comienzo a capacitar y cuarto lo enfrento a la iglesia para que la iglesia lo reconozca no sólo por decir que tiene un llamado, sino por su testimonio y sus obras. Si sale aprobado en esto no tengo dudas de su llamado y menos de que Dios tiene planes con su vida.

Tener un llamado implica ir a cumplir una tarea asignada, de manera que si no fuimos capaces de cumplir una tarea en nuestro propio medio en la iglesia tampoco lo haremos en las misiones.

Hay una pregunta muy importante que yo siempre hago a los que dicen tener un llamado de Dios, y es:

¿Qué cosas empezaste y terminaste en tu vida?

Bueno, en este sentido muchas veces tenemos respuestas muy débiles. Hace poco un joven de mi iglesia vino a mí y me dijo que tenía un llamado, yo le hice la pregunta, a la que él me contestó: «Bueno, pastor, yo empecé mis estudios secundarios pero no pude terminarlos, pero esto fue porque no tenía tiempo ya que mi trabajo era muy duro, etc. Luego le dije qué hiciste en la iglesia, «Bueno, yo fui maestro de escuela dominical»; y le pregunté: ¿Terminaste tu trabajo? Contestó: «En realidad sólo estuve 3 meses porque el director no me quería y él me hacía la guerra». Luego le volví a preguntar: ¿Hiciste otras cosas en la iglesia? «Sí», contestó, «empecé un curso de discipulado». ¿Lo terminaste?, pregunté. «No, en realidad yo quería terminarlo pero el maestro no era muy bueno ya que yo sabía más que él». Luego de hacerle algunas preguntas más le dije: «Si nunca pudiste terminar algo completo en tu vida menos podrás con este llamado». Sé que es muy duro lo que le dije, pero era la realidad, un llamado implica constancia probada, testimonio probado y lo más importante conocernos a nosotros si estamos aptos para esto.

Por otro lado, aquellos que sí pueden probar que tienen un testimonio real y pueden llevar adelante un ministerio son muchas veces desalentados e incomprendidos por sus hermanos, pastores y líderes. Yo quiero por medio de este capítulo pedir a los pastores y líderes que cuando una persona tiene un llamado podamos darle toda la atención necesaria y la seriedad que esto merece. Ya que los escogidos y llamados deben surgir de nuestras iglesias, Dios no va a llamar a alguien de fuera para cumplir sus propósitos, sino que tomará del redil de las ovejas a quienes sean aptos para esto y los capacitará para la tarea. No obstante tenemos que trabajar en ello y ver claramente cuáles son los pasos a seguir.

Introducción al análisis del llamado misionero ministerial

Lista de preguntas

Está prohibido durante el desarrollo de estas preguntas, usar la palabra NORMAL. Sino que debe detallar lo más específico posible lo que se le pregunta

Las presentes listas fueron hechas con el propósito de hacerte reflexionar en los diferentes puntos del análisis. Estas listas no son un test que arroje un resultado al final, ya que el resultado de un test no es lo suficientemente sólido como para tomar una decisión si tienen un llamado o no. La reflexión de cada parte de tu vida y tu llamado serán una muestra clara para poder poner tus pensamientos en orden y darte una evaluación personal de la situación en la que estás en relación con tu llamado.

Quizás no estés acostumbrado a reflexionar o a analizarte pero esta será la primera etapa en tu vida en que podrás poner tus pensamientos en claro. La reflexión final la obtendrás sin duda solo o con la ayuda de alguien que te guíe en este análisis.

Para poder contestar claramente cada pregunta tendrás que revisar detenidamente cada punto con los temas que son tratados en cada parte del libro.

Puede que en algunas preguntas no tengas una respuesta inmediata, de esta manera podrás saltar algunas para llevarlas a una reflexión más profunda.

La ayuda externa que puedas eventualmente solicitar es de mucha importancia, y sería bueno que la persona que te ayude pueda leer el capítulo en el que haces la consulta. La elección de la persona indicada para esto es muy importante. Sería bueno buscar algún líder de tu iglesia o bien el pastor mismo; en este último caso podrá ayudarte con su propia experiencia de llamado.

Me interesaría mucho poder conocer el resultado de tu análisis, de manera que una vez que lo obtengas te agradecería que puedas enviarlo a la siguiente dirección:

Pr. José Luis Malnis

josemalnis@gmail.com

www.iglesialatina.eu

3 El análisis del llamado (1ª parte)

Individuo

Si bien las personas respondemos a necesidades comunes, hay que tener en cuenta de que todos somos diferentes, no existen personas iguales; tanto en lo físico como en lo espiritual tenemos nuestra individualidad. Estas diferencias nos permiten poder reconocernos unos de otros, y ante Dios también existen estas diferencias que nos individualizan. Es muy fácil poder reconocer estas diferencias en lo exterior a simple vista, pero en lo interior es algo más difícil, pues debemos conocer primero a la persona.

Algo que siempre me sorprendió fue que Dios nos creara a cada uno en forma distinta, es decir, Él nos reconoce en forma individual, sabe cómo somos cada uno, conoce nuestras necesidades, y esto me hace tanto bien, me siento casi como mimado delante de Él al saber que soy un ser especial. Esto no quiere decir que soy mejor que otros, sino simplemente que soy diferente y Dios lo reconoce en mí.

*Yo soy el buen pastor;
y conozco mis ovejas, y las mías me conocen
(Juan 10:14).*

Este precioso texto nos muestra nuestra individualidad delante del Señor. Es muy común que las personas piensen que Dios ni las mira. Dicen: «Dios es tan grande que no va a fijarse en mí». Claro que sí Él nos conoce a cada uno y nos llama por nuestro nombre.

Conocer el individuo que somos es darle la importancia a cada diferencia que Dios ha creado en nosotros, especialmente

a aquellos que hemos sido llamados, estas diferencias responden a propósitos maravillosos y muy delicadamente planeados.

Si bien Dios nos ha creado en formas diferentes a todas las personas, hay un factor que durante nuestro crecimiento va aumentando estas diferencias y a la vez nos va acercando a las cosas comunes que tenemos en la familia. Este factor es la vida diaria o el medio en que nos movemos. La sociedad nos forma según ciertos modelos que nosotros vemos, por otro lado la familia también. Reconocer estas herencias tanto familiares como sociales es una tarea muy importante en el análisis ya que podremos reconocer factores muy positivos para nosotros pero también factores negativos en nosotros que debemos modificar.

Vamos a partir del concepto general de que, como llamados y escogidos, Dios nos ha puesto en un medio para formarnos tal cual hoy somos con el fin de cumplir sus propósitos en nuestra vida como escogidos. Este medio representa todas las áreas de la vida de una persona como vamos a ver en el cuestionario. (Debes leer esta frase 10 veces hasta que la comprendas.)

Reconociendo esto y aceptando esta verdad en nuestras vidas podremos enfrentar con mucho interés e intriga y conocer en nosotros el individuo que somos y cómo fuimos formados y creados.

Las herencias físicas son una parte muy especial que nos identifica con nuestra familia. Hay personas que no aceptan esto y reniegan de sus herencias, pero negar estas cualidades es como negarnos a nosotros mismos.

Nuestro temperamento es parte de lo que somos y que también nos identifica como seres individuales; este temperamento es propio en nosotros, es decir, nacemos con él y no podemos tampoco rechazarlo. Por otro lado está nuestro carácter, que a diferencia del temperamento ha sido formado, según nuestra experiencia y medio de vida. El carácter se puede modificar en tanto modifiquemos los valores que lo formaron, es decir, aquellas experiencias de vida y formación que recibimos o vivimos y que marcaron en nosotros que actuemos de determinada forma, pueden según mi punto de vista ser cambiadas. Claro que no es nada sencillo hacer o producir estos cambios, pero un elemento muy

importante es que podamos conocernos y conocer cómo fuimos formados para identificar cómo somos.

Un gran enemigo en nosotros mismos y con nuestros semejantes es desconocer que la realidad y la falta de comunicación hacen en nosotros grandes barreras que no nos permiten ver la realidad.

Por esta razón para analizar el individuo que somos, debemos tener información nuestra y de otros, es decir, conociéndonos tal cual soy y que otros puedan reconocer en mí cómo soy.

Ustedes se preguntarán por qué es tan importante en el análisis esto que se parece un autoanálisis psicológico. Quiero decirles al respecto que cuando salimos al campo misionero, uno de las más grandes dificultades que enfrentamos somos nosotros mismos.

Hace un tiempo me tocó ministrar una pareja de misioneros estando ellos en el campo misionero. Debo decir que estos hermanos tenían la mejor voluntad para servir, nunca discutimos sus intenciones ni su amor por la obra. Pero ocurrió que estando ellos en la obra, a un mes de llegar la esposa de este misionero sufrió un choque transcultural muy grande. Era razonable esta reacción en una cultura diferente, ella no era culpable de esto ni su esposo; es más, era normal esta reacción. Mi primera reacción en esto fue intentar que ellos permanecieran en el campo y enfrentaran con valor este choque que sin duda pasaría.

Los comportamientos de esta misionera eran muy variados, un día estaba bien otro mal, ella negaba totalmente sus necesidades. Un día podía ella estar totalmente fortalecida y mostrar un gran equilibrio emocional y al día siguiente estaba en un pozo profundo del cual no podía salir y mostraba un desequilibrio emocional muy grande. Esto en un principio me confundió mucho ya que no quería tomar un juicio apresurado de la situación. Pero con el tiempo ella empeoró muchísimo y ellos no pudieron mantenerse más en el campo de las misiones, de forma que se vieron en la obligación de regresar. Personalmente creo que si anticipadamente hubiéramos visto esto podríamos haber hecho algo al respecto.

Para que en el campo de las misiones podamos estar realmente firmes debemos estar sanos interiormente y para esto debemos conocernos como individuos.

Necesidades de tu cuerpo

Qué necesidades tiene tu cuerpo, es decir, más allá de las normales, hay alguna en particular. Por ejemplo necesitas dormir más de lo normal, comer más cantidad, qué tipos de comidas te hacen mal o bien, las que te hacen bien. Si usas zapatos especiales, algún tipo de ortopedia, etc.

Temperamento y carácter

El temperamento y el carácter son dos cosas diferentes; aunque en ciertos aspectos es difícil separarlos, lo cierto es que uno influye al otro. Por un lado, el temperamento es con lo que nacemos y es parte de nosotros, por ejemplo impulsivo, tranquilo, dinámico, etc. El carácter por otro lado es aquel que se forma durante nuestra vida, en especial en nuestro crecimiento, y tiene que ver mucho el medio en que vivimos y que nos criamos.

Para definir cada uno de ellos es probable que necesites la ayuda de alguien. Yo te ayudaré con algunas preguntas:

- ⇒ *¿Cómo describirías tu temperamento, es decir con lo que naciste? ¿Pregunta a tus familiares!*
- ⇒ *¿Es parecido a alguno de tus padres o familiares?*
- ⇒ *Pregunta a alguien que te conozca de pequeño cómo te ve.*
- ⇒ *¿Si tuvieras que describir tu carácter cómo lo harías en pocas palabras?*
- ⇒ *¿Es tu carácter variable? ¿En qué circunstancias?*

Comportamiento

El comportamiento que tenemos muchas veces está relacionado al medio en que vivimos y también a lo que se nos requiere en la sociedad en que vivimos. La reacción que tenemos en diferentes circunstancias ya sean difíciles o no muestra en realidad cómo somos. No puedes definir tu comportamiento como normal, ya que todos somos distintos, pregunta a algún amigo o a tu pastor.

Imagen y concepto de mí mismo

La imagen que a veces tenemos de nosotros mismo puede ser un poco equivocada, esto es muy natural ya que nadie quiere tener una mala imagen y especialmente frente a sí mismo. Yo me asusté cuando realmente me descubrí a mí mismo, ya que no pensaba eso de mí, es decir, nada grave pero no me conocía realmente, ya que siempre justificaba mis actitudes con muy buenas excusas que yo mismo me creía en primer lugar y luego a los demás.

Un buen ejercicio es poder escribir tu propio concepto y luego analizarlo en detalle, junto a otra persona y que te diga si te ve así o no.

⇒ *¿Cuál es la imagen que tienes de ti mismo?*

Imagen y concepto que tiene otro de mí (esposo-amigo)

En esta área nos podemos llegar a sorprender a un más de lo que nos imaginamos, especialmente si estamos casados ya que nuestro cónyuge puede ayudarnos en esto. Naturalmente que sin sentirse ofendido ni pelear en esto ya que cuando nos descubren puede ser que reaccionemos muy mal. De manera que con buen criterio vamos a preguntar y aceptar estas observaciones sobre la imagen que otros tienen de mí.

Debes usar algunas preguntas como éstas:

⇒ *¿Qué imagen tienes de mí trata de describirme?**

⇒ *¿Qué virtudes ves en mí?**

⇒ *¿Qué defectos ves en mí?**

** no permita que le contesten NORMAL, ya que normal no existe en nuestro análisis.

Análisis general individuo

Ahora vamos a comparar estos resultados con las siguientes preguntas:

⇒ *Según tu apariencia física, ¿en qué tipo de razas podrías ubicarte?*

- ☐ Blanca ☐ Negra ☐ Oriental ☐ Mestiza ☐ Otras
☐
☐

- ⇒ *¿Conoces algún país o lugar en el mundo o cultura en que haya personas parecidas, donde claramente te podrías confundir con uno de ellos?*
- ⇒ *¿Las partes débiles de tu cuerpo están afectadas por algún clima en particular o comida?*
- ⇒ *Si pudieses ubicarte en alguna cultura o país, ¿tus partes débiles pueden ser un obstáculo?*
- ⇒ *¿Tus partes fuertes son una ventaja en esta cultura o país?*
- ⇒ *Según las necesidades de tu cuerpo, ¿son éstas normales en esa cultura o son un obstáculo?*
- ⇒ *Según tu temperamento y carácter, ¿pueden éstos ser problemáticos en ese país? (si no sabes contestar investiga esa cultura o ese país).*
- ⇒ *Teniendo presente tu comportamiento, ¿debes modificar alguna cosa de él para poder vivir en ese país o cultura?*
- ⇒ *Según el concepto que tengo de mí mismo, ¿puedo ser útil en esta cultura o país y por qué?*
- ⇒ *Según el concepto que otros tienen de mí, ¿puedo ser útil en esta cultura o país y por qué?*

Familia

«La familia es la base de la sociedad.» Escuché esta frase muy a menudo. Cierto que nadie puede elegir la familia que va a nacer, pero sí nos podemos reconocer en la familia que hemos nacido.

Siguiendo con el concepto de que Dios nos formó con propósito es la familia el lugar donde Dios también ha permitido que vivamos y que fuéramos formados. Estos valores que recibimos pueden ser buenos como pueden ser no muy buenos y lo que vamos a tratar en esta lista es identificar los valores aprendidos para reconocer y corregir.

Nunca voy a olvidar la experiencia de un misionero amigo con relación a las buenas costumbres. Él había invitado a un pastor a su casa para tener una charla, habían preparado en la mesa una torta y un rico té para agasajar a su invitado; cuando conversaban mi amigo comenzó a servirse de la torta y el té y el pastor no tocaba nada, hablaron más de una hora sin que el invitado tocara nada; de la mesa. El invitado no iba a tocar nada hasta que no se lo dijeran, mi amigo pensó que este pastor no quería comer y finalmente terminó la reunión sin que ocurriera nada. El pastor se retiró y luego mi amigo se preguntaba por qué no comió nada; en realidad mi amigo no sabía que los buenos modales eran servir primero a las visitas y luego él, pero en su familia no había sido así, cada uno se servía lo que quería. Quedó muy mal la actitud de mi amigo y que naturalmente él no lo hizo con malas intenciones, sino porque para él era normal. Estas actitudes deben ser corregidas. Yendo de lo más simple a lo más complejo podemos decir que estas pequeñeces pueden ayudarnos a reconocer lo importante que es la formación familiar.

Yendo más profundamente en el asunto podemos decir que no sólo las costumbres familiares tienen su influencia en nosotros, sino que lo que nuestra familia piensa es muy importante para nuestro futuro ministerio. Siempre recuerdo que, desde muy pequeño, mi abuela y mi madre me decían que iba a ser un siervo de Dios; yo nunca puse atención a eso hasta que ocurrió de esa forma. Esa afirmación formó en mí el verdadero hombre que yo era y para lo que había sido creado.

Estando en Brasil en un encuentro bastante importante me tocó ministrar a misioneros que habían regresado del campo de las misiones, esta experiencia fue fantástica para mi vida y a la vez muy valiosa. Una señorita se acercó a nosotros mientras yo estaba ministrando con mi esposa, y nos contó su situación. Ella era una joven muy inteligente, tenía una gracia especial; a simple vista podía decir que tenía todas las condiciones para relacionarse

con personas y ser una evangelista. Tenía habilidades manuales, era muy dispuesta para el trabajo, había estudiado para su ministerio y su iglesia estaba feliz con ella. Pero tristemente nos contaba que hacía unos meses había regresado del campo misionero totalmente fracasada. No por su trabajo que en realidad era muy bueno y positivo, sino porque su fracaso estaba relacionado con su familia; sus padres le amaban mucho; ella era la única hija, y ellos habían planeado para ella un futuro diferente al que ella había elegido. Ellos querían que ella fuera una médica y resultó una misionera. Ella nos dijo que en el momento de salir al campo de las misiones su madre le dijo que fracasaría en este trabajo. Naturalmente que a mi punto de vista lo que su mamá le dijo era una maldición directa. Luego de regresar estaba ella muy mal y confundida de todo. ¿Qué hago? –nos dijo–. Con mi esposa sin hablar nos dimos cuenta de que ella no había arreglado esta situación en su familia, es decir, si ella antes de salir hubiera hablado con sus padres de esto y hubiera **descubierto su corazón**, las cosas iban a ser diferentes. O bien si no había un arreglo no debía haber salido.

La familia, las costumbres, lo que ellos piensan de tu vida es un asunto muy importante como para dejarlo de lado o bien decir «ellos no entienden» e ignorar esto. Y peor es llevar con nosotros nuestras malas costumbres al campo de las misiones.

Es probable que cuando analices tus comportamientos descubras también que muchas de las cosas que aprendiste en la familia serán de gran ayuda para tu ministerio y verás cómo Dios te preparó ya desde tu familia para tu ministerio.

Por último antes de que pasemos a la lista quiero contar la experiencia de otra joven que tuvimos que atender por su llamado; esta señorita era una morena muy especial, ella evangelizaba a todo el mundo que pasaba por su lado. Reconociendo su don evangelístico ella sintió el llamado de Dios a su vida. En una conferencia que tuvimos hablamos de la importancia de la familia y el apoyo familiar en el llamado y que nadie debía ir al campo misionero si su familia no consentía esto, es decir, nuestra familia puede no ser cristiana y no aceptar el evangelio, pero hay un camino para que ellos puedan entender esto.

Ella nos contaba que era una de tantos hermanos en su familia, pero que su mamá siempre tuvo un aprecio muy especial

por ella. Ella conoció a Cristo y se entregó y recibió el llamado, su madre no era cristiana y el mayor problema era que su mamá era una médium espiritista y naturalmente no estaría de acuerdo con que ella salga al ministerio. Nos decía: «Es imposible hablar con mi madre»; yo le aconsejé que esa misma tarde fuera a su casa y sentara a su madre en una silla y que sencillamente descubriera su corazón frente a ella; que dejara de lado la ideología y hablara claramente de su llamado, de la necesidad de responder. Ella fue, su madre le miró medio asombrada cuando la sentó en la silla y le dijo: «Mamá, en este momento quiero descubrir mi corazón delante del tuyo y que me escuches por un momento». Ella habló con su mamá por largo rato, su madre escuchaba atentamente; ella le habló de lo que sentía, del amor de Dios en su vida y al final su madre le dijo: «Hija no entiendo qué es un cristiano, pero te amo y deseo lo mejor para ti; si esto es lo mejor y te hace feliz, quiero que lo hagas». **Para la ley del amor no hay ningún obstáculo que pueda ser mayor a esta ley.**

Preguntas con relación a la familia

La familia es uno de los lugares donde mayor enseñanza recibimos desde temprana edad; es increíble la cantidad de información que acumulamos que luego nos servirá para el resto de nuestras vidas. Dice la Escritura:

*Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él*
(Proverbios 22:6).

Esta afirmación está llena de verdad y debemos tener en cuenta que todo este aprendizaje nos acompañará durante nuestra vida y ministerio. Para esto debemos reconocer si este aprendizaje ha sido apropiado y qué cosas no serán positivas en el ministerio. Por otro lado, los valores éticos y morales que hemos aprendido representan un papel importante en lo que somos.

Naturalmente, habrá muchas cosas que hemos aprendido y que debemos modificar para nuestro futuro ministerio, tanto costumbres buenas como malas y finalmente según el medio en que nos criamos pueden ser nuestras actitudes un reflejo de estos

aprendizajes. En primer lugar reconoceremos aquellos aprendizajes recibidos que forman el modelo de lo que somos (nuestro carácter) y luego veremos las costumbres y comportamientos que no son positivos y los cuales debemos modificar.

- ⇒ *¿Qué aprendiste según los modelos que viste en tu familia en los diferentes órdenes que detallamos? Puedes preguntar a tu cónyuge, o a un familiar, si no ves nada, y que te ayuden.*
- ⇒ *¿Cómo está compuesta tu familia?*
- ⇒ *¿Qué aprendiste en tu familia respecto a la relación con tu prójimo? ¿Cómo debías ser frente a los demás?*
- ⇒ *¿Qué costumbres buenas tenía tu familia? (ej. oraban, eran hospitalarios, amables, sinceros, etc.).*
- ⇒ *¿Qué costumbres malas aprendiste en tu familia? (contraer deudas, forma de comer, desordenes, etc.).*
- ⇒ *¿Qué modales buenos adquiriste en el aprendizaje? (en la mesa, al hablar, etc.).*
- ⇒ *¿Qué malos modales aprendiste en todos los órdenes?*
- ⇒ *¿Tienes una buena base en la administración del dinero y tiempo en la economía familiar?*
- ⇒ *¿Qué aprendiste en cuanto a orden y puntualidad?*
- ⇒ *¿Cómo es la cultura alimentaria de tu familia? ¿Puedes adaptarte a todo?*
- ⇒ *¿Te enseñaron a respetar a tu prójimo?*
- ⇒ *¿Puedes tener la paciencia suficiente para respetar el tiempo de los demás? Por ejemplo, si alguno de tu familia estaba en el baño, ¿podías esperar tu turno o bien no tenías paciencia?*

Hechos relacionados con tus señales dentro de la familia

Según una investigación hecha por nosotros, hay algunas señales que son muy importantes en el análisis del llamado que tienen su importancia en el orden espiritual. Estas señales se ven a menudo en personas que nacieron en hogares cristianos. Las preguntas que más abajo vas a contestar pueden sonar raras, pero para el análisis son muy importantes. Recordemos que algunos de los que fueron llamados en las Escrituras, fueron entregados por sus padres para el servicio, esto lo vimos en el llamado heredado. Un caso muy típico fue el de Ana con su hijo Samuel (1 Samuel 1:11). Por otro lado, recordemos que Isaac, Moisés, Jesús y otros al haber sido escogidos por Dios Satanás trató de liquidarlos sin éxito. Cabe destacar que esta no es una señal definitiva, sino sólo una de las tantas que podemos encontrar.

- ☞ *¿Hablaste con tus familiares del llamado y qué dijeron?*
- ☞ *¿Alguna vez te dijeron que eras algo especial y que ibas a ser un siervo de Dios?*
- ☞ *¿Durante tu niñez sufriste algún accidente que casi te costó la vida?*
- ☞ *¿Fuiste presentado en la iglesia cuando niño? Pregunta a tu madre, a tu padre qué pasó o a algún familiar qué ocurrió.*
- ☞ *¿De pequeño tus padres te entregaron a Dios para el servicio? ¿Cuándo y cómo?*
- ☞ *¿Hay alguna persona en tu familia que está en el ministerio? ¡Comparte con ella estas preguntas!*

Matrimonio

Sobre este tema tenemos que detenernos y dedicarle un espacio muy importante. Según una encuesta publicadas por el Dr. Guillermo Taylor en su libro *Demasiado valioso para que se*

pierda, en el artículo del Pr. Jonatan Lewis dice que el 3,3% de las causas de que los misioneros regresen del campo misionero son por conflictos matrimoniales y familiares. Claro que el porcentaje puede no ser muy alto pero merece su importancia. En nuestra Agencia misionera este porcentaje ocupa un lugar más alto y por esta causa tenemos mucho que decir.

Cuando un matrimonio sale a las misiones es importante que esta relación esté lo más sólida posible y en las dos partes exista una verdadera aceptación al tomar esta decisión. El concepto de que el misionero es el enviado y su esposa la que lo acompaña y criará a sus hijos es un concepto que en nuestro tiempo no tiene mucho fundamento y esto ha ocasionado grandes fracasos.

En el campo misionero las tensiones suelen agravarse, y todo tipo de conflicto en cualquier orden se hace más grande. En la relación matrimonial esto se multiplica, ya que para poder enfrentar todos los cambios a producirse la relación matrimonial debe estar sólida a tal punto de poder resistir todo tipo de ataque contra sus bases. Hay personas que piensan que el día que estén sirviendo a Dios todos los problemas se van a solucionar y esto es un error grande.

Es cierto que todo matrimonio en algún momento tiene alguna diferencia que produce conflictos de relaciones, esto se debe a que cada uno viene de una familia diferente y con costumbres distintas y en algún momento éstas producen diferencias. En un matrimonio sólido éstas pueden ser discutidas y llegar a un acuerdo, y a la vez, son un aprendizaje muy valioso para los dos, es decir, saber aceptar a mi esposa/o y comprenderla/o cómo es, es parte de un aprendizaje.

En el campo misionero las exigencias en el ámbito matrimonial son muy grandes; por un lado en la relación de pareja en la adaptación a los cambios de cultura y por otro la imagen que debemos transmitir en nuestro ministerio. Esta imagen es muy importante para la obra pero más importante es que esta imagen sea auténtica.

Hace un tiempo recibimos una pareja de misioneros para pastorear, cuando llegaron a nuestra casa eran como novios, venían de la mano, se abrazaban, ella estaba muy mimosa con él y realmente parecía la pareja perfecta. Hacía dos años estaban en el campo misionero. Cuando nos separamos para hablar en

forma individual con cada uno, mi esposa salió con ella y yo me fui con él. Cuando entramos en conversación él me dijo que había cometido un grave error durante su ministerio y era haberse casado con esa mujer, pero que estaba dispuesto a soportar esto por causa de Cristo. Sus sentimientos hacia ella eran nulos. Por otro lado ella tenía también grandes dificultades. Resultado: seis meses después renunciaron al ministerio. La imagen que habían tratado de mantener en el campo misionero les costó el ministerio; nadie podía creer que esta fuera la causa de su fracaso.

El matrimonio debe ser uno de los aspectos más importantes en el análisis, ya que un error en esta área puede ocasionar un fracaso que en muchos casos es irreparable; esto depende de una buena restauración y disposición para esto.

Recuerdo cuando me enamoré de la que hoy es mi esposa, le hice una pregunta que para ella fue un poco chocante, pero para mí era muy importante. Le pregunté si ella tenía un llamado, debido a que yo tenía un llamado su respuesta sería muy importante ya que de no tenerlo ella nuestra relación no continuaría. ¿Se imaginan cómo me miró? Con sus ojos me preguntó si la amaba, pero en realidad yo no discutía mi amor por ella, sino que el llamado ocupaba un lugar muy importante para mí. Naturalmente, ella no me contestó en el momento y debo decir que ella recibió su llamado luego sin la presión de mi amor por ella. ¿Se imaginan dónde estaría hoy si ella no hubiera tenido el llamado? No sé dónde estaría. Sí sé que no estaría escribiendo este libro.

En esta lista deberás ser muy amplio y sincero contigo y con tu esposa.

Claro que por otro lado vamos a descubrir cosas maravillosas al analizar nuestro matrimonio, porque quien fue llamado por Dios sabe que su pareja es la persona que Dios ha elegido para su vida y vas seguramente a sorprenderte en esto.

En primer lugar yo debo agradecer a Dios por todo lo que tengo y lo que me permitió vivir en el campo misionero. Pero tengo que decir que sin mi esposa no hubiera hecho nada. Ella es para mí una verdadera compañera idónea. El éxito en el ministerio se lo debo primeramente a Dios y luego a esa mujer que Dios puso en mi vida. Claro que no somos perfectos ya que según nuestro pensamiento somos juntos nada más que instrumentos para el reino.

Vamos a entrar en las preguntas de esta lista.

Preguntas con relación al matrimonio

- ❖ Frente a tu llamado, ¿qué piensa tu cónyuge o novio/a?
- ❖ ¿Te imaginas esa persona a tu lado sirviendo?

- ❖ ¿Qué defectos ves en ella o en él, que pueden ser un obstáculo?

- ❖ ¿De qué forma reaccionan individualmente frente a las presiones?

- ❖ ¿Es la familia de tu pareja un obstáculo para salir al ministerio?

- ❖ ¿Es sólida vuestra relación?

- ❖ ¿Se sientan a discutir asuntos importantes?

- ❖ ¿Desde el casamiento hasta ahora han crecido en compartir?

- ❖ ¿Cómo es un día juntos, pueden compartirlo?

- ❖ ¿Cómo reaccionan frente a una discusión?

- ❖ ¿Están dispuestos a pasar necesidad?

- ❖ ¿Decidieron mutuamente abandonar todas las cosas por el ministerio?

- ❖ ¿Hay algo material que les cuesta en lo individual abandonararlo?

- ❖ ¿Qué opinan vuestros hijos sobre el ir al ministerio?

- ❖ ¿Hay alguna dificultad en la relación íntima?

- ⇒ *¿Hubo infidelidad de parte de alguno?*
- ⇒ *Si la hubo, ¿quedó claro este asunto?*
- ⇒ *¿Hay alguna condición que ustedes ponen antes de salir al ministerio?*
- ⇒ *¿El carácter de alguno de ustedes es muy fuerte?*
- ⇒ *¿Tiene el varón un verdadero gobierno en el hogar?*
- ⇒ *¿Depende alguno de ustedes emocionalmente de sus padres o de algún familiar?*
- ⇒ *¿Tienen problemas con sus familiares más directos, de qué tipos?*

Trabajo

El trabajo secular es una de las mayores ayudas que podemos recibir para luego aplicarlas al ministerio. En realidad en el trabajo aprendemos y nos formamos. En mi caso en particular tuve tantos trabajos en mi vida que me cuesta recordar todos, es decir, esto habla por un lado que desde los 10 años de edad empecé a trabajar pero por otro lado en muchas de las etapas debo reconocer que aprendí sobre la marcha y cometiendo muchos errores. Tengo que decir que sin la formación que recibí en el trabajo hoy no podría haber llegado al ministerio como lo hice.

Nunca voy a olvidar que cuando tenía unos 13 años trabajaba en una estación de venta de gasolina. Allí tenía que hacer de todo, desde manejar autos hasta limpiar los baños, ayudar a cualquiera que se le ocurriera y recibir todos los trabajos que nadie quería, y por si esto fuera poco trabajar en la oficina. Yo recuerdo que mientras limpiaba los baños y hablaba en voz alta diciéndome: «¿Qué hago aquí limpiando la basura de los demás?», nunca imaginé que en el ministerio tendría que limpiar muchos baños para poder llevar adelante la obra, conducir más de 1.000 kilómetros semanales y trabajar en la oficina de la iglesia por horas

interminables. Este es un ejemplo muy pequeño pero la verdad es que tengo muchos para contar.

Los oficios que aprendemos en el trabajo son en el campo misionero una herramienta muy valiosa que descubriremos con el paso del tiempo. En algunos casos estas habilidades pueden ser sin duda una parte importante en mi ministerio. Pensando en los misioneros biocupacionales las habilidades son una herramienta que llevará a cabo el propósito por el cual fuimos llamados.

Por otro lado el trabajo secular nos da conocimientos y métodos que aplicados en determinados plazos son muy importantes. Conocer el proceso de un trabajo ayuda a que podamos entender las diferentes etapas que éste llevó hasta su logro. En el ministerio no es diferente ya que para lograr nuestros objetivos debemos aplicar métodos y seguir éstos paso a paso hasta alcanzar la meta deseada.

Hay personas muy espirituales que no dejan lugar a los procesos y esperan que un milagro haga todo. No soy incrédulo en que Dios pueda hacerlo de otra forma, pero también Dios usa de procesos para llevar a cabo sus propósitos y ese primer proceso somos nosotros mismos, es decir, que Dios también nos permitió a nosotros entender sus planes y prepararnos desde nuestra infancia para la tarea que hacemos.

Un aspecto importante es la sujeción a la autoridad; el trabajo es el lugar más apropiado para aprender esto; para algunas personas es difícil poder sujetarse a la autoridad y si pensamos que en el ministerio no vamos a tener un Jefe que nos pida cuentas estamos muy equivocados, ya que tenemos uno mayor que nos pedirá cuentas de nuestros actos y en detalle.

Siempre recuerdo la lección que aprendí en lo que a autoridad y cumplimiento de órdenes se refiere. Cuando yo trabajaba para un periódico de la ciudad, estaba bajo las órdenes del jefe máximo de ese periódico, yo era su cadete, quien le servía su café cada mañana y quien trataba de satisfacer todos los deseos de ese señor. Por estar tan cerca de él tenía algunas ventajas. Yo era en esa época un preadolescente, me gustaba dormir y creo que lo necesitaba mucho ya que trabajaba y estudiaba y esto era mucho para un muchacho en desarrollo como yo. Siempre llegaba tarde a mi trabajo, ya sea unos minutos o unas horas. Mi jefe, ya un poco enfadado, me dijo que la próxima vez que llegara tarde al

trabajo me despediría en ese momento. Bueno, tomé conciencia en ese momento y me prometí no llegar tarde nunca más (al menos tenía buena intención). Al día siguiente me levanté dos horas antes de lo normal, no quería que nada impidiera mi puntualidad. De repente salgo al patio de mi casa y siento un ruido en el techo y veo que un soldado estaba parado en el techo con un arma de grueso calibre. Me miró y me preguntó si podía darle fuego para su cigarrillo, le pregunté qué hacía allí y me respondió que estaban buscando a un enemigo del estado (en esos años estábamos en Argentina bajo una dictadura); le di fuego y me preparé para salir de mi casa. En ese momento golpearon la puerta de mi casa y apareció un capitán de ejército diciendo que estaban buscando un auto rojo en la zona y que nadie podía salir de su casa hasta nuevas órdenes. Yo le dije que no teníamos auto de ningún color y que por favor me dejara salir de mi casa ya que debía ir a mi trabajo y no podía llegar tarde. Mis ruegos fueron inútiles y tuve que quedarme esperando algunas horas que ellos buscaran aquel auto rojo. Naturalmente que llegué tarde y me despidieron; lo más gracioso fue que no me creyeron la historia que le conté a mi jefe... parecía de película.

Después de este hecho nunca más llegué tarde a ningún lado, me destaqué por mi puntualidad siempre (no era para menos). Actualmente cuando tengo un compromiso llegó unos minutos antes y a veces algunas horas antes. Esto me sirvió muchísimo en el ministerio, ya que serví en una cultura donde la puntualidad era lo más importante.

Por otro lado, las órdenes deben ser respetadas pase lo que pase; en el campo misionero debemos estar preparados para esto, ya que no sólo vamos a estar bajo las órdenes de Dios, sino que tendremos que responder a nuestros superiores en todo. Sin ser exagerado tengo que decir que si no es así nuestro ministerio no tendrá éxito ya que Pablo dice en Romanos que debemos sujetarnos a las autoridades porque estas son puestas por Dios:

*Sométase toda persona a las autoridades superiores;
porque no hay autoridad sino de parte de Dios,
y las que hay, por Dios han sido establecidas
(Romanos 13:1).*

Para pasar a la lista que debes responder debemos pensar detalladamente todo lo que hemos hecho y ver los propósitos en cada uno de estos trabajos que tuvimos o tenemos y analizar en detalle y con la mayor sinceridad nuestro comportamiento frente a la autoridad.

Preguntas con relación al trabajo

Haz una lista de los oficios y de las habilidades que aprendiste en los trabajos.

- ⇒ *¿Tienen éstos relación con tu llamado?*
- ⇒ *¿Desarrollaste alguna vez un trabajo sistematizado?*
- ⇒ *¿Puedes cumplir etapas en una tarea que se te asigna?*
- ⇒ *¿Podrías desarrollar sin ayuda algún plan de trabajo en tu futuro ministerio?*
- ⇒ *¿Tienes metas claras en lo que quieres hacer de tu futuro ministerio?*
- ⇒ *¿Puedes estar bajo autoridad?*
- ⇒ *Si no puedes, ¿cuál crees que es la causa?*
- ⇒ *¿Puedes cumplir órdenes al pie de la letra o siempre modificas un poco las órdenes recibidas?*
- ⇒ *¿Te gustaría trabajar en forma secular en tu ministerio?*
- ⇒ *¿Tienes problemas con los horarios y llegas tarde a tus citas?*
- ⇒ *¿Conoces las consecuencias que acarrea trabajar en el ministerio?*

- ☞ *¿Crees que podrás separar lo ministerial con lo secular?*
- ☞ *¿Es una condición tener que trabajar en tu ministerio?*
- ☞ *¿Qué piensa tu esposa o familia al respecto?*
- ☞ *¿Quieres verdaderamente trabajar y servir o es esta la única posibilidad de salir al campo misionero?*

Iglesia

La iglesia es una escuela, un hogar, una familia. Parece un poco mucho decir que la iglesia puede tener tanta enseñanza, pero es probable que nunca te has puesto a pensar lo que la iglesia te ha dado en cuanto a conocimientos y valores.

Desde nuestra infancia recibimos en la iglesia la enseñanza básica que luego nos ayudará a poder defendernos en el campo misionero. Siempre recuerdo que cuando rendí mi examen en el seminario Bautista Internacional en Bs. As., este examen era una forma de poder medir los conocimientos que yo tenía sobre las Escrituras; las preguntas iban desde el Génesis hasta Apocalipsis; recuerdo que cuando terminé el examen pensé por qué me hicieron tantas preguntas sobre toda la Biblia, para eso vengo al seminario, para aprender. Pero mi sorpresa fue que cuando contesté todas las preguntas tenía un 80% de las respuestas bien. En ese momento me di cuenta del incalculable tesoro que había cosechado durante todos los años de aprendizaje en la iglesia. Naturalmente que en el Seminario aprendí muchísimo y en realidad no sabía tanto ya que las preguntas estaban hechas para un cierto nivel de conocimiento. Yo crecí en la iglesia bautista, pero me convertí en una iglesia de los hermanos libres y luego estuve congregado en una iglesia de los pentecostales, para finalmente terminar en los Bautistas; debido a que nos mudamos en varias oportunidades cambiábamos de iglesia, ya que nos quedaban muy lejos de nuestras casas. Puedo decir que esto también tenía propósito, ya que aprendí muchísimo de todos y hoy es de mucha utilidad en mi ministerio ya que tengo que trabajar con diferentes denominaciones.

La iglesia va a formarnos en varios aspectos muy importantes para que luego los apliquemos al ministerio.

En primer lugar la iglesia nos da ciertos principios morales y éticos que son de muchísima importancia, no es en realidad lo que está permitido o lo que es prohibido, sino que los valores van más allá de lo que es permitido o prohibido. Los valores morales y éticos son una elección que individualmente aceptamos teniendo conocimiento de lo que manda Dios y que, a su vez, es bueno y saludable para nuestras vidas. Yo no veo las cosas como prohibidas, sino como que no me convienen.

*Todo me es lícito, pero no todo conviene;
todo me es lícito, pero no todo edifica*
(1 Corintios 10:23).

Aceptar estos principios o no, es una tarea de aprendizaje, que también batalla con nuestra carne. El aprendizaje en la iglesia nos marca para poder tener luego verdaderos y auténticos principios en la vida. Una persona que se convierte de grande tiene sin dudas muchas más batallas en esta área ya que debe cambiar los conceptos aprendidos. Un verdadero siervo de Dios es aquel que tiene claros los conceptos éticos y morales. Para una persona que va a ser un futuro siervo, debe medir estos conocimientos y de no existir debe él capacitarse en esta área.

Por otro lado la iglesia aporta los conocimientos bíblicos necesarios y básicos que serán para nosotros un verdadero tesoro como decíamos más arriba. Poder medir estos conocimientos básicos será para nosotros una tarea muy importante. Es decir, a la hora de capacitarnos deberemos saber qué es realmente lo que necesitamos y nos hace falta.

Hace algún tiempo junté un grupo de hermanos que querían trabajar en un ministerio misionero; había unos 50; era un grupo bueno y estaban tan contentos de poder servir que daba ganas de enviarlos a todos al campo; había en esa oportunidad ancianos, adultos jóvenes y niños, con diferentes capacidades y dones. Mi primera pregunta fue la siguiente: ¿Cuántos de ustedes pueden llevar a alguien a los pies de Cristo? Levantaron la mano un buen grupo. Mi segunda pregunta fue: ¿Cuántos de ustedes pueden discipular a una persona nueva?

Antes de que contestaran pregunté si sabían qué significaba discipular. Casi nadie levantó la mano. Fue terrible, puesto que teníamos un montón de mano de obra pero ninguno estaba preparado. La respuesta no la podíamos dar en esa oportunidad pero lentamente supe que casi ninguno de los hermanos estaba capacitado para eso.

Hubiese sido interesante poder analizar a cada uno en particular y ver las causas de esa falta de preparación pero creo que muchos de ellos eran creyentes nuevos o bien nunca dedicaron el tiempo a esta capacitación. Las iglesias en general tienen sus escuelas dominicales las cuales imparten la enseñanza necesaria, estas quedan almacenadas para ser usadas en el momento que ellos lo necesiten.

Otro aspecto muy valioso es la doctrina; ya no es sólo el conocimiento general bíblico, sino también la sana doctrina la que va a cumplir un rol muy importante en nuestro ministerio.

Muchos de ustedes recordarán lo que ocurrió en los años 80 con este hombre que increíblemente llevó a la muerte a cientos de personas en un mismo instante; había nacido en una familia cristiana y en teoría había sido formado en una iglesia cristiana tradicional. Los valores doctrinales que presuntamente él mismo aprendió fueron deformados de una forma increíble para llevar luego a la masacre final. Mi pregunta es: ¿eran sus valores doctrinales lo suficientemente sólidos? A mi juicio no eran, pero lo cierto es que ocurrió lo que nadie esperaba. En la iglesia aprendemos sana doctrina, esto implica una enseñanza clara y verdadera de lo que las Escrituras enseñan. Estos conocimientos pueden ser aprendidos en un seminario o instituto pero lo que en la niñez aprendimos en la iglesia es también muy valioso. Un siervo de Dios que no tiene claro los conceptos doctrinales básicos no puede ser un verdadero siervo, será según mi punto de vista un guitarrero.

Recuerdo cuando tuve que participar en el presbiterio que me hicieron antes de mi ordenación; durante varias horas me preguntaron conceptos que para mí eran muy simples; en un primer momento me sorprendió esto, pero luego, analizando bien la situación, llegué al convencimiento de que yo también haría esas preguntas a futuros pastores.

Por último, la forma de gobierno de una iglesia es un asunto

muy importante y que también recibimos en el aprendizaje. Por la razón de que seremos futuro siervos de Dios, debemos tener en cuenta que muy pronto estaremos al frente de una congregación y vamos a tener que guiarla y vamos a tener que poner en funcionamiento una forma de gobierno para la iglesia.

Antes de pasar a la lista correspondiente tengo que decirles que poner en una balanza lo que hemos aprendido en la iglesia nos dará una medida clara de dónde nos encontramos para luego avanzar hacia una capacitación más completa. Medir lo que la iglesia nos ha brindado es sin duda un paso previo en este análisis del llamado. Si nos encontramos que tenemos un llamado y no poseemos ningún conocimiento en estas áreas nos podremos dar cuenta de que hay un paso muy importante que debemos tratar. En puntos más adelante trataremos sobre la capacitación. Vamos a la lista.

Preguntas con relación a la iglesia

- ☞ *¿Asististe a la escuela dominical de pequeño?*
- ☞ *¿Podrías dirigir una clase de escuela dominical?*
- ☞ *¿Podrías hacer una lista con los principios éticos y morales básicos?*
- ☞ *¿Hay algún principio que no lo tienes bien en claro o que tienes alguna duda?*
- ☞ *Si tuvieras que medir tus conocimientos bíblicos del 1 al 10, ¿en qué puntaje estarían?*
- ☞ *¿Conoces algo de doctrina básica?*
- ☞ *¿Podrías enumerar algunos puntos de doctrina básica?*
- ☞ *¿Te sientes capacitado para contestar preguntas de personas nuevas sobre estos temas?*
- ☞ *¿Conoces la forma de gobierno de tu iglesia?*

- ⇒ *¿Participaste alguna vez en el gobierno de la iglesia?*
- ⇒ *¿Puedes llevar a una persona a Cristo?*
- ⇒ *¿Puedes discipular a una persona y hacerle dar los primeros pasos? ¿Detállalos?*
- ⇒ *¿Crees que en esta área te falta mucho para aprender?*

Formación profesional

La formación profesional es en algunos de nuestros países de Latinoamérica algo a la que no todos pueden acceder; si bien todas las naciones de Latinoamérica tienen sus universidades, las circunstancias a veces no permiten que todos consigan esto; en primer lugar son los costos y por otro lado está igualmente el factor de cultura que a veces no se toma conciencia de la importancia de la formación profesional. En realidad mi punto de vista es que todos los aspirantes al ministerio deberían tener una formación mínima; están los que opinan que no es necesario, ya que para servir a Dios no es necesario esto. Hace muy poco hablé con un joven que quería ir al campo misionero, él tenía sólo 16 años de edad, le pregunté si estaba estudiando y me dijo que había abandonado sus estudios ya que quería inscribirse en el instituto bíblico el próximo año, y que la escuela no era lo que él necesitaba, y además el Señor venía pronto como para perder tiempo en estudios seculares. Este es un grave error de su parte ya que sin una formación adecuada no podría llegar a terminar sus estudios teológicos con facilidad. Él pensó que yo era muy poco espiritual, e insistió en sus estudios bíblicos como lo único que él necesitaba.

Cuando hablamos de formación profesional no nos referimos a los estudios obligatorios, sino que estamos hablando de estudios terciarios o universitarios. En el caso de que un misionero quiera ser un misionero biocupacional esta formación es tan importante como su formación teológica.

Por ejemplo, conozco una jovencita de nuestra iglesia que quiere ser médica y a la vez una misionera; hablando con ella

llegamos a la conclusión de que según sus aspiraciones ella tiene que lograr doblemente sus objetivos para salir al campo. En primer lugar debe terminar su secundaria, luego la universidad y paralelamente sus estudios teológicos, si sus capacidades son buenas.

Lo más interesante en este tiempo es que Dios está llamando a personas que ya están formadas como profesionales, es decir, me sorprendí cuando vi tantas personas profesionales que tienen un llamado misionero. Uno me supo decir que su profesión le daba mucha satisfacción y sumado al ministerio él se sentía realizado en todo. Naturalmente, desde mi punto de vista sabía que Dios había preparado a este hermano desde hacía tiempo para llevar a cabo un ministerio biocupacional.

Por otro lado, si vamos a ser misioneros y nos dedicaremos 100% en la obra debemos tener en cuenta que nuestra formación profesional puede ser un instrumento muy útil en la obra, y podemos descubrir que maravillosamente Dios lo hizo así.

En los análisis de llamado que hemos hecho hasta ahora hemos descubierto que una persona que tiene un llamado misionero a la edad adulta, para analizar su llamado debe mirar hacia atrás, es decir, en el análisis miramos hacia nuestro pasado para reconocer la preparación que recibimos desde nuestra niñez y luego poder ver las necesidades de capacitación que tenemos para completar una buena capacitación.

El caso de las personas muy jóvenes o niños que tienen un llamado esto es al revés, es decir, debe mirar hacia delante para poder prepararse adecuadamente para el ministerio. En estos casos sería muy importante poder animar a estos jóvenes a capacitarse en forma profesional para una mejor preparación y ministerios.

Por último, es importante destacar que un profesional es sin duda una persona que podrá llevar adelante con más facilidad cualquier proyecto, esto se debe a que su formación le ha permitido aprender y desarrollar metodologías de estudio y de trabajo. Naturalmente que sin desmerecer a nadie no es lo mismo la objetividad y visión de un profesional que la de una persona sin capacitación profesional.

En la lista siguiente podrás contestar las preguntas que sean adecuadas para tu caso.

Preguntas con relación a la formación profesional

Vamos a tener en cuenta en este cuestionario tres posibles necesidades, es decir, los que quieren ser profesionales, los que lo son y los que no saben.

I. Los que quieren ser profesionales

- ☞ *¿Has elegido una profesión?*
- ☞ *¿Cuál y por que?*
- ☞ *¿Cómo piensas prepararte y cuáles son las prioridades que tienes?*
- ☞ *¿Has hablado con algún profesional que tenga tu misma carrera sobre tus aspiraciones?*
- ☞ *¿Existe alguien de tu familia o tu pastor que te puede guiar a una buena elección?*
- ☞ *¿Cuentas con el apoyo de tu familia?*
- ☞ *¿En qué crees que te será útil para el ministerio esa profesión?*

II. Los que ya son profesionales

- ☞ *¿Qué profesión tienes?*
- ☞ *¿Por qué la elegiste?*
- ☞ *¿Te gustaría seguir trabajando en lo que sabes?*
- ☞ *¿Puedes imaginarte aplicando tu profesión en el campo de las misiones y cómo?*

III. Los que no saben

- ⇒ *¿Qué profesión te hubiera gustado tener cuando eras pequeño?*
- ⇒ *¿Hay alguna tarea que te gusta mucho hacer?*
- ⇒ *¿Has pensado alguna vez capacitarte en esto?*
- ⇒ *Imaginate en el ministerio como misionero, ¿te dedicarías el 100% del tiempo a esto, o te gustaría hacer otras cosas?*
- ⇒ *¿Pondrías tus habilidades al servicio del ministerio si Dios te lo demandara, o te gustaría sólo servir como pastor o misionero?*

Formación bíblica

Nunca voy a olvidar cuándo entré al seminario para mis estudios teológicos; en nuestra primera clase de introducción bíblica yo tenía un profesor norteamericano que era un verdadero investigador y un gran profesor. Él comenzó su clase con el siguiente relato:

Uno de los últimos descubrimientos arqueológicos más recientes fue que encontraron una tumba de piedra que data del año 38 d.C., donde se encontraban los huesos de un hombre de unos 33 años de edad que había sido crucificado; en la tumba tenía escrito «Josué o Jesús hijo de José».

Luego de escuchar el relato cerré mi carpeta y me preparé para salir de la clase, ya que pensé en ese momento: ¿Qué hago yo aquí? Si fueron encontrados los huesos de Jesús está todo perdido. No se imaginan qué tremendo fue para mí este relato.

Nuestro profesor viendo nuestros rostros pálidos, aclaró de qué se trataba el asunto. Él nos dijo que no había fundamento para pensar que este fuera Jesús, ya que el nombre que figuraba en

la piedra era Josué que si bien Josué y Jesús se escribían de la misma forma, teniendo en cuenta que en el hebreo las vocales no se escribían; y que por otro lado la crucifixión era en esa época una de las muertes más comunes. Por otro lado, había algunas otras cosas que no coincidían. Bueno, creo que respiré nuevamente. Él nos aclaró luego del ejemplo que es muy importante la investigación, ya que este tipo de descubrimientos pueden ser usados con mucha malicia.

Desde ese día me propuse investigarlo todo.

La capacitación bíblica es un asunto de muchísima importancia y que no debemos dejar de lado si queremos ser unos verdaderos siervos de Dios. El versículo bíblico lo dice:

*Pero la unción que vosotros recibisteis de él
permanece en vosotros,
y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe;
así como la unción misma os enseña todas las cosas,
y es verdadera, y no es mentira,
según ella os ha enseñado, permaneced en él
(1 Juan 2:27).*

Este texto fue usado por algunos hermanos que consideran la enseñanza teológica como algo no espiritual. Si leen bien el versículo se darán cuenta de la verdad.

La capacitación bíblica es fundamental en un siervo, y creo que sin ella vamos a tener serias dificultades en el ministerio.

Para alguien que fue llamado al servicio la capacitación bíblica debe ser el primer paso a tomar; naturalmente que no todos debemos estudiar durante toda la vida para esto pero teniendo en cuenta nuestros conocimientos adquiridos en la iglesia más lo que aprendimos podemos buscar una capacitación que esté adecuada para nuestro nivel. Hay en nuestro tiempo muchos seminarios e institutos bíblicos de muy buen nivel; esta capacitación va desde uno hasta cinco o más años, todo depende hasta dónde queremos llegar.

Para un misionero la capacitación mínima que debe tener está situada en las materias básicas teológicas y doctrinales, con algunas materias adicionales de investigación o especialización. Otra cosa es si queremos ser educadores; es ahí donde nuestra capacitación tendrá que ir más allá. Existen institutos bíblicos que

ofrecen este tipo de capacitación y que incluso podemos rendir exámenes de nivelación para poder situarnos en las necesidades que tengamos.

Para medir nuestra formación bíblica tendríamos que contactar con algún instituto o seminario que nos pueda asesorar. Por otro lado hoy existen programas de capacitación a distancia que nos pueden favorecer grandemente.

En la siguiente lista vamos a contestar las preguntas que hay y podremos discutir estas con nuestros pastores para recibir mayor asesoramiento al respecto.

Preguntas con relación a la formación bíblica

- ⇒ *¿Qué formación bíblica tienes?*
- ⇒ *Pregunta a tu pastor si es adecuada para tus propósitos.*
- ⇒ *¿Eres un autodidacta?*
- ⇒ *¿Cuántos libros completos has leído en tu vida?*
- ⇒ *¿Puedes opinar libremente y con fundamento sobre temas bíblicos?*
- ⇒ *¿Podrías decir de memoria los libros de la Biblia?*
- ⇒ *¿Puedes resumir el contenido de la Biblia en pocas palabras?*
- ⇒ *¿Si tuvieras que medir de uno a diez en lo que a conocimientos bíblicos se refiere qué puntaje tendrías?*
- ⇒ *¿Visitaste alguna vez un seminario o instituto bíblico?*
- ⇒ *¿Has hecho alguna vez una investigación sobre algún tema bíblico?*
- ⇒ *Cuando lees la Biblia, ¿te agrada investigar más sobre esos temas?*

⇒ *¿Pensaste consultar acerca de una capacitación a tu medida?*

⇒ *¿Has hablado con tu pastor sobre esta posibilidad?*

Idiomas

Para un misionero que sale a la obra este es uno de los enemigos más temidos, digo enemigo ya que el aprendizaje de idiomas, ya sean nuevos o idiomas en los que tenemos conocimientos es un obstáculo muy difícil de salvar. Sin duda que existen personas que tienen cierta facilidad para los idiomas, pero en todos los casos es un verdadero esfuerzo poder vencer esta área del trabajo misionero.

Tengo en lo personal un poco de experiencia ya que en el campo misionero que serví el idioma era un verdadero obstáculo los primeros tiempos; no lo pensé así antes de salir al campo, pero estando allí supe lo difícil que era esto. Fui tan ignorante en esta área que cuando llegué a Alemania creí que en tres meses estaría hablando el idioma en forma perfecta, y luego de tres meses me encontraba igual o peor en este sentido. En mi caso nunca había tenido una capacitación de cómo se aprende un idioma, si bien había aprendido algo de inglés en la escuela, y después en el seminario, no tenía más preparación que esto. Existen técnicas de aprendizaje de idiomas que son muy útiles y que debemos conocer si queremos aprender un idioma.

Recuerdo una experiencia muy graciosa que tuve en los primeros tiempo y que quiero contar. Resulta que tenía que ir a Correos a enviar una carta y naturalmente no hablaba el idioma alemán; muy seguro de mí mismo me acerqué a la ventanilla y allí estaba un señor muy amable, y estoy seguro de que él esperaba que yo le hablara fluido. Le pregunté si hablaba inglés; él me contestó tan seguro que sí que me atemorice tanto que le contesté «yo no»; me miró como diciendo si eso era una broma o qué, pero rápidamente le hablé en el alemán que yo podía (que no era mucho).

El aprendizaje de un idioma es un asunto que requiere de mucho empeño y dedicación; no exagero al decir que muchos

misioneros fracasaron en esta área. O bien tuvieron problemas durante su ministerio en esta área. En algunos casos esto demoró algunos años para poder llegar a comunicar algún pensamiento.

Un misionero que va a un campo donde se habla otro idioma debe ir preparado para esto, no digo que hable perfectamente, pero debe contar con apoyo en esta área; en estos días existen muchos métodos de aprendizaje, tanto en escuelas como en forma individual. De manera que no capacitarse en esto, es una negligencia de parte del misionero. Por lo menos recomiendo un programa de métodos de aprendizaje de un idioma, para que nos pueda ayudar una vez en el campo. Por otro lado hay idiomas universales como el inglés que son una herramienta muy importante en la obra y aunque no sea el idioma oficial en el lugar donde vamos puede sacarnos de muchas dificultades.

Por otro lado —y sumado al idioma— existen las expresiones corporales, gestos, pensamientos, que muchas veces al tratar de explicar algo puede que cometamos un error muy grande. De manera que si estamos pensando en un campo donde se hable otro idioma tenemos que tomar este asunto con mucha seriedad.

Cuando yo viajé a Ucrania para establecer una obra allí tuve todo el tiempo traductores que me ayudaban, fundamos allí una obra entre latinos de manera que el idioma no era un problema. Luego de un tiempo enviamos un misionero permanente a ese lugar. Este hermano comenzó a trabajar con ucranianos a la vez que lo hacía con latinos residentes allí. El misionero nos contó algo que parecía increíble. Él tenía un traductor personal que le ayudaba en las prédicas; cierto día cambió de traductor. El nuevo traductor era muy bueno, pero ocurrió lo que nadie esperaba, este nuevo traductor cuando traducía la palabra «Dios» decía «Diablo», es decir, durante un tiempo nuestro misionero predicó del Diablo y todas sus virtudes, sin saber lo que ocurría. Satanás es un buen imitador, y aprovechó esto. El asunto era que este traductor no podía encontrar diferencia entre Dios y Diablo, así que lo traducía de esa forma. ¿Se imaginan ustedes? Cuando el misionero se dio cuenta, no podía creerlo.

Aprender un idioma requiere de etapas que queramos o no debemos cumplirlas; en primer lugar, debemos estar dispuestos a memorizar palabras; es muy común que las personas no estén acostumbradas a memorizar, pero para un idioma nuevo esto es

importante. Lo primero que hacemos al aprender un idioma es entender más lo escrito que lo hablado, luego hablar es una de las etapas que vienen con la práctica y por último será el razonar y pensar en ese idioma.

Un aspecto muy importante es que para aprender un idioma debemos conocer el nuestro, digo esto porque se da el caso de que muchas personas hablan el idioma materno sin conocer las razones por las cuales usan ciertas oraciones y sus estructuras; en esta área está la gramática, que es una parte muy importante. Sé que no todos recordamos todas las reglas gramaticales, pero son necesarias cuando aprendemos otro idioma y nos ayudan en el aprendizaje.

Debo decir que el idioma es un asunto muy serio y debemos atender esto, ver también nuestras habilidades para esto y poner en práctica antes de salir nuestros avances en este sentido.

La siguiente lista hará algunas preguntas y le pedirá que haga algunos ejercicios para esto.

Preguntas con relación a los idiomas

- ⇒ *¿Sabes algún idioma? ¿Cuál y en qué porcentaje?*
- ⇒ *¿Sabes que entender un idioma no es todo, debes hablarlo y escribirlo que es más difícil? ¿Puedes hacer esto?*
- ⇒ *Vamos a hacer un ejercicio, busca una persona (mejor sería que sea un extranjero que no hable el idioma) y trata de decirle algo en el idioma que sabes. Por ejemplo: «¿Dónde hay un baño?» y puedes intentarlo con otras frases, por lo menos 10.*
- ⇒ *Si no sabes un idioma, ¿le dirás con señas o como se te ocurra?*
- ⇒ *¿Visitaste alguna vez una escuela de idiomas?*
- ⇒ *¿Intentaste alguna vez aprender un idioma sin éxito?*
- ⇒ *¿Tu esposa/o habla algún idioma?*

- ⇒ ¿Él o ella está dispuesto también a aprender?
- ⇒ ¿Eres bueno para memorizar palabras?
- ⇒ ¿Sabes cuántas palabras hablas en castellano?
- ⇒ ¿Conoces reglas gramaticales del castellano?
- ⇒ ¿Sabías que para comunicarte en un idioma necesitas por lo menos 1.000 palabras?
- ⇒ ¿Sabías que si no conoces tus reglas gramaticales no podrás entender las del nuevo idioma?
- ⇒ ¿Sabías que para aprender un idioma debes conocer muy bien el tuyo?

Lugar del llamado

En el comienzo de este libro hemos hablado sobre el llamado y creo que lo hicimos teniendo en cuenta todos los modelos que hasta ahora pudimos ver. Hablar del lugar del llamado es todo un tema que merece un amplio lugar dentro del análisis.

Para determinar un lugar al cual ir a misionar debemos tener en cuenta dos cosas de suma importancia, que son:

- Los propósitos divinos en el lugar.
- Las necesidades que existen en el mundo.

Tanto uno como el otro están unidos, ya que debemos tener en cuenta los propósitos divinos que sin duda estarán determinados dentro de las necesidades que hay en estos tiempos.

Me imagino en este momento preguntándole a Dios directamente: ¿Dónde debemos misionar? Bueno, la respuesta es:

*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo;
(Mateo 28:19).*

Para Dios no hay un lugar preferido en este sentido, sino que todas las naciones están incluidas dentro de su voluntad, y son las que debemos atender. Pero la realidad también nos lleva a pensar que no puede ir alguien a todas las naciones, sino que uno debe ir a un lugar específico y este es el tema que vamos a desarrollar.

En una oportunidad una joven me preguntó cómo hacía nuestra organización para escoger un lugar de misiones. Ella dijo si cerrábamos los ojos y poníamos el dedo en el mapa y así elegíamos, o cómo lo hacíamos. Fue una pregunta muy interesante pero a la vez muy difícil de contestar. Si bien las necesidades están en todos lados, nosotros nos movíamos por una visión dada por Dios de antemano. Es decir, en primer lugar Dios puso una visión de trabajo entre el pueblo de habla castellana –bueno, esto comprende Iberoamérica–, por otro lado la apertura de una obra tenía que ser escogida por varios principios más, que en algunos casos son estratégicos.

Nosotros miramos la efectividad de una acción misionera en un determinado lugar, es decir, a la hora de cosechar vemos dónde los campos están más listos para la cosecha. Sin dejar de mirar los campos en donde debemos sembrar, levantamos la cosecha donde ya está lista. Por ejemplo, la gran mayoría de campos nuevos surgen como investigaciones previas que realizamos con los misioneros que ya tenemos instalados. Un misionero que sale a una nueva obra tiene el trabajo de ver los posibles lugares de trabajo donde no hay una obra cristiana. Por otro lado los candidatos que llegan con un deseo de misionar en un campo específico, hacemos las correspondientes investigaciones para tratar de enviarlo al lugar. Claro está que esto siempre respetando la visión que Dios nos ha dado en el campo misionero.

Yo trabajé durante muchos años en el área de *marketing* en una empresa, la forma en que las empresas miran los lugares donde van a invertir, es muy interesante de considerar; claro que en el reino de Dios no nos movemos por estrategias humanas, pero viéndolo desde el punto de vista práctico surgen ideas muy interesantes.

Si tenemos que ganar el mundo para Cristo, debemos considerar los gastos, es decir, en este caso son los esfuerzos los que debemos administrar en forma estratégica. ¿Por dónde comenzaría yo a trabajar si tengo que ganar un pueblo específico? Por el

lugar más abierto al evangelio, es decir, en cuestión de números, iré a predicar donde capte la mayor cantidad de personas para luego formar una fuerza dentro de ellos y enviarlos a los lugares más pequeños y donde menos se ven. Pero si voy a un pequeño grupo remoto que me cueste años tratar de alcanzar puede que en cuestión de resultados y cuando vemos los números va a ser mayor el tiempo que necesite para alcanzar a ese pueblo.

Yo no estoy diciendo en este caso que no vayamos a los lugares remotos y pequeños, sino que si nos planteamos una estrategia debemos tener en cuenta cada paso que damos en el objetivo general que en este caso es un pueblo determinado. De esta forma pensamos en nuestra organización, claro que no nos oponemos a los planes de Dios y a las modificaciones que Él haga, sino que nos movemos según lo que Él nos demanda la visión que Dios nos dio anticipadamente.

En los últimos años hablar de un lugar favorito de llamado es hablar de la ventana 10/40, o sea, los pueblos musulmanes y otros; en este sentido muchos quieren ir a misionar allí. Claro que alcanzar estos pueblos no se produce de un día para otro, pero para ganar un objetivo de este tipo debemos considerar un plan muy estratégico y que requiere de mucho esfuerzo; y lo más importante es no olvidar los otros pueblos que también necesitan del mensaje y que pueden ser una fuerza misionera futura para llevar luego a estos pueblos más difíciles y que requieren de mucha siembra. Lograr un equilibrio en esto es muy importante ya que los resultados en las misiones mundiales no se cuentan por separado, sino que se cuentan como un reino.

Bajo mi punto de vista existen dos tipos de campos misioneros, que son:

- Los que están listos para la cosecha.
- Los que deben ser sembrados.

Este punto de vista nos divide en dos las necesidades y los esfuerzos que debemos aplicar. Si estratégicamente miramos los campos nos daremos cuentas de que en la cosecha debemos invertir mayores esfuerzos para luego sumarlos al proceso de sembrado; no es lo mismo el resultado que obtenemos en campos a sembrar que los que obtenemos en campos a cosechar, si

pensamos invertir lo cosechado donde sembraremos. Siempre pensando que la cosecha dará frutos que serán aprovechados en la siembra esto es una estrategia a aplicar.

Hace poco escuché el testimonio de un hombre que estuvo durante 10 años en Israel como misionero; en todos esos años no tuvo ningún fruto, o sea, ni un convertido. En esa oportunidad las personas que agasajaban a este misionero por su labor dijeron que la presencia de este misionero durante varios años fue de gran ejemplo para ellos ya que él había demostrado constancia en su trabajo en todo ese tiempo y que había sembrado sin duda lo que luego quizás otros cosecharían. Algunos verán esto como increíble y recordarán el texto bíblico: «Por sus frutos los conoceréis» (Mateo 7:16), pero en realidad la medida de los frutos no es como nosotros medimos, si recordamos aquel pasaje donde el dueño de la viña pagó a los que trabajaron menos y con menos fruto que a los que trabajaron más y con más fruto (Mateo 20:1-14).

El caso de este misionero fue de sembrado, que es una tarea dura. Pero sin dejar de hacer esto tenemos que concentrarnos en las estrategias para poder aplicar mejor los frutos. Si este misionero hubiera dedicado esos diez años a servir en un pueblo que estaba listo para la cosecha y con la visión de invertir sus frutos en ese campo a lo mejor hubiera obtenido más fruto en esa labor de diez años. No estoy juzgando a este hermano, sólo pienso en voz alta en las probabilidades de que hubiera sido más efectiva una labor dirigida a un pueblo específico.

Volviendo al tema del lugar del llamado, debo decir que un llamado amplio, es decir, sin un lugar específico permite definir mejor el lugar según las características del individuo y su capacitación y esto sumado a las oportunidades y las necesidades del momento.

La siguiente lista tratará de darte algunas preguntas que tendrás que poner en práctica.

Preguntas con relación al lugar del llamado

⇒ *¿Tienes un lugar específico donde fuiste llamado?*

⇒ *¿Has investigado algo sobre ese pueblo?*

- ☞ *¿Crees que tu persona como individuo es apta para esa cultura?*
- ☞ *¿Conoces las ventajas y desventajas de la vida en ese lugar?*
- ☞ *¿Te une a ese lugar algún sentimiento especial?*
- ☞ *¿Cuál es la estrategia que aplicarías en ese lugar?*
- ☞ *¿Estarías dispuesto a ir a otro campo que no sea ese?*
- ☞ *¿Qué opina tu cónyuge de ese lugar?*
- ☞ *Mirándote a ti mismo como individuo, ¿crees que habría otro lugar donde podrías servir, según tus características físicas, etc.?*
- ☞ *¿Preguntaste a alguien si te ve como apto para ese lugar donde quieres ir?*
- ☞ *Consulta con tu pastor o líder sobre esto.*

Análisis de cambio

Normalmente cuando pensamos en el llamado o en el ministerio, y ya seriamente comenzamos a prepararnos en este sentido, lo último que nos pasa por la mente son los cambios que se van a producir en nuestra vida por causa del paso que vamos a dar.

Hay muchas personas que frente a estos cambios dan marcha atrás y deciden no optar por salir al campo. En nuestra experiencia como organización nos hemos visto muchas veces en grandes dificultades en este sentido; esto se debía a que los misioneros que enviamos no pensaron seriamente en este asunto y se asustaron frente a los cambios que se iban a producir como consecuencia del llamado. Si analizamos seriamente nuestra vida y lo que tenemos nos daremos cuenta de lo serio de este asunto.

El primer cambio que va a ocurrir está dado en el orden familiar, es inevitable la influencia familiar que tanto con sus opiniones y sus temores, en muchos casos con buenos fundamentos, nos hacen dudar por un momento de la decisión a tomar. En este orden familiar juega un rol muy importante el amor de nuestros seres queridos hacia nosotros, que muchas veces hace daño y otras es una alerta que nos da sabiendo el costo emocional que tendrá nuestra partida. No sólo para ellos, sino también para nosotros. El extrañar y otros aspectos serán en el campo misionero un enemigo muy difícil de vencer.

Yo recuerdo que cuando salimos al campo misionero lo hicimos para apoyar una pequeña obra durante 6 meses. Estando en el campo mi esposa sufría mucho la distancia; a ella la unían afectos muy profundos a su familia y era la primera vez que dejaba la familia y salía a una distancia en la que no era posible hacer un viaje de vez en cuando para visitar. Unos tres meses antes de que se cumpliera el tiempo de nuestra estadía en el lugar mi esposa me dijo un día que ella comenzaría a hacer las maletas con tiempo ya que se acercaba la fecha propuesta. Yo sabía que nuestra estadía se prolongaría por mucho tiempo pero no quería decirle nada al respecto para no crear en ella un temor. Hablando con su madre de que ya llegaba el tiempo, su madre le dijo en una oportunidad: «Hija, por fe comienza a preparar las valijas»; estas palabras de su madre fueron muy alentadoras para ella y puso manos a la obra.

Los seis meses se convirtieron en seis años, los tres primeros no pudimos siquiera visitar a nuestras familias; el momento difícil había pasado y ya estábamos bien acostumbrados. Pero muy a menudo ese momento no pasa tan rápido y la persona comienza a entrar en crisis que luego afectan al ministerio y se produce una ruptura muy grande. Por otro lado extrañábamos nuestra ciudad, nuestra gente, el olor de la comida, y muchas otras cosas que en el campo valoramos mucho. Tuve que vivir el caso de una misionera que por no adaptarse al campo misionero tenía serios problemas de salud y emocionales; ella pedía siempre poder volver a su ciudad y el solo hecho de volver en pocas horas estaba tan saludable como un recién nacido. En la familia muy a menudo ocurre que creamos una dependencia afectiva que muchas veces no nos damos cuenta de esto, y en el momento de estar lejos esta

dependencia cobra su cuota y hace que no podamos resistir la presión en el campo misionero.

Por último, en el área de la familia debemos tener en cuenta que la influencia de nuestros familiares puede ser un factor negativo en nuestra decisión; recuerdo un artículo publicado por una revista, que ahora mismo no recuerdo dónde leí, que hablaba un padre donde él apoyaba el envío de misioneros pero cuando le tocó la experiencia de que una de sus hijas tomara esa decisión se puso furioso y no aceptó razones y trató de poner muchas trabas para que su hija desistiera de ese llamado. En puntos anteriores vimos la importancia de la familia y de la aprobación de parte de ellos a salir al campo misionero; esta aprobación es en realidad una aceptación de la decisión que ustedes tomaron; aunque ellos no sean quienes decidan, sí son quienes nos apoyarán durante nuestro trabajo, y esto es en lo afectivo principalmente. La pregunta es la siguiente: ¿Estás dispuesto a dejar a tus seres queridos y saber que no los tendrás por un tiempo y en algunos casos nunca más les verás?

Cuando yo llegué al campo misionero le pedía al Señor que me prometiera que durante mi servicio ninguno de mis familiares sufriera o partiera; Él cumplió fielmente, pero muchas veces creo que no fue justo mi reclamo, ya que condicionar a Dios no es saludable ya que si sus propósitos son otros podemos sufrir mucho para luego entender todo.

Otro cambio importante que va a producirse es en el trabajo, es decir, vamos a dejar nuestro trabajo y quizás nos gusta o bien nos encontramos en una etapa importante de él donde dejarlo puede ser un error muy grande. En el caso de ser profesionales puede ser que nuestra decisión sea muy grande ya que deberemos abandonar mucho y también en el orden material.

Recuerdo que cuando yo decidí salir al campo misionero me encontraba en una etapa de mi trabajo secular muy importante; yo trabajaba para una empresa en la que me daba mucha satisfacción y a la vez muy buenos ingresos económicos, cuando hablé con mi superior sobre mi decisión él me dijo que yo estaba verdaderamente loco al dejar mi trabajo, estaba a punto de lograr ascensos de mucha importancia y que me darían un futuro asegurado. Recuerdo que tuve mucho temor antes de tomar la decisión y durante los primeros tiempos en que estuve en el campo

misionero recibía llamadas de mi jefe con ofertas increíbles donde rechazarlos era una locura. Mi jefe llamó a mi madre por teléfono y le persuadió para que me llamara y me hiciera desistir de mi locura, claro que mi madre quería tenerme cerca y estaba dispuesta a colaborar en esto, pero luego de tres intentos no pudieron persuadirme. Fueron tan fuertes aquellas ofertas que la última que me hizo mi jefe fue darme la mitad de su negocio y hacerme socio de la empresa; yo recordé en ese momento la tentación de Jesús donde Satanás le ofreció todo el reino; naturalmente que no acepté y fue allí el momento donde yo verdaderamente sentí seguridad total de mis decisiones.

La mudanza y el abandono de los efectos personales es algo que hay que vivirlo en carne propia para poder explicar lo que esto significa; nunca creí que yo pudiera estar atado a cosas materiales, cómo me sentí cuando tuve que desacerme de todo. El sentimiento de inseguridad que produce no tener nada de un momento a otro es muy especial. Recuerdo que lo que más me asustó fue no tener las llaves de mi casa, siempre había tenido las llaves de mi casa y cuando entregué todo me sentí que no tenía un lugar donde acostarme o bien estar tranquilo en intimidad con mi esposa y mi hijo. Claro que mi familia estaba allí, pero era algo muy extraño todo ello. Esto me hizo recordar lo que decía Jesús:

*Jesús le dijo:
Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos;
mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza
(Mateo 8:20).*

Hubo una palabra en aquel tiempo que recibió un hermano de nuestra congregación que decía que los que le sirvieran serían despojados de todo y así fue el sentimiento que tuvimos en aquel momento.

Cuando preparábamos nuestro viaje comenzamos a empacar aquellas cosas que no deseábamos vender y también objetos de valor emocional; recuerdo que dejamos nuestro placard lleno de efectos personales en una habitación de nuestros familiares y fue como cerrar una etapa de nuestra vida y dejar allí abandonado todo. Luego de algunos años cuando regresamos del campo misionero abrimos aquel placard para sacar nuestras pertenencias,

fue un sentimiento muy especial, algunas cosas ya no servían, las polillas habían comido algo de nuestra ropa y los efectos personales parecían pertenecer a otra persona y no ser nuestros. Mi esposa lloraba mientras mirábamos cada cosa y recordábamos con risas el pasado. Sin duda que ya no éramos los mismos, nuestros valores habían cambiado, lo que antes era un tesoro ahora no era nada o bien era sólo un recuerdo. Habíamos aprendido a renunciar a los efectos personales y sabíamos que éstos ya no nos ataban más. Vino a mi mente el pasaje que dice:

*No os hagáis tesoros en la tierra,
donde la polilla y el orín corrompen,
y donde ladrones minan y hurtan;
sino haceos tesoros en el cielo,
donde ni la polilla ni el orín corrompen,
y donde ladrones no minan ni hurtan*
(Mateo 6:19, 20).

Por otro lado la mudanza debe ser lo más organizada posible; salir al campo misionero implica que seamos como los soldados, donde cada cosa que llevan es necesaria y útil para la tarea. No hay lugar para los sentimientos en el momento de preparar los equipajes y debemos saber lo que esto significa.

Todo misionero que va a salir al campo debe tener lo más ordenada posible su vida; siempre enseñamos que un misionero debe dejar todo en regla aun pensando en cualquier eventualidad que pueda surgir. Las deudas son un verdadero problema ya sea un crédito o una deuda casera, estos asuntos deben estar resueltos en el momento de salir, algunos llevan al campo estas deudas pensando que podrán saldarlas de la misma forma que en la vida normal, esto es un verdadero error ya que en el campo pueden ser las eventualidades que no calculamos un verdadero problema y si estamos frente a una deuda es probable que no podamos enfrentarla.

Por otro lado un siervo de Dios no debe ser deudor de nadie. Siempre tengo presente el proverbio:

*Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo,
Si has empeñado tu palabra a un extraño*
(Proverbios 6:1).

*Te has enlazado con las palabras de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos de tus labios
(Proverbios 6:2).*

No debe haber nada que nos ate y comprometa nuestro ministerio, ya que esto puede ser causa de dolores de cabeza durante el ministerio y no es de buen testimonio.

Hace poco llegó una pareja que pensaba salir al campo misionero, ellos tenían la seguridad de esto. Sin embargo tenían una deuda bastante abultada, no sólo en lo familiar sino también por créditos tomados por la compra de auto y muchas cosas más. Yo le pregunté cuánto tiempo necesitaban ellos para salir de las deudas, se miraron y dijeron: «algunos años»; bueno; dije: tienen tiempo de pensar hasta saldar todo, ya que nadie les enviará en estas condiciones. Se quedaron muy sorprendidos.

Por otro lado, todo compromiso que no sea de dinero debe también quedar arreglado antes de salir; no debemos llevar al campo éstos ya generalmente que se convierten en pesadas cargas de llevar.

La documentación es otra de las cosas que debemos tener en cuenta, salir al campo requiere que podamos confiar en alguna persona que pueda en cualquier caso ayudarnos. Recuerdo que cuando salimos yo dejé un poder general a mi suegro para que él en cualquier caso pudiera tomar las decisiones que fueran necesarias. Por un lado, podría haber ocurrido alguna desgracia en la que alguno —o mi esposa y yo— perdiéramos la vida, entonces queríamos proteger a nuestro hijo de todo. O bien si a alguno de nosotros nos ocurría algo era necesario que el otro tuviera todo el poder para sacar a los niños del país y trasladarse a donde fuera necesario. Estas cosas al pensarlas pueden ser muy dramáticas pero no debemos dejar de pensarlas.

Los cambios van a darse en todos los órdenes de nuestra vida y para ello debemos pensar en todo, y contar con todo. La iglesia será un elemento que también deberemos dejar con todo lo que ello significa. Los hermanos y amigos que tenemos también los dejaremos y ello será de muchísimo dolor y debemos estar preparados para esto. De ser un miembro/líder de la iglesia pasaremos a ser un misionero y esa nueva relación de dependencia con la iglesia va a ser un cambio muy importante en nuestras vidas.

La iglesia cobra una importancia muy grande durante el tiempo que estamos en el campo, ya que los sentimientos nos hacen recordar lo bueno y hermoso que hemos vivido. Hay personas que no están dispuestas a dejar su iglesia, o mejor dicho temen estar sin el apoyo de la iglesia; esta dependencia es saludable, pero para los llamados tenemos que saber que el cambio que se va a producir va a ser muy grande y debemos enfrentar nuestra nueva etapa con esos cambios.

El testimonio de un pastor o misionero debe ser cuidado al detalle; muchos que son miembros de una iglesia no saben sobre esta área de los siervos, no es que debamos ser hipócritas o mostrar una cara que no tenemos, pero debemos cuidar todos los detalles. En esto van a producirse cambios importantes que a veces son difíciles de comprender. Por ejemplo yo desde que fui al ministerio tuve que tener más cuidado de lo que lo tenía siendo un miembro de la iglesia. Ya como pastor debía cuidar mi vida de toda tentación o confusión que pudiera darse. Mi esposa y yo convenimos que nunca estuviéramos solos atendiendo a una persona del sexo opuesto, es decir, si es una mujer yo le pedía a ella ayuda y si era un hombre ella lo hacía también, esto permitía una barrera de protección ante cualquier mal entendido. Lo mismo con nuestro comportamiento, la enseñanza a los niños, etc. Un siervo debe ser un ejemplo y esto no es gratis, hay que pagar un precio que muchas veces no estamos dispuestos.

Por último en esta lista que puede ser interminable vamos a tratar el tema que para muchos es muy delicado. Los que son propietarios de una casa van a encontrarse en una encrucijada muy grande en el momento de decidir qué hacer con las posesiones. En este sentido tenemos que tener mucho cuidado y debemos tomar las decisiones más inteligentes posibles. Yo personalmente pienso que es importante que podamos resguardar nuestras posesiones ya que el día que regresemos pueden ser útiles para nuestra vejez.

Hay muchos cambios que tratar y creo que en este sentido debemos saber que cada uno de nosotros luchará con cosas diferentes y que serían imposibles exponerlas todas. Las siguientes preguntas de la lista van a hacerte pensar en algunos puntos pero debes ampliar esta lista.

**Preguntas con relación al
análisis de cambios**

- ⇒ *¿En tu familia qué cambios se producirían con la partida de ustedes al campo misionero?*
- ⇒ *¿Está alguno en contra de esto?*
- ⇒ *¿Te cuesta dejar el afecto de algún familiar?*
- ⇒ *¿Puede influir en tu vida la falta de algún familiar?*
- ⇒ *¿Estás dispuesto a dejar a tus seres queridos y saber que no los tendrás por un tiempo y en algunos casos nunca más les verás?*
- ⇒ *¿Qué piensas al saber que tendrás que dejar tu trabajo secular?*
- ⇒ *¿Tienes muchas cosas que abandonar en este sentido?*
- ⇒ *¿Qué opina tu cónyuge de esto?*
- ⇒ *¿Hay efectos personales o valiosos que te aten a la decisión de dejar todo?*
- ⇒ *¿Estarías dispuesto a dejar todo por el ministerio?*
- ⇒ *¿Tienes deudas o algún compromiso?*
- ⇒ *¿Cuánto tiempo te llevará poner tu vida en orden en este sentido?*
- ⇒ *¿Te costaría dejar tu iglesia?*
- ⇒ *¿Hay hermanos que te costaría dejar o perder?*
- ⇒ *¿Qué piensas de pasar de ser un miembro a ser un pastor?*

- ⇒ *¿Cómo ven esto los que te conocen?*
- ⇒ *¿Tienes casa?*
- ⇒ *¿Qué harás con ella si vas al campo misionero?*
- ⇒ *¿Estás pagándola?*
- ⇒ *¿Cuántos años te faltan?*
- ⇒ *¿Estarías dispuesto a renunciar o a perderla en el caso de que no la puedas pagar más?*

Apoyo y reconocimiento

Estamos entrando en la recta final para poder hacer un balance general de tu llamado. En los pasos que hemos visto hasta ahora ya habrás podido pensar en muchas áreas de tu llamado y es posible que tengas una impresión más clara de lo que significa tu llamado. En el área que vamos a ver ahora es una de las más importantes ya que aquí vas a poder conocer y recibir cómo ve tu iglesia tu llamado y el reconocimiento de esto es una de las pruebas más importantes.

El apoyo de nuestra iglesia va a estar unido muy estrechamente a nuestro testimonio, no habrá apoyo sin que hayamos demostrado primero **fidelidad, constancia, capacitación y empeño en las tareas** y, sobre todo, un verdadero amor por el prójimo.

Lo primero que debes hacer con relación a reconocer el apoyo de tu iglesia es hacer una encuesta en la misma de cómo te ven tus pastores y hermanos para el campo misionero; esa encuesta va a darte parámetros muy importantes en esta tarea. La encuesta debe ser personal y dar la oportunidad de que sea anónima, para que puedas tener una impresión clara de lo que tus hermanos piensan, sin que ellos se vean obligados a esconderte nada de lo que piensan por temor a herirte o a decir algo que no sea agradable. Naturalmente que tienen que ser muy objetivos al leer esta encuesta ya que es posible que algunos te digan cosas que no esperas, pero esto es parte del riesgo que debes asumir para

conocer con detenimiento cómo te ven. Lo mismo puedes hacer esto con tus familiares, en este caso podrás quizás saber quién te lo dijo. Luego que tienes esta encuesta debes compartirla con tu pastor o los responsables del departamento de misiones, etc. Ellos podrán ayudarte a tener un claro detalle de lo que esta encuesta dice.

Ahora veamos, porque es importante, el apoyo y reconocimiento de la iglesia. La iglesia será en definitiva quien te envíe, no vamos a ver que es tu empleador, sino quien deposite en ti la responsabilidad de llevar el evangelio al mundo, que es la comisión que recibió la iglesia de parte de Jesús. Ese apoyo que recibirás va a determinarse en tres puntos muy importantes para el sostenimiento de tus objetivos y para el cumplimiento del mandato. Estos tres puntos son:

- Oración
- Logístico
- Económico

En estos tres órdenes la iglesia tiene la autoridad para ministrarte en tus necesidades.

Oración

La oración es un elemento de gran importancia, yo diría el más importante, ya que al campo donde vas a trabajar tendrás luchas de orden espiritual:

*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne,
sino contra principados, contra potestades,
contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,
contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*
(Efesios 6:12).

Estas luchas de orden espiritual no pueden ser enfrentadas con dinero, puedes tener todo el oro del mundo y no poder hacer frente a la lucha espiritual. Yo no voy a hablar de guerra espiritual, ya que no es nuestro tema ahora, pero debemos reconocer que esta guerra es real y la oración podrá hacer frente y fortalecerse en la hora de la batalla.

Cuando nosotros estábamos en el campo misionero vivimos situaciones de gran conflicto en el orden espiritual, nuestra actitud era hablar urgente a la iglesia y pedir oración, la oración hacía su trabajo y debo decir que luego venía la solución celestial al problema.

La iglesia está dotada de autoridad para hacer frente a la lucha porque Cristo es cabeza de la Iglesia.

*... y sometió todas las cosas bajo sus pies,
y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia
(Efesios 1:22).*

La iglesia será nuestro soporte en el orden espiritual, y quien interceda por nuestro ministerio, no podemos salir al campo sin este apoyo.

Logístico

El apoyo logístico más importante que la iglesia nos brinda entre otras cosas es el apoyo moral. Saber que nuestra iglesia nos apoya es sentir que no estamos solos y que hay con nosotros otros que también se han comprometido para esta tarea. Este apoyo logístico puede traducirse en muchos otros aspectos que son de gran importancia como: material para el trabajo, visitas periódicas de los pastores o hermanos, ayuda a nuestras necesidades, cartas, palabras de ánimo, capacitación, libros, apuntes, un elemento típico de nuestro país, saber lo que ocurre en la iglesia enviadora y así podríamos enumerar muchas cosas que para quien está lejos cobran una importancia muy especial estos pequeños detalles. Yo acostumbro a darle a nuestros misioneros palabras de ánimo, decirles lo bueno que hacen y elogiar sus logros; claro que también digo los errores, pero no debemos olvidar lo bueno.

Económico

El apoyo económico es una obligación de la iglesia enviadora, claro que habrá iglesias que no puedan enfrentar en este sentido todo lo necesario, pero no importa el monto que sea, la iglesia debe asumir esto como parte de la administración del reino. Y la iglesia lo hará con alegría sabiendo que es una inversión al reino de Dios. En este sentido hay mucho para hablar, y

en especial en nuestros países de habla hispana, donde cuesta más poder tener todo lo necesario, pero en esto debemos aprender. El apoyo económico de la iglesia es una señal de confianza muy importante. Digo esto que puede sonar un poco triste pero es real.

El apoyo de una agencia misionera es el siguiente paso que debes conseguir, claro que las agencias misioneras no son la iglesia, sino que la agencia es un instrumento para la iglesia. Yo particularmente pienso que la agencia misionera no debe ser enviadora, sino que es la iglesia la que envía. Normalmente las agencias misioneras están estructuradas para ser un soporte para el misionero y para la iglesia, es decir, la agencia misionera, media (mediadora) en esta tarea de envío, aportando todo lo que tiene, para lograr este paso.

Hay agencias que no dan a las iglesias la importancia que éstas merecen, sino que piden de la iglesia solamente lo económico y ellos luego lo distribuyen en sus proyectos. Pero esto es un verdadero error según mi punto de vista ya que la iglesia debe vivir de cerca todo el proceso de trabajo en las misiones y la extensión del reino porque es la iglesia la comisionada para esto. Una agencia que vea tu proyecto podrá ayudarte en el proceso de preparación de tu proyecto y ser un canal de comunicación con la iglesia. Hay temas que los misioneros no nos animamos a hablar con nuestras iglesias, especialmente en el orden económico y para esto las agencias pueden ayudarte a comunicar tus necesidades y desafiar a la iglesia en esto. La elección de una agencia adecuada es muy importante. No tiene que ser una agencia importante, basta con que sea seria y tenga continuidad en el trabajo. Normalmente las agencias tienen departamentos donde trabajan personas especializadas que podrán ayudarte. El mayor aporte que hacen las agencias misioneras es estratégico, es decir, pueden según la experiencia que ellos tienen ver anticipadamente las necesidades que tendrás en el campo y apoyarte durante el tiempo en el campo.

Por último el apoyo de individuos particulares es importante. Puede que estos sean de otras iglesias o bien amigos y hasta inconversos que ven en tu trabajo algo que merece apoyar. Este apoyo es importante pero según la experiencia es muy peligroso basar un proyecto en este tipo de apoyo, ya que hoy lo tienes y mañana no. De manera que este apoyo que eventualmente puedes

conseguir debe estar unido al proyecto general de trabajo. En este sentido es muy importante formar en tu iglesia un grupo de trabajo que va a concentrar todos los esfuerzos durante tu trabajo. Este será nuestro próximo tema en el siguiente capítulo.

Vamos a ir a la lista en esta parte y tienes allí una encuesta modelo para poder hacer.

Preguntas con relación al apoyo y reconocimiento

Encuesta: Debes entregar esta encuesta al menos a 10 personas que te conozcan no sólo de la iglesia, sino también de tu trabajo.

- ☞ *¿Cuánto tiempo hace que me conoce?*
- ☞ *¿Escuchó alguna vez mi testimonio y mi llamado?*
- ☞ *¿Cree usted que soy apto para ser un misionero o pastor?*
- ☞ *¿Qué condiciones ve en mí para esta tarea?*
- ☞ *¿Cree que mi esposa e hijos también tienen condiciones para este desafío?*
- ☞ *¿Ve usted en mí algo que no armoniza con mi llamado?*
- ☞ *¿Qué aspectos negativos encuentra usted en mi familia y testimonio?*
- ☞ *¿Físicamente ve en mí algún impedimento para ser un misionero o pastor?*
- ☞ *¿Cree que estoy capacitado para llevar adelante una obra misionera o iglesia?*
- ☞ *¿Escuchó algún comentario de otro hermano con relación a mis condiciones para el ministerio? (Esta pregunta no debe ser usada maliciosamente.)*

- ☞ *Si yo saliera al campo misionero, ¿apoyaría mi trabajo?*
- ☞ *Haga un comentario sobre su opinión general.*

Resumen de la 1ª parte

Al finalizar esta primera parte de preguntas estoy seguro de que en tu cabeza hay mucha información y tal vez te parezca que ahora estás más confuso que antes o que no sabes para dónde ir con todas las preguntas que han surgido de esto.

El propósito del cuestionario que ya has respondido tiene como meta hacerte pensar y que puedas ver claramente la realidad y, lo más importante, las necesidades que tienes.

Para poder evaluar las preguntas que has respondido debes sin duda tener ayuda al respecto, o bien hacerlo alguna persona en la que puedas depositar tu confianza. Esta persona debe ser alguien que te conozca y en lo posible lo más analítica posible; esto no quiere decir que no sea espiritual, sino alguien que pueda ver las cosas tal cual son. La evaluación debe hacerse así:

1. Deben leer detenidamente cada respuesta y en lo posible puedes modificar algunas si es que respondiste sin pensar mucho o te equivocaste. Esta lectura debe ser hecha por esta persona y tú debes escuchar claramente cada respuesta y tomar el tiempo necesario para analizar cada una.
2. Una vez que terminaste deben ahora dedicarse a los puntos conflictivos en cada punto que tratamos, es decir si tú notaste que tienes dificultades en alguna de las áreas que tratamos debes hablar abiertamente y buscar con la ayuda de esta persona cuáles son las soluciones posibles a estas áreas de conflicto.
3. Deberás informarte lo mejor posible de las posibilidades de la formación bíblica o teológica y en lo relacionado a los idiomas, como también si hay un lugar específico donde sientes tu llamado.

4. Finalmente deberás analizar en forma muy detenida los cambios que se van a producir en tu vida como consecuencia de este llamado; en esta área es muy probable que tengas que dedicar un tiempo largo para poder analizar detalladamente y que junto a esta persona que te ayuda necesiten reunirse en varias oportunidades para poder tratar con más tiempo todas las cosas. No recomiendo que este análisis se haga en una hora o que se dedique poco tiempo.
5. Si es posible y puedes reunir un grupo para hacer el análisis sería óptimo; finalmente deberás seguir con la lectura del libro y luego, junto a esta persona, hacer el análisis de la segunda parte del libro.

nada es tan importante como para que salgas ya si no tienes todos los aspectos del llamado y la salida al campo arreglados.

Vamos ahora a analizar los detalles que necesitas para la salida y siguiendo esos pasos podrás tener un panorama más claro.

Partes que componen el envío

Las partes que componen el envío de un misionero es algo que debes tener bien en claro, no tienes que estar solo en esta tarea. Un misionero es alguien que sale enviado a una misión y a una misión específica. No puede salir nadie enviado por sí mismo.

Yo recuerdo que estando en el campo misionero lo primero que me preguntaron fue esto: «¿Quién te envió?» Era una pregunta importante ya que el respaldo en el envío es sin duda la garantía de nuestra continuidad en todos los aspectos.

¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?
(1 Corintios 9:7a).

Este versículo sacado de su contexto nos hace una pregunta muy importante, ya que si somos enviados no podemos ser nosotros mismos quienes nos enviamos. En cierto modo un misionero milita por una causa que es por la cual fue enviado.

Siempre recuerdo un famoso programa de televisión que mirábamos con mi padre cuando yo era un niño. El programa se llamaba «MISIÓN IMPOSIBLE». El programa comenzaba con una grabadora que estaba hablando y dando instrucciones precisas de la misión a cumplir, los protagonistas, o sea, los «misioneros» que iban a llevar a cabo la misión, escuchaban atentamente las instrucciones de la grabadora que en pocos minutos se desintegraba. Los misioneros comenzaban a poner manos a la obra en el trabajo. Ellos reconocían la voz del enviador; si bien nunca se lograba ver quién era, se suponía que el enviador era una organización que daba a ellos todo lo necesario para llevar a cabo las órdenes recibidas. En pocas palabras podemos decir que ellos fueron COMISIONADOS; esta palabra suena conocida para aquellos que

estamos en el campo. La grabadora es la Escritura, y las palabras, entre muchas otras, de Mateo 28:19-20 son las instrucciones del trabajo a realizar.

*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;
y he aquí yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo. Amén*
(Mateo 28:19, 20).

Las primeras instrucciones son claras, este mandato no fue dirigido a personas individuales, sino que fue dado a los apóstoles, es decir, la iglesia de los primeros tiempos. Nosotros somos comisionados y enviados para esta primera parte de la grabación.

Sería interesante revisar en detalle los pasajes que amplían la comisión; vale la pena destacar el primer envío que el Señor Jesús mismo hizo cuando envió a los setenta en Lucas 10. Este pasaje vamos a desarrollarlo en la última parte de este libro.

El grupo de apoyo en un envío lo componen las siguientes partes:

La iglesia

Es la responsable del envío del misionero, manteniendo una relación estrecha con el mismo tanto en enseñanza como en apoyo de todo tipo. Esta estrecha colaboración no de una organización solamente, sino de su propia enviadora y madre, da a la iglesia la verdadera vida que ella misma debe transmitir (enviar todo tipo de apoyo logístico en material bíblico, seminarios de enseñanza, doctrina, etc.). Es un trabajo que acerca la obra misionera a cada ministerio de la iglesia enviadora que participa y apoya a sus misioneros en el campo.

La iglesia tiene deberes para con su misionero, los que debe cumplir apoyando, amando, sosteniendo en oración y ayuda a sus misioneros. La iglesia es la que pone en funcionamiento la comisión recibida.

Vale destacar que en la iglesia se pueden sumar otros tipos de apoyos que pueden provenir de diferentes personas o iglesias hermanas, pero éstos deben ser sumados al apoyo general.

El misionero

Es el siervo llamado por Dios para cumplir esta comisión. Éste debe ser miembro activo de la iglesia y haber dado frutos auténticos de trabajo en la misma. Durante su servicio en el ministerio estará unido a su iglesia y a la agencia en total sujeción y amor cumpliendo la comisión para la cual fue llamado por Dios y comisionado por la iglesia.

El campo misionero

Lugar estratégicamente escogido donde preferentemente no se encuentre testimonio cristiano verdadero es donde será enviado el misionero a cumplir su comisión, en este momento hay miles de pueblos y naciones enteras sin un testimonio, por eso es muy importante la elección de un campo misionero, que no sólo se debe escoger, sino se debe amar. La agencia debe hacer un estudio del lugar a misionar ofreciendo así a la iglesia enviadora un panorama amplio de la situación general del lugar para que la iglesia pueda comprender el desafío al que se está enfrentando y no enviando así a su misionero a ciegas.

La iglesia receptora

La llamamos así a la iglesia que teniendo otro idioma y cultura recibe bajo sus alas la formación de una obra misionera latina como por ejemplo los latinos en Europa y otras partes del mundo; este trabajo de las iglesias «en conjunto» es único y tiene como principal meta extender el evangelio a nuestro pueblo latino que está en otras naciones.

Estas iglesias receptoras tienen la misma responsabilidad que las enviadoras de apoyar al misionero y sostenerlo en todo. Y son parte de este trabajo. También podemos agregar que la iglesia receptora puede ser también una iglesia que recibe a un misionero para comenzar una obra misionera en un lugar específico fuera

del ámbito de esta iglesia. En este sentido hay mucho por agregar puesto que se pueden planear también trabajos específicos de todo tipo.

La agencia enviadora

Esta organización tiene por objeto poner en buen funcionamiento estos diferentes componentes y unirlos para un trabajo más efectivo. No tiene la meta de ser enviadora ni tomar ninguna función que corresponda a la iglesia, sino la de mantener y ayudar a las buenas relaciones entre los que misionan, tanto que ninguno olvide su responsabilidad. Es lamentable recordar que hoy hay muchos misioneros que se encuentran abandonados por sus iglesias u organizaciones y también misioneros que no cumplen con su verdadero llamado. De esta forma la organización vela para un buen desempeño de esta tarea.

Grupo de apoyo

Este grupo debe ser preparado para brindar el apoyo necesario a los misioneros, no sólo en contacto con la iglesia correspondiente, sino estar preparado para poder ayudar y buscar ayuda en el caso de realizar trabajos conjuntos y estratégicos. El grupo de apoyo debe estar dirigido por líderes que se ocupen de esta tarea en la iglesia y en forma exclusiva.

El pastor

El pastor es una de las herramientas más importantes en las partes que componen el envío, ya que como siervo de Dios debe planear y estar atento al desarrollo del trabajo en el campo misionero. También es el consejero directo para el misionero y quien según su posibilidad pastoreará al misionero.

Nota: Estas definiciones fueron tomadas de un folleto informativo de la Fundación Misión América, donde los modificamos brevemente a fin de dar un modelo de cómo esta organización trabaja.

Modelo de esquema

Este modelo que presentamos trata de mostrar las diferentes partes que componen un envío y el trabajo de cada una. Notemos que el misionero y el campo están sobre las partes que componen el envío; esto no significa que están primero, sino que están siendo sostenidos por los de abajo. La base de este modelo es muy importante ya que estas son las partes que sostienen el trabajo.



5 ¿Cómo comenzar?

Quiero aclarar que si no tienes a esta altura una preparación teológica debes pensar en esto como primera etapa o bien planificarla en conjunto con la capacitación transcultural, tema que trataremos más adelante.

Se entiende que a esta altura ya has hablado con tu pastor y tienes el llamado confirmado y que él está de acuerdo en que comiences a hacer este reclutamiento.

El primer paso a realizar es la formación de un grupo de apoyo que esté en el ámbito de la iglesia enviada y en lo posible en la iglesia receptora (si existe). Este grupo de apoyo serán los ejecutores de todos los pasos a tomar. Ellos planificarán según los objetivos que se hayan establecido. Serán quienes puedan hablar por ti y quienes sostengan la visión para tomar cada paso como se establezca anticipadamente.

El grupo de apoyo requiere de una persona que sea la visionaria del proyecto, éste viene a ser casi como el misionero mismo, nada más que éste queda en la iglesia y no sale al campo. Esta persona requiere ciertas cualidades muy importantes:

- Ser un visionario.
- Constancia.
- Seriedad.
- Compromiso.
- Testimonio.
- Reconocido por la iglesia.
- Sujeto a la visión.
- En lo posible que no sea un familiar tuyo.

Cuando ya tienes esta persona puedes comenzar a preparar este grupo de apoyo que será muy importante para tu futuro ministerio.

Este grupo de apoyo lo puedes reclutar de muchas manera, la más directa es la preparación de un *cassette* de audio o vídeo, dirigido a ellos directamente y personalizado. En este *cassette* debes explicar no sólo tu llamado y las señales, sino los objetivos principales de tu trabajo. Después de que distribuyas la cinta has de concretar una visita personalizada para escuchar la opinión de ellos. Es muy importante que en la cinta puedas aclarar que ninguno está obligado a apoyarte, sino que es una decisión que deben tomar en oración y con todo compromiso y seriedad.

Este *cassette* debe ser enviado por el líder del grupo de apoyo y en lo posible que puedas ir con él a las entrevistas que logres luego de que escuchen el *cassette* y te avisen que están dispuestos a conversar contigo sobre los detalles del apoyo. Naturalmente que debes informar como primer paso a tu pastor y a la iglesia sobre todo esto para poder obtener de parte de ellos su aprobación.

Una vez armado este grupo de apoyo tienes que reunirlos periódicamente para darles las responsabilidades a cada uno y la oportunidad de participación en cada etapa. Ellos van a gozarse en esta tarea y para ti será un gran alivio tener estos hermanos que van a apoyarte en todo. Los siguientes pasos que trataremos pueden ser compartidos con este grupo que te va a apoyar.

Definición de objetivos

La definición de los objetivos es la tarea más importante ahora. Saber qué vas a hacer y cuáles son los propósitos por los que vas a salir al campo son la prioridad en este momento. Conociendo los propósitos sabrás qué necesitarás. Si tu llamado es específico, es decir, a un lugar determinado ya cuentas con material para trabajar y poner manos a la obra. La primera pregunta en esto es: «¿qué voy a hacer?» Parece cómico preguntarse esto pero debo tener en claro cuál será mi trabajo de aquí en adelante. Naturalmente que serás un embajador del evangelio y tu objetivo principal es llevar el mensaje de Jesucristo a todos aquellos que están perdidos. Este mensaje debe ser entregado a cualquier

precio y ésta debe ser tu meta principal. La primera pregunta que te harás cuando llegues al campo es: ¿por dónde empiezo? Si no tienes claros los «objetivos» tampoco podrás poner en claro cómo lo harás y esto puede demorar tu trabajo en el ministerio.

Saber qué vas a hacer en el campo es parte de la estrategia a llevar; toda estrategia es válida y especialmente aquellas que fueron cuidadosamente planeadas con anticipación y oración.

Los puntos que debemos precisar en este paso son:

- Definir claramente qué voy a hacer en el campo
- Definir estos objetivos con la iglesia enviadora y receptora (qué quiere hacer tu iglesia)
- Definir los objetivos con la agencia (análisis de necesidades en el campo)
- Planificación a corto, mediano y largo plazo (iglesia enviadora. Y receptora más la agencia)
- Presentar el proyecto general.

Definir claramente qué voy a hacer en el campo

Para definir lo que vas a hacer, debes partir de una base principal que es la comisión dada; desde esta plataforma ya sabes que llevar el mensaje es el objetivo; llevar el mensaje puede tener muchas estrategias a implementar. Puedes dedicarte desde formar un grupo de oración casero para establecer una futura obra, hasta realizar un proyecto de orden social que alcance a alguna necesidad específica del lugar y complementar esto con las necesidades del orden espiritual. Ningún plan es malo a mi punto de vista si está bien planeado; lo cierto es que sabiendo lo que vas a hacer puedes ver los medios y las necesidades que hay.

Vamos a tomar un ejemplo práctico que me ocurrió a mí. En el momento que sabíamos qué íbamos a hacer en el campo que me tocó servir en Alemania con hispanos parlantes, me pareció bueno pensar en una estrategia, que desde el punto de vista de algunos no era la mejor, pero a mí me dio excelentes resultados.

La pregunta era cómo alcanzar a estas personas. El Señor me reveló un plan. Yo invitaba a los latinos a lo que llamábamos una reunión para compartir. Teníamos después de la parte espiritual

un té con tortas; en realidad a esto nadie se podía resistir. En la reunión previa que teníamos antes del té con tortas leíamos un texto bíblico y hablábamos de él sin pedir ninguna manifestación de fe. Lo cierto es que no predicábamos, sino que enseñábamos y discutíamos sobre la Palabra. Esto parecía una reunión pero como no era oficialmente una iglesia no había problemas. Teníamos muchas personas que venían a discutir o a ver de qué se trataba. Los temas que tratábamos eran de interés general, luego cantábamos alguna canción y nos reuníamos para tomar un rico té o café con tortas. Todos podían participar y ayudar, pronto sumé al trabajo un proyecto de ayuda a latinos que estaban en la antigua Unión Soviética. Esto era algo fantástico, todos querían participar y dejé y di lugar a todos. Un día durante el tema espiritual una persona me dijo abiertamente: «Pero entonces yo tengo que recibir a Cristo en mi corazón»; yo le dije: «Bueno, en realidad es así pero esa es tu decisión»; en ese momento comenzaron a recibir a Cristo algunos de ellos, otros se tomaron más tiempo. Sin darnos cuenta en muy poco tiempo teníamos una congregación. Los junté a todos y les propuse ser una iglesia. Todos estaban felices y así fue.

Esta estrategia era muy simple, pero tuvo un ingrediente fundamental: «FUIMOS CONSTANTES»; y esta forma dio su resultado.

Establecer un plan es parte de los objetivos y de esta forma podremos llevarlo adelante y con todo éxito. El tiempo y la constancia son valores muy importantes para el resultado.

En este momento sería bueno que hicieras un plan; yo sé que a lo mejor no tienes nada en mente pero puedes hacer algunas pruebas en este sentido para poder practicar y que naturalmente debes compartir con el grupo de apoyo.

Definir y discutir estos objetivos con la iglesia enviada y receptora (qué quiere hacer tu iglesia)

Una vez que tengas un plan debes compartirlo con tu iglesia, tanto enviada como receptora (si existe). Estos planes a discutir motivan mucho a los pastores y a la iglesia en general. El punto principal en esto es poder hacer un proyecto que comience con

oración y comenzar a planificar de qué forma pueden llevar adelante este proyecto. Naturalmente que es probable que no tengan experiencia en esto y se pregunten cómo hacerlo, pero no está de más pensar en las probabilidades que existen y rápidamente pueden buscar una agencia que los ayude en esta tarea.

Siempre ocurre que cuando presentas un plan hay alguien que se muestra un poco negativo en este sentido, pero esto también es positivo en la planificación ya que va a ayudar a pulir con precisión lo que vas a hacer.

El modelo que normalmente se debe tomar para la discusión es el siguiente:

- Orar por el proyecto, en lo individual y como iglesia.
- Recaudar toda la información posible sobre el lugar y las posibilidades.
- Medir los medios que existen para este trabajo.
- Realizar reuniones periódicas con el grupo de apoyo para luego presentar a la iglesia los resultados.
- Contactar con la iglesia receptora para compartir motivos de oración y recaudar la información necesaria sobre el lugar.

Cabe destacar que es probable que el proyecto no sea de un día para otro o bien no sea un proyecto firme, y que encuentre dificultades que impidan que el proyecto se lleve a cabo. Pero esto solamente lo sabrás conociendo los pormenores de este futuro proyecto. Si el proyecto fracasa no debes desanimarte ya que es posible que existan otros planes que Dios desde antemano ya preparó.

Definir los objetivos con la agencia (análisis de necesidades en el campo)

La búsqueda de una buena agencia misionera es parte esencial del proyecto; aquí hay que definir algunos puntos de gran importancia para la Iglesia. Existen cientos de agencias en el mundo y elegir una debe reunir las condiciones que tu proyecto necesita. Pero hay que tener en cuenta a la iglesia en este sentido. Hay iglesias que desean trabajar en el ámbito de su denominación

y para ello prefieren optar por una agencia denominacional y otras que este punto no es importante. Bueno sería el día en que no existieran estas diferencias para que todos podamos trabajar para un reino.

Existen diferentes tipos de agencias que son:

Denominacionales

O sea, que trabajan dentro de una denominación con el objetivo de plantar testimonio de la denominación en determinados lugares, y con fondos propios que aportan las iglesias de esta denominación.

Interdenominacionales

Aquellas que trabajan con cualquier tipo de denominación no importando ésta, pero que tienen un credo. En este tipo de agencias es posible combinar misioneros e iglesias de diferentes denominaciones.

Dentro de estas dos categorías se dividen por los objetivos. Por ejemplo, un lugar o un pueblo específico. En estos últimos tiempos han surgido agencias con objetivos preestablecidos y que ofrecen posibilidades a las más variadas necesidades de iglesias que desean trabajar en determinados campos.

Lo más importante en la elección de una agencia es que ésta se ajuste a tus necesidades y pueda proveerte todos los medios disponibles para el trabajo. Si tú tienes un llamado a un pueblo musulmán, es obvio que deberás buscar una agencia que trabaje en esta área; las especialidades en esto son muy importantes ya que estas agencias están familiarizadas con esos campos y puedes ahorrar mucho trabajo recibiendo de ellos toda la orientación necesaria para el proyecto.

Cabe destacar que existen agencias que dan participación a la iglesia y existen aquellas que sólo requieren de la iglesia el apoyo económico y de oración y el resto lo hacen ellos según sus objetivos. En este sentido hay para todos los gustos y necesidades. Yo recomiendo que la iglesia pueda participar a pleno en todos los procesos del trabajo en el envío y durante todo el tiempo en el campo.

Una vez que has escogido una agencia que se ajuste a tus necesidades deberás sentarte con ellos y comenzar a compartir el deseo de tu iglesia, los planes ya conversados, y marcar los objetivos de trabajo. En este punto concretamente las agencias tienen mucha experiencia y van a ser un aporte muy grande para el trabajo.

Por último, en este punto es necesario establecer claramente las funciones de trabajo con la agencia para que no existan dificultades en este sentido.

Recuerdo una oportunidad en que trabajaba con un proyecto con una determinada iglesia y en el momento de marcar los objetivos chocamos con un punto de gran importancia. La iglesia quería pagarle a su misionero una suma que no estaba acorde al campo que era enviado, la agencia no veía positivo esto, ya que supondría para el misionero un verdadero problema en el campo, no porque era poco el sueldo, sino porque era demasiado el monto que se proponía. La agencia consideraba que ese monto podía ser una traba para el misionero ya que al ser el campo un campo muy pobre mandar un misionero millonario sería muy dificultoso para él, ya que tendría la obligación de darle a todo el mundo y este no era el objetivo. Pronto la iglesia se alejó del plan y allí quedó todo. Nosotros, con el 30% del monto que se establecía en ese momento, mandamos un misionero con esposa y dos niños y se encuentran en este momento viviendo muy bien en el campo.

Planificación a corto, mediano y largo plazo (iglesia enviada. Y receptora más la agencia)

Una vez que ajustaron con la agencia todos los detalles hay que comenzar la planificación a corto, mediano y largo plazo. Esta planificación es muy importante ya que te dará una idea de las necesidades y pondrá en claro tu trabajo. La planificación debe ser lo más detallada posible y debe haber entre la iglesia tanto enviada, receptora y la agencia la firma de un convenio de trabajo que marque claramente las responsabilidades de trabajo y los objetivos a seguir. Estos objetivos serán tu guía en el ministerio, los cuales deberás revisar periódicamente para poder luego informar sobre el avance de la obra.

Presentar el proyecto general

Una vez que están limados todos los detalle debes tener el proyecto general preparado. En algunos casos este proyecto general te servirá para solicitar la ayuda a otros participantes del proyecto que aportarán para el cumplimiento de los objetivos. El proyecto general debe ser claro; es probable que al campo donde vas a trabajar exista una convención de tu denominación o una organización cristiana que trabaja allí; de esta forma deberás presentar el proyecto a ellos para que tengan conocimiento del trabajo que vas a realizar. En algunos casos estas organizaciones están dispuestas a colaborar para esta tarea ayudando con material importantísimo para el cumplimiento de los objetivos, ya sea en lo económico como las visas, etc.

Este proyecto general debe ser leído a la iglesia y lo más importante se debe orar por esto antes de llevarlo a cabo.

Trabajo práctico en la definición de objetivos

En este momento sería bueno que formes un plan; yo sé que a lo mejor no tienes nada en mente pero puedes hacer algunas pruebas en este sentido para poder practicar; y que naturalmente debe compartir con el grupo de apoyo. Comienza aquí en esta parte del libro y escribe lo que tienes en tu corazón.

6

Capacitación transcultural

Aunque este punto deba ser tratado antes de la planificación de los objetivos, puede ocurrir que durante la planificación se den cuenta de la necesidad de una capacitación transcultural. Si bien esto es parte de la planificación y tu preparación, este puede ser un objetivo a corto plazo como primera etapa. Está claro que no has salido todavía al campo, pero estás en vía de hacerlo, y el sentir de la iglesia en esto debe ser como si ya estuvieras en el campo. Algunas iglesias creen que por estar estudiando no necesitas aún el apoyo, pero es necesario que la iglesia entienda esto y sienta que ya estás cumpliendo parte de los objetivos marcados. Para una capacitación estratégica debes tener en cuenta los siguientes puntos:

Planificar una capacitación integral según las necesidades

La capacitación integral debe estar planificada y en lo transcultural esta planificación debe tener en cuenta tus necesidades. No es lo mismo si vas a un campo musulmán, si vas a un campo latino o a otro. Existen centros de capacitación que permiten este tipo de planificación y pueden ofrecerte la capacitación justa para tu necesidad. Esta flexibilidad es muy importante ya que se ajustará a los objetivos. Nosotros en este momento tenemos en capacitación a un matrimonio que irá a un campo muy particular, el centro de capacitación donde ellos están nos ha permitido que estos misioneros tuvieran la práctica en un lugar diferente al que ellos utilizan como práctica, esto le dio a los misioneros una posibilidad muy amplia y tienen el reconocimiento de este centro.

La planificación debe estar basada en las materias tanto teóricas como prácticas que deberás tomar y que serán muy útiles en tu trabajo futuro. Es importante destacar que la preparación transcultural es posterior a la teológica o bien puede estar complementada y se pueden hacer en un mismo programa; la preparación transcultural no es la teológica, es por eso que nadie puede ir al campo misionero sin una preparación teológica mínima.

Buscar un centro de capacitación según mis necesidades

La búsqueda de un centro adecuado puede ser un poco complicada pero en estos tiempos contamos con medios que antes no existían. Existen cientos de centros en todo el mundo. Lo más adecuado en esto sería que el centro de capacitación que escojas pueda estar muy cerca de la realidad a la que vas a trabajar en el campo. Existen centros que están funcionando en el mismo lugar en que tú vas a trabajar en el futuro. Por ejemplo, si vas a la India y existe un centro en la India sería fabuloso poder prepararte allí. Esto no debe ser ley pero, si fuera posible, sería un paso muy importante ya que estarías en medio de la realidad a la que vas a ir y sería un adelanto en lo que se refiere a tu adaptación transcultural.

Hay en Internet lugares para poder tener la información necesaria para escoger estos campos. Por otro lado hay revistas misioneras donde esta información está publicada y de donde puedes sacar toda la información necesaria, para conectarte con estos centros. No porque un centro tenga cierto prestigio vas a escogerlo; deberás tener en cuenta ciertos detalles que son importantes.

Idiomas

Dentro de la capacitación transcultural existen centros que te ofrecen el aprendizaje de idiomas; si vas a un campo que no es tu cultura e idioma, no puedes dejar de lado esto y debes tenerlo muy en cuenta. Por lo menos debes aprender el inglés, que es en este momento un idioma internacional, y donde lo puedes hablar

casi en todos los lugares del mundo. Es de sorprenderse que el castellano es un idioma que lo habla casi la cuarta parte del mundo; sin embargo, saliendo de Iberoamérica nadie lo habla. Nuestro idioma es muy especial, pero no es suficiente para el trabajo en el campo. Existen centros que enseñan idiomas o bien puedes recurrir a una preparación en un centro privado. Hay según tengo conocimiento personas que enseñan en forma particular a los futuros misioneros y lo hacen de muy buen gusto y muchas veces gratis.

Visitar el campo

Como parte de tu capacitación transcultural sería óptimo, antes de la salida, que puedas hacer por lo menos una visita al campo misionero; claro que esto debe estar calculado en los objetivos a corto plazo, y debe tener un lugar en el presupuesto del proyecto. No siempre esto es posible, pero es muy recomendable. En estos días hacer un viaje en avión es muy común, y no muy costoso, de forma que esta posibilidad puede estar contemplada en el proyecto. Visitar el campo te dará una visión muy particular de lo que puede ser tu trabajo allí. Puede en muchos casos asustarte un poco pero esto es también parte del objetivo: que veas la realidad del lugar a donde vas a ir.

Nos compartía Jonatan Lewis en una clase que tuvimos en Bs. As. que cuando el misionero sale al campo de las misiones y toma su avión sube al punto más alto de su llamado; a medida que el avión va descendiendo va cayendo en la realidad; este descenso puede ser sentido también en la llegada y la instalación en el campo y sentirse que va declinando aquella emoción primera antes de la salida. Esto es un sentimiento muy común y que según mi punto de vista puede ayudar a disminuir visitando previamente el campo.

La visita previa tiene, además, otros aspectos muy importantes y es espiar la tierra prometida. En el Antiguo Testamento vemos cómo el pueblo de Israel conquistó la tierra prometida. Esta conquista tuvo también su planificación tanto en lo espiritual como en lo estratégico. Si vemos en detalle el pueblo planificó una visita al campo llevada a cabo por espías, en primer lugar

por un grupo mayor y luego por uno menor. Esta tarea fue importante para animar al pueblo y contarle las bendiciones que Dios tenía preparadas; claro que algunos no lo vieron así, sino que se atemorizaron tanto que no quisieron cruzar. Pero aquellos como Josué y Caleb que tenían en claro el llamado de Dios no se asustaron, sino que disfrutaron verdaderamente de la promesa. Me imagino las uvas que deben haber comido en la tierra. Si quieres revisar esta conquista puedes hacerlo en Números, capítulos 13 y 14 y adelante. También en el libro de Josué.

Práctica

La práctica, como hemos tratado en temas anteriores, es muy importante antes de la salida al campo. No sólo para demostrar nuestras condiciones a la iglesia, sino también para darnos una idea de la realidad de lo que el ministerio significa. Hace poco un futuro misionero (digo esto ya que todavía no salió al campo, ya que está en su etapa de práctica) llegó a mi casa y luego de hacer una práctica en una obra de extensión de nuestra iglesia me dijo: «Nunca imaginé que la obra fuera así, y que tuviera tantos detalles y problemas que resolver». Él pensaba que era sólo evangelizar y ganar almas para Cristo. Pero en realidad la obra no era sólo eso, sino que la predicación era una parte del trabajo, luego llegaría el tiempo de discipular y llevar a las ovejitas por el camino del crecimiento, etc. Tener una verdadera imagen de lo que es llevar una obra adelante es muy importante para el futuro misionero. El creer que la obra es algo sin problemas y hermoso es errado. Debemos ver la realidad, y la mejor manera de verla es estar en el campo mismo.

Siempre recuerdo que en mi preparación militar obligatoria, me tocó vivir de cerca la guerra que tuvimos los argentinos con Inglaterra, fui reclutado justo en ese momento y naturalmente comenzó la preparación para el campo de batalla. Esta preparación incluía una práctica en escenarios reales, es decir, con municiones de verdad y tratando de alcanzar un objetivo que estaba disparando permanentemente. El escenario se desarrollaba en un campo abierto; a unos mil metros de distancia se encontraba un puesto donde una ametralladora estaba disparando permanen-

temente a nuestro grupo que avanzaba para tomar ese puesto. Nuestro sargento nos guiaría a ese puesto y lo tomaríamos; las instrucciones eran precisas, no había que levantar la cabeza al menos que lo ordenaran, de otra forma seríamos muertos de verdad.

Al principio estábamos contentos y emocionados, pero cuando comenzó la práctica todo cambió, las balas pasaban por nuestras cabezas, yo tenía miedo en ese momento y se me fue toda la emoción; tanto era el temor de los soldados que no nos animábamos a movernos y salir de nuestros puestos. De repente nuestro oficial nos da la orden de salir y avanzar, salimos corriendo y aguardando la orden de tirarnos de nuevo al suelo para cubrimos; mientras nosotros avanzábamos un grupo de adelante disparaba a la ametralladora. De repente nuestro oficial nos ordena que nos tirásemos con nuestro cuerpo en tierra; no demoramos ni un segundo en hacerlo, pero para mi sorpresa caí con todo mi cuerpo en un panal de abejas, se imaginan lo que ocurrió, las abejas salían de mi pecho como si yo mismo fuera el panal, mi compañero que estaba al lado mío comenzó a recibir las picaduras de estas terribles abejas y gritaba, yo no me movía ni un centímetro y oraba como loco. A mi compañero lo picaron muchas de las abejas y no soporto más y se levantó gritando y tratando de alejar las abejas de él; en ese momento la ametralladora estaba disparando, yo me quedé en el mismo lugar, ya que prefería morir por las abejas y no por un disparo. Pronto se hizo un alto el fuego a la orden de un capitán que estaba presenciando el hecho.

Mi compañero fue trasladado al hospital con serias picaduras y en estado delicado. Yo me levanté y saqué mi ropa y ninguna abeja me tocó. Lo más llamativo de esto fue que cuando mi compañero regresó del hospital algunos días después fue puesto en prisión por sus superiores. La razón era muy simple: por su culpa los supuestos enemigos habían descubierto dónde estábamos apostados; él no debía haber salido gritando. Estuvo unos días en prisión.

No crean que apruebo este comportamiento de los militares, pero si vamos a la realidad, lo que mi compañero hizo fue un error. Ya que eso nos hubiera costado la vida a todos nosotros en una guerra real.

La práctica debe ser parte esencial de tu trabajo antes de la salida al campo y cuando digo antes me refiero mucho antes de la salida.

Realizar diferentes prácticas en distintos campos.

Iglesia (anexo obras extensión, misión, etc.)

Los lugares de práctica en tu propia iglesia pueden ser variados, es decir, normalmente toda iglesia tiene un anexo o un hogar de familia, o bien está pensando en trabajar en determinado sector de la ciudad. Este será tu primer escenario de trabajo y práctica, puede ser también que trabajes en determinado sector de la iglesia como acción comunitaria, etc. Que te dará también un buen marco de práctica. Pero lo ideal sería que comiences a involucrarte en un escenario real. Es probable que no seas visto como el misionero de entrada y tengas que ganarte delante de tus hermanos este lugar, pero ser un ayudante es un buen comienzo en el trabajo y dispuesto a toda buena obra. Recibir las órdenes y ejecutarlas es parte de tu práctica, ya que en el campo misionero también estarás bajo órdenes y serás probado también en esto. Es como comenzar en un trabajo nuevo, nadie que no tiene experiencia entra por la puerta grande, sino que debe ganarse su lugar y estar dispuesto al trabajo.

Naturalmente que tendrás que hablar con tu pastor de esto y escuchar los consejos que él pueda darte sobre el lugar y la tarea que puedes desempeñar allí.

No recomiendo a nadie ir a una obra que no sea la de su iglesia, en este caso debe ser esto conversado con tu pastor o líder y estar de acuerdo claramente que irás a una obra fuera de tu iglesia. Distinto es el caso si estás cursando tus estudios en algún centro de capacitación donde es probable que tengas que ir a una obra desconocida, lo que también debe estar previamente conversado con tus pastores y líderes.

Durante la práctica es importante que comiences a ejercitar la buena comunicación con tus líderes y pastores. En este sentido hay mucho que hablar ya que la comunicación será el medio vital que te mantendrá en el ministerio cuando salgas al campo. Esto también es parte del aprendizaje de conocer a tus enviados y

lo que ellos esperan de ti. Un trabajo sin comunicación no dará el fruto apropiado en la tarea y a lo que tendrás que aprender a comunicarte, y esto aunque parezca que no es importante lo es.

Hay personas que son buenos trabajadores y muy voluntariosos, pero muchas veces fallan en la comunicación con su iglesia. Ellos piensan que su iglesia medirá todo por el número de convertido y que el resto no importa. La comunicación será además de importante para conocer los resultados del trabajo, un canal de alimentación para tu ministerio en donde recibirás el alimento necesario para continuar en la tarea.

Práctica en un campo transcultural

Si es posible esto, según mi punto de vista, es algo de mucho valor, poder realizar una práctica en un campo transcultural. No se trata de que compres un pasaje a un lugar distante donde se pueda ver la diferencia, sino que la práctica en un campo transcultural debe ser supervisada y guiada por misioneros ya experimentados y que preferentemente estén en el lugar.

La práctica de este tipo está contemplada generalmente en una capacitación transcultural, es decir, si decides capacitarte en algún centro, estos por lo general tienen un programa ya preparado en este sentido y cuentan con los medios necesarios para guiarte en todo el trabajo.

En estos días está de moda lo que algunos llaman o denominan misioneros por 15 días. Los programas que se ofrecen son visitas a los campos misioneros y que tú puedes hacer visitando y siendo un misionero por unos días. Esto en realidad según mi punto de vista son unas vacaciones que sólo te darán una idea muy superficial de la obra.

Los lugares son muy exóticos e interesantes, pero lo cierto es que no es una buena inversión. Primero porque en 15 días no podrás hacer nada más que adaptarte a ese lugar y tener algunos problemas físicos por la falta de acostumbamiento, segundo el misionero que te recibe estará todo el tiempo tratando de satisfacer tus necesidades para que te sientas cómodo. Y por último ya que se trata de un campo donde no es tu idioma es probable que lo único que puedas decir en esos días es gracias, buenos días y adiós.

Naturalmente que no estoy en contra de que se visiten los campos, pero lo que no comparto es que se visiten y te hagan creer que ya eres un misionero. Hablé con un joven en un congreso y en la charla me pareció que él era un misionero, le pregunté si estuvo en el campo de las misiones antes y me dijo que sí que era un misionero. Le pregunté en dónde y me dijo que en una isla del Caribe, cuando le pregunté por cuánto tiempo estuvo me dejó helado y respondió: «15 días»; para él era claro que era un misionero. Para mí no, sólo era un vacacionero.

Iglesia destino

Vamos a tratar ahora lo que significa una iglesia de destino o receptora. Es probable que en algunos casos no exista tal iglesia; todo depende del trabajo que vas a realizar y dónde.

La iglesia de destino o receptora será un punto estratégico de apoyo para tu trabajo en el campo misionero. En algunos casos existen en los campos bases misioneras que también pueden ser de mucho apoyo para tu trabajo.

La iglesia receptora se convierte en la base de operaciones; esta iglesia será entre muchas otras cosas un primer ejemplo en donde podrás planear tus primeras estrategias. Si la iglesia se encuentra en el mismo contexto donde vas a trabajar, diferenciada sólo por la distancia entre un campo y otro, en este caso podrás tomar como ejemplo la forma de trabajo de ellos y los resultados que ellos ya han tenido.

El convenio de trabajo mutuo que planeaste en este campo entre tu iglesia, la agencia y la iglesia receptora, debe definir claramente, entre las partes, la forma de trabajo y los objetivos.

Definir claramente los objetivos a realizar

Un trabajo previo incluye definir los objetivos, esto es importante para que no se dupliquen las responsabilidades y no se desaprovechen los esfuerzos. Naturalmente que una iglesia que recibe a un misionero querrá conocer en detalle los objetivos y

también saber cuáles serán sus responsabilidades en esto y hasta qué punto ella como iglesia está involucrada en la tarea. Para ello se deben tratar estos puntos en un convenio de trabajo previo a tu salida y que incluya cláusulas claras de trabajo. Siempre recomendamos atender a estos puntos que pueden ser problemáticos en el futuro. Lo óptimo en esta tarea sería trabajar en conjunto compartiendo todas las responsabilidades.

Definir responsabilidades

La definición de las responsabilidades debe ser clara y tratando todos los temas sin dejar nada en el tintero. La siguiente lista te dará una idea de los temas a tratar:

Lugar de trabajo

Dónde será y las probables necesidades de cambios estratégicos. Dónde se edificará la futura obra y de ser posible tener en cuenta quiénes serán los responsables de esto.

Duración del proyecto

La duración del proyecto debe estar ligada a los objetivos generales; en este sentido deberán tener en cuenta las posibles prórrogas para el trabajo y en la planificación de las necesidades anticipar que será necesario mayor presupuesto para esto.

Objetivos generales

Los objetivos general no deben ser cambiados ni modificados tan fácilmente salvo una necesidad urgente y en la cual todos estén de acuerdo consultando a todos los integrantes del proyecto.

Responsabilidades económicas

En esta área es muy importante tener en cuenta cada una de las responsabilidades, ya que en el caso de que uno deje de aportar esto puede poner en riesgo el proyecto.

Sujeción a la autoridad

El misionero debe estar sujeto a una autoridad y esta autoridad debe estar bien definida.

Evaluación periódica de trabajo

Esta evaluación debe ser hecha con mucha conciencia, lo importante es que exista y que se pueda ver desde todos los puntos de vista posible. Si bien es cierto que a lo mejor la iglesia evalúe los resultados con la cantidad de convertidos, por otro lado la agencia no lo verá así, sino que pondrá su mira mayormente en los objetivos, y la iglesia receptora verá mayormente la continuidad del trabajo. Esta evaluación debe ser hecha periódicamente y analizar todos los aspectos de la misma.

Directivas, de dónde vienen y cómo es la escala de autoridad

La pregunta es quién es el que manda en todo el proyecto; esta pregunta es muy buena de plantearla ya que las diferentes partes del proyecto pueden que lleguen a un punto donde no encuentren la misma opinión; en este sentido debe haber un responsable que medie en el asunto.

Denominación de la obra

Aquí puede haber conflicto si se trata de dos denominaciones diferentes, en este caso se debe hablar claramente.

Manejo de ofrendas y diezmos

Esta responsabilidad debe estar lo más alejada del misionero; en tanto que exista una persona responsable debe ser transferida. Por otro lado, se debe tener en cuenta cuáles son los lineamientos de esto en el trabajo misionero.

Membresía

Ciertas iglesias suelen contar los miembros de sus obras misioneras; si bien esto no está mal, se debe aclarar bien cómo es el asunto. Caso de existir iglesias receptoras y enviadoras, se debe hablar claramente esto, para que no existan duplicaciones.

Tipo de gobierno

En este sentido debemos aclarar que si hay una denominación específica no habrá mayores problemas, pero en el caso de que no exista la forma de gobierno en la obra misionera debe estar bien clara y establecida, esto es para evitar conflictos con las

iglesias enviadoras y receptoras y que éstos no afecten a los objetivos.

Condiciones para la independencia de la futura iglesia

Estas condiciones deben estar establecidas de antemano y claramente para evitar luego problemas mayores. Naturalmente que la independencia de una obra a que se transforme en una iglesia es el objetivo de todo trabajo, ya que en un futuro ella misma será enviadora nuevamente y así se formará la cadena en la gran comisión.

La función de la agencia misionera, como mediadora ante conflictos internos

Al ser la agencia misionera un instrumento de apoyo estratégico, no cumple la función de iglesia; en estos casos, la agencia puede ser un instrumento de mediación ante posibles conflictos entre las partes, especialmente las iglesias.

Relación entre los pastores

La relación entre los pastores de las iglesias receptoras y enviadoras es muy importante, ésta debe estar fortalecida y se debe promover.

Necesidades en el campo: escuela de los niños, salud, etc.

Esto me refiero a los hijos de los misioneros; estos puntos no deben ser olvidados y han de ser atendidos especialmente.

Material de trabajo

El aporte de material es muy importante y se debe encontrar el canal para esto y ver quién se responsabilizará de aportar el material necesario.

Asignación de ayudantes para la obra misionera de parte de la iglesia receptora

La asignación de ayudantes es muy importante y éstos deben estar claramente definidos por la iglesia receptora informando al resto, no puede cualquiera poner las manos en la obra sin previo aviso ni tampoco sentirse dueño por ser parte de la obra.

Cambio de misioneros

Aquí es muy importante ya que se deberá poner por escrito sobre el proyecto general cuándo se producirán los cambios y en qué condiciones y quiénes pueden tomar esta decisión.

Esta lista puede ser muy variada según las distintas condiciones, pero en términos generales están expuestos los puntos más importantes.

Relación con la iglesia enviadora

La relación entre iglesias en un determinado proyecto es un capítulo aparte en la historia de las misiones. Debo decir que en Latinoamérica no estamos muy avanzados en este sentido y se crean muchos conflictos entre las iglesias que comienzan un proyecto en conjunto.

La relación puede ser afectada por muchos motivos que sin duda Satanás va a utilizar para llevar estos proyectos al fracaso y debemos ser muy cuidadosos en esto.

La relación entre iglesias comienza entre los pastores y los líderes de la obra.

Si los pastores están de acuerdo es posible todo. No habrá límites para una victoriosa relación si los pastores de las iglesias están en una misma sintonía, ya que los pastores, por su parte, serán quienes informen a las iglesias de los avances del trabajo. Esta relación debe ser pulida al máximo entre ellos, y se debe renunciar a toda conveniencia personal en esto, para comenzar a trabajar en el Reino.

La relación debe ser fluida y abarcar todos los aspectos de la obra, tanto en lo estratégico como en lo espiritual. En este último, las dos iglesias representarán un papel muy importante uniendo las fuerzas para batallar en lo espiritual y si hay madurez puede ser esto una experiencia extraordinaria. Y traer muchos frutos a la obra.

Este punto debería escribirlo directamente a los pastores, y exhortar a estos siervos a ser dispuestos a toda buena obra y poniendo de su parte toda la mejor disposición.

En nuestro corto tiempo como agencia misionera tenemos en nuestro haber dos grandes fracasos de proyectos por causa de

los pastores que según sus intereses personales no están dispuestos a continuar; y lo más triste de esto es que las iglesias quedan sin entender las razones de estos fracasos.

Por último, quiero decir sobre este punto que la oración es un manantial de fuerza y provee en la planificación y colaboración mutua recursos muy valiosos. Decir que el éxito de un proyecto conjunto depende de los pastores es no estar muy lejos de la realidad.

Capacitación en el campo

Al llegar al campo no terminó tu capacitación; muchos creen que cuando dejaron de ir a la universidad ya terminaron de estudiar. Pero está comprobado que la capacitación en el campo misionero es un área muy importante, las nuevas etapas que te esperan por vivir en el campo misionero, no son en muchos casos conocidas, es como caminar por una senda que todavía no conoces y en la que tendrás necesidad de recibir toda la ayuda externa posible para estar capacitado para esta tarea.

Por otro lado en estos tiempos tenemos un avance increíble en las investigaciones, casi a diario se descubren nuevas cosas; no todas serán importantes para tu ministerio, pero algunas de ellas sí.

Por ejemplo, en el área de enseñanza tenemos cada día mejores métodos y materiales; estos métodos y materiales están dispuestos tan pronto como son preparados y publicados. Si te encuentras en un campo donde no puedas conseguir este tipo de materiales o capacitación, deberás contar con un canal que te haga llegar todo este tipo de material y eventualmente nuevos cursos de capacitación para tu mejor desempeño en la obra.

Los idiomas nuevos en campos misioneros que no tienen las traducciones correspondientes de las Escrituras, son lugares de grandes desafíos en la continuidad de la capacitación para un mejor trabajo.

Tarea de la agencia misionera

La agencia misionera debe estar atenta en este sentido y contar con un departamento de capacitación para los misioneros

La tarea de la agencia es muy valiosa si somos comunicativos en esta área. En el campo debemos conocer las necesidades e informarlas para recibir toda la ayuda externa posible.

7

Contrato

En esta última parte del libro quiero que profundices en el compromiso que estás a punto de tomar y que con responsabilidad y seriedad puedas entender todo lo que significa tomar esta decisión por el llamado.

Vamos a analizar en detalle un texto bíblico que es de gran importancia y con el mayor detalle posible vamos a sacar la importancia de las palabras de Jesús en esta parte de las Escrituras. En este pasaje hay una serie de cláusulas y condiciones que debe conocer todo aquel que es llamado y enviado. De este pasaje hemos hecho un contrato que es un compromiso tuyo con el Señor, en donde aceptar las cláusulas del mismo y conocer por medio de él todas las condiciones.

Te invitamos en primer lugar a leer muy detenidamente el pasaje que a continuación transcribimos, el cual es la base del contrato.

*Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta,
a quienes envió de dos en dos delante de él
a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía:
La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos;
por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.
No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado;
y a nadie saludéis por el camino.
En cualquier casa donde entréis, primeramente decid:
Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz,
vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.
Y posad en aquella misma casa,
comiendo y bebiendo lo que os den;
porque el obrero es digno de su salario.*

*No os paséis de casa en casa.
En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban,
comed lo que os pongan delante;
y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles:
Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.
Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban,
saliendo por sus calles, decid:
Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies,
lo sacudimos contra vosotros.
Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.
Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo
para Sodoma, que para aquella ciudad.*

*El que a vosotros oye, a mí me oye;
y el que a vosotros desecha, a mí me desecha;
y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.
Volvieron los setenta con gozo, diciendo:
Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,
y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.
Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan,
sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.
En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo:
Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos,
y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.
Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre;
y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre;
ni quién es el Padre, sino el Hijo,
y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte:
Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;
porque os digo que muchos profetas y reyes
desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron;
y oír lo que oís, y no lo oyeron.
Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle:
Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?
Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?
Aquél, respondiendo, dijo:
Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente;
y a tu prójimo como a ti mismo.
Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.*

*Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús:
 ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo:
 Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó,
 y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron;
 e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.
 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino,
 y viéndole, pasó de largo.
 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar,
 y viéndole, pasó de largo.
 Pero un samaritano, que iba de camino,
 vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;
 y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino;
 y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.
 Otro día al partir, sacó dos denarios,
 y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele;
 y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.
 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo
 del que cayó en manos de los ladrones?
 Él dijo: El que usó de misericordia con él.
 Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.
 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea;
 y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.
 Esta tenía una hermana que se llamaba María,
 la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres,
 y acercándose, dijo:
 Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?
 Dile, pues, que me ayude.
 Respondiendo Jesús, le dijo:
 Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.
 Pero sólo una cosa es necesaria;
 y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada
 (Lucas 10:1-42).*

En el capítulo 10 de Lucas podemos ver que es el primer envío de misioneros que se registra durante el ministerio de Jesús, este ejercicio y práctica de envío es una muestra anticipada para sus discípulos y también da un modelo de trabajo claro.

Jesús no esconde nada aquí y da una panorámica de lo que representa el envío y las consecuencias de éste. Es notable que el Maestro habla en su primer párrafo de las necesidades y la problemática del envío. Jesús sabía que el trabajo era mucho, la

mies como Él lo ejemplifica habla claramente de que todo está listo y que debíamos actuar rápidamente en este sentido. La falta de obreros era otra problemática en la cual Jesús hace mención pero esta no era causa suficiente para quedarse sin hacer nada.

Me llama mucho la atención de que Jesús presenta a los candidatos los aspectos negativos del ministerio, su siguiente párrafo habla de los peligros en el envío dice: He aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. La sinceridad de Jesús en esto hace que los aspectos negativos y que pueden causar temores en los comisionados les permita saber de antemano las consecuencias del ministerio. Jesús no habla sobre resultados, sino hasta el regreso de los setenta.

Si leemos detenidamente el texto nos daremos cuenta de que Jesús da solamente directivas claras y que sin duda serían las dificultades que sus enviados encontrarían en el camino y frente a las ciudades donde habría de ir. Jesús no unge en forma especial a sus enviados, no les otorga directamente ningún poder extraordinario, sino hasta el regreso de ellos, en donde claramente y luego de haber visto con sus propios ojos los resultados les otorga autoridad.

Si volvemos un momento a las directivas primeras que Jesús dio a los enviados vamos a notar que el hecho de recomendarles que no llevaran bolsa ni alforja y un solo calzado, hablaba claramente que dependerían de Él en esta etapa, y que aprenderían la lección más importante en ese primer envío: «DEPENDER DEL MAESTRO EN TODO».

La dependencia era la primera lección que ellos debían aprender de Jesús, no confiando en sus propias posesiones ni preparándose para las eventualidades que podrían surgir en el camino.

En este orden y teniendo en cuenta que para un llamado la dependencia es un elemento importante, llegamos a la conclusión de que sin una seguridad de orden espiritual es imposible enfrentar los pasos siguientes a un ministerio.

Aunque el modelo de una vida de fe puede ser en nuestro tiempo muy cuestionado teniendo en cuenta las necesidades que hoy tenemos en un mundo muy distinto al de aquella época, vale la pena destacar que quienes aportarían para las necesidades eran aquellos mismos que recibirían el mensaje. De esta forma la dependencia al ministerio y una vida de fe está basada en los

propósitos divinos, los cuales están unidos directamente a los recursos naturales de los hombres.

Decía yo en la introducción a este libro que no se trata de que seamos arriesgados en nuestro ministerio y de esta forma sentir que somos aprobados, ya que no somos nosotros quienes nos enviamos, sino que el Señor es quien nos envía. A esto debemos sumar el ser astutos y prolijos en nuestro ministerio.

Detalle del contrato

Me gustaría que puedas ver en detalle ahora lo que este contrato significa y si estás dispuesto a ver cada cláusula y sus consecuencias, luego de leerlas puedes firmar aceptando todo lo que esto significa. Este contrato pretende ser un testimonio ante el mundo espiritual de tu decisión a responder al llamado de Dios a tu vida. Sería bueno que ahora ores al Señor y luego leas lo más fuerte posible cada cláusula y firmes este pacto entre tú y el Señor.

COMISIÓN

*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo;
enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;
y he aquí yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo. Amén*
(Mateo 28:19, 20).

PROBLEMAS

Yo os envío como corderos en medio de lobos.

La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

LUGAR

A quienes envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir.

MEDIOS QUE OTORGÓ

Paz.

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

*... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;
y he aquí yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo. Amén
(Mateo 28:20).*

LO QUE NO DEBEN HACER

No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. No os paséis de casa en casa.

LO QUE DEBEN HACER

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario.

RESULTADOS

Y aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo vea a Satanás caer del cielo como un rayo.

SALARIO

Vuestros nombres están escritos en los cielos.

¡MUY IMPORTANTE!

Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

DUDAS

Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré, cuando regrese.

¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

La firma aquí al final, representará que tú conoces todas las cláusulas y las aceptas, y que irás en dependencia del Señor, aceptando las dificultades y disfrutando los beneficios de este ministerio hasta que Él venga.

«SÍ, VEN SEÑOR JESÚS.»

FIRMA